

*Revista Centroamericana
de Teoría, Política, Economía e Historia.*

Nº 16

Mayo-Agosto 2013



**Acuerdos
contrarrevolucionarios entre
Estados Unidos y Rusia: ataque
mortal contra revolución Siria.**



SIRIA.- DECLARACIÓN DEL PSOCA SOBRE LA GUERRA CIVIL EN SIRIA

ESCRITOS SOBRE LA LIBERACIÓN DE LA MUJER

EL SALVADOR.- NUEVOS PARTIDOS, VIEJOS REFORMISMOS

PANAMÁ.- LA PROCLAMACIÓN DE UN REPÚBLICA ESCINDIDA

CUBA.- TROTSKISTAS, REVOLUCIONARIOS OLVIDADOS

Revista 1857

1857 es una Revista Centroamericana, cuatrimestral, de teoría, política, economía e historia, editada bajo la responsabilidad del PARTIDO SOCIALISTA CENTROAMERICANO (PSOCA), fundado en 1925 por Farabundo Martí y otros revolucionarios, y ahora refundado y reconstituido el día 4 de Abril del año 2009.

El nombre de la Revista deviene del rescate de la fecha del 1 de Mayo de 1857, cuando los ejércitos centroamericanos, formado por campesinos e indígenas, después de librar una desigual y desventajosa guerra, lograron finalmente derrotar al ejército filibustero de William Walker, y con ello reunificaron en los hechos la nación centroamericana, pero ante la ausencia y el empuje de una moderna clase obrera, las oligarquías de la época prefirieron mantener las artificiales fronteras nacionales. En el siglo XXI, el PSOCA aspira a derrotar a los modernos filibusteros, reunificando la nación Centroamericana bajo el socialismo.

Aspiramos a convertir esta Revista en una tribuna libre del pensamiento antiimperialista y socialista de los partidos y grupos de izquierda centroamericanos.

Los artículos firmados reflejan la opinión de quienes lo escriben y no necesariamente del PSOCA.

Director:

Orson Mojica Alvarez.

Comité de Redacción:

Armando Tezucun, Leonardo Ixim, Gerson de la Rosa, Germán Aquino, José M. Flores Arguijo (In Memoriam), Leonidas Moreno y Enrique Villalobos Ulate.

Numero Dieciseis: Mayo-Agosto 2013

Fecha de impresión: 15 de Septiembre del año 2013

www.elsoca.org

Correo Electrónico: revista.1857@elsoca.org

Acuerdos contrarrevolucionarios entre Estados Unidos y Rusia: ataque mortal contra la revolución Siria.

En el último periodo, el acontecimiento político y militar más relevante a escala internacional es, sin lugar a dudas, la revolución popular contra Bashar Al Assad y el recrudecimiento de la guerra civil en Siria.

Desde el inicio de la revolución, en 2011, el imperialismo norteamericano y el emergente imperialismo ruso -- que surgió del derrumbe de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en 1990--, a pesar de la crisis que los carcome, han forcejeado, el primero para recuperar influencia en Siria, y con ello en el rediseño de Medio Oriente, y el segundo para mantener las áreas de influencia de la antigua URSS.

En estos dos últimos años, las negociaciones diplomáticas entre ambas potencias imperialistas en torno al futuro de Siria, han pasado por flujos y reflujos. El reciente escándalo sobre el uso de armas químicas por parte del ejército sirio, contra la población civil de áreas controladas por los rebeldes, por un lado, y los avances militares del ejército sirio que ha desalojado importantes posiciones rebeldes, apoyado por la milicia chiita libanesa Hesbollah, por el otro, obligaron al imperialismo norteamericano a amenazar con una intervención militar directa contra Siria.

Barack Obama amenazó con continuar el camino recorrido por su antecesor George W Bush, en el sentido de realizar acciones militares unilaterales, creando una situación de extrema tensión internacional. Los ataques militares parecían ser inminentes, pero la situación de crisis mundial del capitalismo, con dramáticas repercusiones en Europa, y la conciencia democrática de las masas en los países imperialistas (Estados Unidos y Europa), no son favorables para nuevas aventuras militares del imperialismo.

Por eso la estrategia de la administración Obama era la misma de siempre: presionar militarmente para obtener réditos en la mesa de negociaciones, tanto con Rusia como a nivel interior en Siria.

Tal como lo afirmamos en el punto No 12 de nuestra reciente Declaración sobre Siria, que ahora publicamos íntegramente en nuestra Revista 1857, la estrategia del imperialismo norteamericano era clara: *“Todo parece indicar que los movimientos bélicos de la flota de Estados Unidos en el Mediterráneo, frente a las costas de Siria, y la amenaza de ataques militares puntuales por parte de Obama, forman parte de una estrategia que pretende obligar al régimen sirio a negociar y poner fin a la guerra civil (...) Por ello, de cara a la Segunda Conferencia de Ginebra, y la Reunión del G-20, el imperialismo realizará, antes o después de las mismas, los ataques aéreos o de misiles, para imponer su política de negociación. La intensidad de los ataques, si llegan a realizarse, dependerán de la reacción o de la resistencia que muestre el régimen de Bashar Al Assad y también de la posición o colaboración de Rusia y China”*

En estos dos años de guerra civil en Siria, el apoyo militar de Rusia al gobierno de Bashar Al Assad ha sido determinante para que éste resista los embates de los rebeldes. Ante la enorme presión militar del imperialismo norteamericano, Rusia estaba ante el dilema de perder todo o perder solo una parte de su influencia e intereses en Siria. Se decidieron por lo segundo.

El auge de las negociaciones y los primeros acuerdos entre Estados Unidos y Rusia, en torno al futuro de Siria, confirman, una vez más, que los imperialismos nunca intervienen de manera desinteresada en las revoluciones y las guerras civiles, sino que lo hacen para torcer el rumbo e incidir en los acontecimientos para retroceder a la normalidad burguesa.

Rusia defiende incondicionalmente al gobierno de Assad, para mantener su influencia en Medio Oriente. El presidente Vladimir Putin publicó recientemente una carta en el New York Times, en la que explicaba su preocupación sobre el curso de la guerra civil en Siria: *“Siria no está siendo testigo de una batalla por la democracia, sino de un conflicto armado entre el gobierno y la oposición en un país multi religioso. Hay unos cuantos campeones de la democracia en Siria. Pero hay más que suficientes combatientes de Al Qaeda y de extremistas de toda índole luchando contra el Gobierno. (...) Hay mercenarios de países árabes luchando allí y cientos de militantes procedentes de los países occidentales y hasta Rusia, son un asunto de nuestra profunda preocupación. ¿No podrían regresar a nuestros países con experiencia adquirida en Siria? Después de todo, después de los combates en Libia, los extremistas pasaron a Malí. Esto nos amenaza a todos nosotros”*.

La preocupación del imperio Ruso es la misma de la época del Zar: si triunfan revoluciones en sus fronteras, el ejemplo se extendería hasta dentro del sur de Rusia, una extensa área habitada por musulmanes.

Las actuales negociaciones han comenzado con el tema de la destrucción de las armas químicas, pero terminaran inevitablemente sobre la solución negociada de la guerra civil, como ocurrió—salvando las diferencias-- en Nicaragua, El Salvador y Guatemala.

En las recientes reuniones en Ginebra, Jhon Kerry, Secretario de Estado de los Estados Unidos, ha declarado sin ambages: *“Estados Unidos y Rusia han acordado que no hay una solución militar. La solución tiene que ser política”*.

Estas palabras ya las conocemos. Estados Unidos y Rusia han llegado a acuerdos sustanciales, para poner fin a la guerra civil. “Solución política” implica sobrevivencia del régimen político en Siria, aunque este sea modificado por reformas desde arriba. Las negociaciones implicarán una derrota de los insurgentes. El futuro del país está siendo decidido sin ellos, pero sobre todo contra ellos.

El mundo unipolar en manos de Estados Unidos, después del derrumbe de la URSS en 1990, parece retroceder a los mejores momentos de la guerra fría, cuando las dos principales potencias se repartían el mundo en áreas de influencia.

Aunque esta parece ser la tendencia general, no es la primera vez que este tipo de acuerdos contrarrevolucionarios terminan siendo destrozados por la intransigencia de cualquiera de los actores, o porque la presión revolucionaria de las masas terminada imponiendo otra dinámica.

El imperialismo norteamericano, no ha dicho que no atacará militarmente, dijo que posponía los ataques para darle una oportunidad a la diplomacia. Debemos sacar lecciones sobre el significado de este nuevo frente contrarrevolucionario entre Estados Unidos y Rusia, que tendrá trágicas y dramáticas consecuencias al interior de Siria, en Medio Oriente y resto del mundo.

Declaración del Partido Socialista Centroamericano
(PSOCA).

!ALTO A LOS ATAQUES DEL IMPERIALISMO CONTRA SIRIA!

LA ESTRATEGIA DE OBAMA: ATAQUES MILITARES PARA NEGOCIAR Y ESTRANGULAR LA REVOLUCIÓN

Siria, al igual que otros países del Medio Oriente, forman parte de la gran nación árabe, artificialmente dividida por los imperios coloniales en múltiples Estados. A pesar de la fragmentación, todos los países árabes tienen profundos vasos comunicantes, por ello la caída del régimen dictatorial de Mubarak en Egipto y el derrocamiento de Gadafi en Libia, aceleraron la crisis del régimen dinástico en Siria.

Siria ha jugado un rol importante en las guerras de Medio Oriente, especialmente en Líbano, pequeño país vecino, creado en 1920 por el colonialismo francés, que originalmente era parte de la gran Siria. La posición geopolítica de Siria (tiene fronteras con Israel, Líbano, Irak, Turquía y Jordania, y se encuentra muy cerca de Irán, la principal potencia regional), y los resabios nacionalistas de la dinastía Assad, han creado periódicamente roces o conflictos con el imperialismo.

1.- Diferentes momentos de la rebelión popular

La rebelión popular en Siria ha pasado por varios momentos. Las manifestaciones pacíficas de protesta del año 2011 fueron brutalmente reprimidas, convirtiéndose

rápidamente en insurrección y más adelante en una guerra de guerrillas, que se defiende con las uñas de las incesantes masacres y del genocidio, hasta convertirse en una abierta guerra civil, en una lucha a muerte por el poder político.

El temor al triunfo de la insurrección popular obligó al imperialismo norteamericano y europeo, junto a las burguesías árabes, a buscar salidas negociadas a la guerra civil, aceptando incluso la sobrevivencia del régimen dictatorial, bajo el compromiso de realizar ciertas reformas políticas.

Este profundo temor a la revolución popular contribuyó a la sobrevivencia del régimen y que éste superara parcialmente el aislamiento internacional, alargando la guerra civil y provocando más de 100,000 muertos y tres millones de refugiados en los países vecinos.

Bashar Al Assad aprovecho el impasse del año 2012 y el arribo de la Misión de Observadores de la ONU, para reconquistar el terreno perdido, intensificando la represión contra los civiles. Las masacres en Siria han contado con la complicidad de todas las potencias imperialistas, que hipócritamente derraman lágrimas de cocodrilo por los civiles muertos, pero han hecho muy poco por ayudar a los milicianos. Es más, han permitido deliberadamente que el ejército sirio golpee y debilite la insurrección popular.

Los grupos insurgentes pelean con escaso armamento. Solos los grupos salafistas son apoyados militarmente desde Qatar y Arabia Saudita, dos reaccionarios reinos sunitas que son enemigos mortales de Irán y del régimen de Bachar Al Assad. Tenemos, pues, dentro de la guerra civil siria una refracción del conflicto religioso entre sunitas y chiitas.

2.- Etnias y guerras civiles con banderas religiosas

Siria es un país heterogéneo desde el punto de vista étnico. Aunque el 90% de los 22 millones de sirios son árabes, existen también minorías kurdas, armenias y turcas. En el plano religioso, el 87% de la población es musulmana. El 74% pertenece a la rama suní, mientras que la chií, la alauí (que

es una rama del chiismo) y la ismailí, suman el 13% del total. Los cristianos son el 10% y los drusos (una secta de origen islámico) un 3%.

Esta abigarrada composición étnica y religiosa crea una tremenda división dentro del movimiento de masas, que oculta las abismales contradicciones sociales.

Como una herencia del colonialismo francés, desde la independencia de Siria en 1946, la privilegiada minoría alauita domina el país con mano de hierro. El clan de los Assad pertenece a los alauitas, de ahí su profunda identificación con los ayatolas de Irán y con las milicias chiitas de Hezbollah en Líbano. Las minorías drusas y cristianas apoyan al régimen dominado por los alauitas, que alardea de laico.

Siria, Líbano e Irán forman parte de los países de Medio Oriente que tienen fuertes contradicciones con el imperialismo, y que coincidentemente son dominados por el chiismo, corriente minoritaria del Islam. Por ello, la guerra civil en Siria ha adquirido la engañosa forma de un enfrentamiento sectario o religioso, como ocurre en la vecina Irak. Pero las dinámicas son diferentes. En Siria la mayoría sunita se rebela contra la opresión política y social de la minoría alauita y chiita. En Irak la otrora dominante minoría sunita se enfrenta a la mayoría chiita, con el objetivo de recuperar sus privilegios.

Esta confrontación sectaria o fratricida entre chiitas y sunitas es alentada por el imperialismo mundial, como un mecanismo de división y atomización de la nación árabe. Incluso, el régimen de Assad en un afán de ganar adeptos en los países occidentales, enarbola las banderas del laicismo contra el fundamentalismo islámico de los grupos sunitas más radicales. Pero, en realidad, detrás de las diferencias religiosas está la lucha por el poder y el control del aparato del Estado, está la insurrección de las masas contra el aparato del Estado burgués.

3.- Las “khatibas”: organismos de poder popular

Las milicias populares o “khatibas” en Siria han

proliferado como mecanismo de autodefensa de los jóvenes, ante la brutal represión desatada por el régimen dictatorial de Bashar Al Assad.

A diferencia del ejército regular de Al Assad, un cuerpo bien armado, bien entrenado y con una férrea disciplina, las “kathibas” son espontáneas, desorganizadas y mal apertrechadas. La única ventaja que tienen en el campo de batalla, es la masividad de sus tropas, pero su dispersión por todo el territorio nacional no permite concentrarlas en batallas semi regulares o regulares. Las “kathibas” han llegado incluso a apoderarse de tanques, producto de las deserciones o del asalto directo, pero ello no les permite enfrentar al ejército regular en batallas de gran envergadura, como se demostró en la retirada rebelde en la ciudad de Aleppo, sencillamente porque no podía combatir contra una fuerza militar superior.

Las “kathibas” mantienen el orden en los barrios liberados, evitando los saqueos, manteniendo el control de los precios. La policía y los tribunales han desaparecido en los barrios insurrectos, y las “kathibas” ejercen el rol de tribunales de justicia y de cuidadores del orden público, en medio del caos de los bombardeos y de la guerra civil. Las “kathibas” son organismos embrionarios de doble poder, son el embrión de un nuevo Estado.

El debilitamiento del control dictatorial del gobierno de Assad en los barrios y territorios liberados, ha permitido el surgimiento de comités y de milicias populares, que ejercen funciones de doble poder. Pero este proceso de auto organización no es lineal ni ascendente, está influenciado por las oscilaciones de la guerra civil.

4.- La unificación de la oposición burguesa en Siria

Dentro de la oposición siria se distinguen dos ramas: una política, compuesta por el Consejo Nacional Sirio (CNS) y el Comité Nacional por el Cambio Democrático (CNCD), y otra militar compuesta por dos sectores; el Ejército Libre de Siria (ELS), que es un aparato militar alimentado por las burguesías árabes y el imperialismo, y las milicias populares que han

nacido y proliferado con la insurrección.

Después de muchos roces y diferencias, presionados por la Liga Árabe a finales del 2011, la oposición burguesa inició un proceso de unificación bajo la hegemonía del CNS y en estrecha alianza con el ELS.

Con la negativa de dotar armas al bando rebelde inmediatamente después del levantamiento popular en 2011, el imperialismo norteamericano y europeo, con un cínico cálculo político, prolongaron la guerra civil y los sufrimientos del pueblo sirio, obteniendo a la larga la domesticación de la mayor parte de las direcciones que luchan contra Bachar Al Assad. Pero este control político sobre la oposición y la conducción militar del bando rebelde no ha significado un vuelco de apoyo militar del imperialismo a favor de estos, sino que la ayuda militar la siguen manteniendo a cuenta gotas – autorizada en Junio del 2013 por Obama. Este chantaje sigue siendo un arma formidable para arrodillar y subordinar la lucha rebelde a los objetivos estratégicos del imperialismo norteamericano y europeo.

5. Las guerrillas y los grupos fundamentalistas islámicos

El Ejército Libre de Siria (ELS) es la principal guerrilla que tiene su retaguardia de operaciones en el territorio de Turquía. Ante la ausencia de una dirección obrera revolucionaria reconocida por el movimiento de masas, el ESL es la guerrilla que más ha aprovechado la proliferación de milicias populares, encuadrándolas y disciplinándolas dentro de su estructura militar verticalista, pero incluso en este proceso han surgido las naturales contradicciones entre quienes dirigen la lucha militar desde el exterior, y quienes están en las trincheras, dentro de los barrios y territorios liberados. Las milicias se resisten a ser controladas, aquí es donde el condicionamiento de la ayuda militar juega a favor de los planes imperialistas.

También combaten grupos fundamentalistas islámicos como: el Frente Al Nusra, Al Sham, Estado Islámico de Irak y Levante. Estos grupos fundamentalistas islámicos constituyen "Por la reunificación socialista de la patria centroamericana"

el ala más radical del amplio movimiento anti Bachar, y aunque todavía son minoritarios, ostentan una ideología religiosa medieval y reaccionaria. Pese a su antioccidentalismo y anti secularismo, representan los intereses de la burguesa sunnita qatari que es pieza clave en el engranaje de la política imperialista.

Estos grupos han concentrado sus ataques contra las comunidades alauíes, así como a cristianos y sunnitas que no comulgan con ellos, priorizando las diferencias sectarias y religiosas por encima de la urgente lucha militar contra el enemigo común. El régimen de Assad presenta este tipo de acciones militares como parte de una estrategia de grupos terroristas vinculados a Al Qaeda, que se preparan para tomar el control de Siria y Medio Oriente. De esta manera, Assad pretende asustar a las potencias occidentales y obtener su neutralidad para ganar la guerra civil.

6.- El fracaso del Plan de Paz de la ONU

En estos dos años de guerra civil, la inoperante Liga Árabe emitió varias declaraciones de condena a las masacres perpetradas por el ejército sirio contra la población civil, pero no realizó ninguna actividad real para detenerlas.

En 2012, todas las burguesías árabes se alinearon con el Plan de Paz promovido por la ONU, que alentaba una transición ordenada, es decir, esperarían que Bashar Al Assad renunciara y que sus sucesores impulsaran desde arriba la reforma democrática del régimen político.

El Plan de Paz impulsado por Kofi Annan, de 6 puntos, apoyado por Rusia, incluía el cese de la violencia, ayuda humanitaria, apertura política y liberación de presos políticos, libertades democráticas, libertad de prensa, etc. Pero la dinámica de brutal enfrentamiento de la guerra civil se impuso por encima de los esquemas de negociación política.

7.- Los intereses estratégicos de Rusia y China

A diferencia de Libia, en donde el imperialismo norteamericano en pocos meses logró formar un consenso

mundial contra el régimen dictatorial de Gadafi, arrastrando a Rusia y China, dos imperialismos emergentes con derecho a veto en el Consejo de Seguridad de la ONU, en el caso de Siria la situación se ha tornado mucho más compleja.

Las diferencias, como siempre, son económicas. Rusia se ha rebelado contra el engaño sufrido en Libia. El nuevo gobierno libio no reconoció las anteriores concesiones petroleras de Rusia, y esta actitud del actual gobierno libio ha dificultado los planes imperialistas de pacificación y estabilización de Siria. Rusia, al igual que China, no solo vetó en dos ocasiones (febrero y julio 2012) dentro del Consejo de Seguridad de la ONU cualquier resolución que permitiera la intervención militar en Siria, sino que ha mostrado con firmeza que no está dispuesta a abandonar a su suerte a su aliado incondicional, Bashar Al Assad, sin antes garantizarse la salvaguarda de sus intereses geopolíticos en la región, como el control de la base naval de Tartus, en el mar mediterráneo.

China mantiene fuertes lazos económicos con Irán. A pesar del bloqueo económico impuesto por Estados Unidos, Irán es un vital abastecedor de gas y petróleo a China. Las empresas chinas impulsan proyectos eléctricos y de carreteras en Irán. Por ello, la diplomacia China sirve de mediadora entre Irán y las potencias imperialistas occidentales, sobre el tema nuclear.

En ese contexto, una abrupta caída del régimen de Bachar Al Assad, dejaría un camino abierto para posibles incursiones militares en Irán, un país que tiene una vasta frontera con China.

8. El giro de la guerra civil y las victorias militares del régimen

Al comienzo de la guerra civil en 2011, la insurrección popular provocó que el régimen perdiera territorios, que ya no podía controlar. Por ello, y como una correcta táctica militar, el ejército sirio concentró sus tropas en las zonas costeras, para recuperar fuerzas, y proceder a la contraofensiva militar sobre los principales bastiones rebeldes, como ocurrió en la batalla de Alepo.

Después de dos años de guerra civil, mientras los rebeldes carecen de armas, medicinas, alimentos y apoyo económico, las informaciones disponibles indican que el régimen ha comenzado a recuperar la iniciativa en el terreno militar, debido a que las milicias populares están fragmentadas, no han logrado construir un ejército regular, y porque la política del imperialismo y de las burguesías árabes no es construir un poderoso ejército revolucionario, sino obligar a Bachar Al Assad a abandonar el poder.

El régimen sirio reconquistó en junio del 2013, con la ayuda de la experimentada milicia de Hezbolá, la estratégica ciudad de Qusair. Esta victoria militar le permitió unir Damasco con esa zona alauí en el noroeste de Siria, que había sido cercada por las milicias. Con este triunfo militar, Asad se garantizó el control con la frontera de Líbano, obtener una retaguardia segura que le permite abastecerse de armas y obtener refuerzos de combatientes de las milicias de Hezbolá. Este giro en el campo de batalla fue el campanazo de alerta en el campo imperialista. Casi inmediatamente después de la reconquista de Qusair, la administración de Obama, que había estado muy cautelosa, anunció que proporcionaría armamento y apoyo material a las milicias sirias.

9.- El imperialismo también se reacomoda

Y aquí es donde observamos un giro en la política del imperialismo en torno a la guerra civil en Siria. Primero intentó negociar un acuerdo global con Rusia y China, que incluyera la sobrevivencia del régimen de Bachar Al Assad, apoyando una salida negociada con el Plan de Paz de la ONU, pero esta opción fracasó por la obcecación del régimen y por la posición hostil de Rusia y China.

Después, en la medida en que el régimen de Assad recupera terreno militar, el imperialismo se muestra preocupado que una victoria militar del ejército sirio, arruine la estrategia de poner fin a la guerra civil a través de una negociación política. La sobrevivencia del régimen sirio significaría un fortalecimiento del eje Siria-Líbano-Irán, que estropearía los planes del imperialismo y cambiaría dramáticamente la correlación de fuerzas en Medio Oriente, debilitando al sionismo en Israel y

al gobierno de Turquía, considerado el ejemplo de democracia islámica.

Contra su voluntad y planes anteriores, presionado por los recientes triunfos militares del ejército sirio, el imperialismo se ve forzado a intervenir militarmente para evitar que Assad gane la guerra civil. Una derrota o aplastamiento de la oposición siria, ahora ganada a la política del imperialismo, significaría la bancarrota de la política imperialista en Medio Oriente. Por eso Obama amenaza con represalias militares directas sobre Siria. El imperialismo nunca interviene para apoyar revoluciones, sino para ahogarlas y sepultarlas, sobre todo en el caso de Siria donde la rebelión popular se muestra incontenible a pesar del escaso armamento.

10.- La experiencia de Libia

Lo que está ocurriendo Siria es similar, con las diferencias del caso, a lo que ocurrió en Libia. Recordemos que en 2011, el imperialismo impuso un ultimátum “amistoso” a Gadafi, su antiguo aliado. Cuando éste se resistió a abandonar los privilegios del poder, y se produjo la insurrección en Bengasi, entonces el imperialismo cambió de posición: apoyó tímidamente a los rebeldes para incidir políticamente en los acontecimientos, inició bombardeos para evitar que el ejército de Gadafi aplastara los bastiones rebeldes, para equilibrar fuerzas y forzar las negociaciones. Para aplicar una política de negociación, necesita mantener con vida la rebelión, pero bajo su control.

En la agresión contra Libia, Estados Unidos y la OTAN implementaron una intervención militar fríamente calculada, sin usar tropas terrestres, basada en el uso masivo de la aviación y misiles de largo alcance. La entrega de armas a los rebeldes libios fue a cuentagotas y siempre con el objetivo de controlar a la dirigencia de las milicias. Al final, la renuencia de Gadafi para abandonar el poder, complicó los planes del imperialismo y radicalizó a los rebeldes. Ninguna fuerza quería negociar con el sanguinario gobierno de Gadafi.

En todas las revoluciones, la política del imperialismo siempre se reduce a un solo punto: evitar la destrucción de

las fuerzas armadas del viejo orden, pilar del Estado burgués. Al final, al fracasar una salida negociada, el ejército libio se derrumbó ante el avance militar de las milicias.

¿Cometerá el imperialismo los mismos errores que en Libia? Creemos que el imperialismo aprende rápido las lecciones, y que tratará de evitar a cualquier precio que la guerra civil en Siria termine como en Libia, con el triunfo total de las milicias.

11. La campaña mediática sobre el uso de armas químicas

Barack Obama y el Partido Demócrata tuvieron como gran bandera en la campaña electoral del 2008 en Estados Unidos, la crítica a las actitudes unilaterales de la administración Bush en Irak y Afganistán.

De la misma manera que la administración Bush usó el falso argumento del supuesto uso de armas de destrucción masiva para invadir Irak en 2003, ahora la administración Obama, para justificar los ataques militares contra Siria, utiliza un nuevo pero similar argumento: el ejército sirio está usando armas químicas contra la población civil.

El régimen sirio ha negado el uso de armas químicas y más bien acusa a las guerrillas de utilizar gases tóxicos. En medio de los bombazos, es difícil comprobar quien dice la verdad, pero estos “dimes y diretes” están siendo utilizados por el imperialismo para montar su campaña mundial contra las masacres que ha realizado el ejército sirio, como antesala para la justificación de acciones militares directas.

El gobierno de Siria autorizó una misión de la ONU para que inspeccionara in situ el uso de armas químicas, y aunque todavía ésta no ha rendido su informe, el imperialismo norteamericano se ha adelantado advirtiendo que tomará medidas unilaterales, retomando la estrategia de la criticada administración Bush. La historia es implacable.

12.- Inminentes ataques militares, Segunda Conferencia de Ginebra y Reunión del G-20.

Para este mes de Septiembre está programada la Segunda Conferencia Internacional sobre Siria, que se realizará en Ginebra, Suiza, en la que participaran, entre otros países, Rusia, China y Estados Unidos. De igual manera se realizará la Reunión del G-20 en Moscú, Rusia.

Todo parece indicar que los movimientos bélicos de la flota de Estados Unidos en el Mediterráneo, frente a las costas de Siria, y la amenaza de ataques militares puntuales por parte de Obama, forman parte de una estrategia que pretende obligar al régimen sirio a negociar y poner fin a la guerra civil, al mismo tiempo que la administración Obama teje una red de países amigos para impulsar la negociación en Siria.

Por ello, de cara a la Segunda Conferencia de Ginebra, y la Reunión del G-20, el imperialismo realizará, antes o después de las mismas, los ataques aéreos o de misiles, para imponer su política de negociación. La intensidad de los ataques, si llegan a realizarse, dependerán de la reacción de la resistencia que muestre el régimen de Bashar Al Assad y también de la posición o colaboración de Rusia y China.

13.- Dificultades para crear un bloque mundial

A diferencia de Libia, donde el imperialismo logró montar rápidamente un bloque mundial y regional contra el gobierno de Gadafi, en el caso de Siria han aflorado las enormes dificultades y contradicciones. Irónicamente, la crisis económica mundial juega a favor del régimen sirio.

El intento de David Cameron, primer ministro de Inglaterra, de obtener la aprobación del parlamento, para iniciar los ataques militares contra posiciones del ejército sirio, se encontró con un primer voto de rechazo. La oposición británica insistió que cualquier ataque militar contra Siria debe ser aprobado por el Consejo de Seguridad de la ONU, y con el veto de Rusia y China, eso nunca ocurrirá.

Aunque Francia ha confirmado su anuencia a atacar militarmente al ejército sirio, la neutralización del ejército inglés, principal aliado militar de Estados Unidos, obligó a Obama a realizar una maniobra al interior de Estados Unidos. Aunque insiste en la necesidad de atacar unilateralmente posiciones del ejército sirio, ha subordinado esta decisión a la aprobación del Congreso de Estados Unidos, cuando este se encuentra en receso. Un comité del Senado de Estados Unidos, ya dio luz verde para un ataque limitado a 60 días.

Mientras el imperialismo crea las alianzas necesarias para atacar militarmente a Siria, se produce un pequeño compás de espera, dándole tiempo a las negociaciones que pueda parir la Segunda Conferencia de Ginebra o la Reunión del G-20.

14.- Pacifismo y guerra civil

Las amenazas de ataques militares contra posiciones del ejército sirio, han provocado manifestaciones pacifistas en Estados Unidos y algunos países europeos.

Toda movilización pacifista contra los inminentes ataques del imperialismo, es sumamente progresiva, de eso no hay duda. No obstante, estas manifestaciones contra el imperialismo, no deben interpretarse o transformarse en apoyo político al régimen dictatorial de Bashar Al Assad.

15. Debemos apoyar militar y materialmente al bando rebelde

En Siria, existen actualmente dos ejércitos o fuerzas militares que luchan a muerte por el poder. No hay campo intermedio o terreno neutral.

Por un lado está el ejército sirio, al servicio de la dinastía Assad, apoyado militarmente por Rusia y China, que oprime y masacra a la mayoría de la población. Este bando refleja las viejas y antidemocráticas estructuras de poder del Estado burgués en los últimos 40 años, no es revolucionario ni progresista, defiende el actual statu quo. Si tiene fuertes roces

con el imperialismo norteamericano es porque se resiste a modificar las estructuras de poder que favorece a la minoría alauita. El imperialismo norteamericano y europeo presiona militarmente, no porque les interese la democracia en Siria, sino porque quieren detener la revolución democrática en curso, no quieren que Siria termine como Libia, con un triunfo militar de las milicias populares.

Por otro lado, está el bando rebelde, que refleja la insurrección de la mayoría de las masas populares contra las instituciones del Estado burgués. Dentro de este amplio bando rebelde existen distintas fuerzas de izquierda que luchan para derrocar al régimen de partido único. También, existen comités locales y milicias populares que combaten militarmente al ejército sirio y que se resisten a ser instrumentos de la política de negociación del imperialismo.

Este bando heterogéneo y plural refleja una genuina y auténtica revolución democrática, pero tiene una gran contradicción: la conducción de este bando está conformada por la oposición burguesa, vacilante, timorata, ahora domesticada por la política del imperialismo norteamericano. Esta es la dura realidad. Al no contar con una dirección revolucionaria, se han acrecentado los sufrimientos de las masas insurrectas. La política de la oposición burguesa y su colaboración con el imperialismo pone en peligro la lucha democrática y el resultado de la guerra civil.

Las amenazas de inminentes ataques militares del imperialismo norteamericano no buscan que triunfe el ejército rebelde, sino presionar al ejército sirio para que detenga su avance militar, negocie y termine la guerra civil, liquidando la posibilidad de un triunfo militar de los rebeldes, preservando intacta esa gigantesca maquinaria militar como es el ejército sirio.

En esas condiciones, impuestas por la dura realidad, los trabajadores de Centroamérica y del mundo tenemos que rechazar cualquier ataque militar del imperialismo, al mismo tiempo que rechazamos la política de Obama que consiste en evitar el triunfo militar de la revolución, salvando el régimen opresor, pero despidiendo únicamente a su cabeza visible: Bachar Al Assad.

Y la única manera de que triunfe el ejército rebelde, es apoyando militarmente la insurrección, independientemente de las profundas diferencias políticas con su actual conducción. Llamamos a los sindicatos, centrales obreras, partidos de izquierda y fuerzas democráticas y antimperialistas, a exigir a los respectivos gobiernos, sea Estados Unidos, las potencias europeas, los países árabes o cualquier país latinoamericano, que reconozcan a los grupos rebeldes de Siria como fuerzas beligerantes, con derecho a recibir armas, alimentos, medicinas y todo lo necesario para evitar el sufrimiento de la población civil y garantizar el triunfo militar sobre la dictadura de Assad.

Confiamos que al calor del combate, surgirá una nueva dirección revolucionaria que orientara correctamente a las masas sirias en su lucha por la liberación nacional y social. Nuestro apoyo material y militar incidirá en el surgimiento de esa nueva dirección revolucionaria que tanto necesita la revolución siria.

Desde Centroamérica, zona donde hubo guerras civiles en Nicaragua, El Salvador y Guatemala, en nombre de los caídos en combate alertamos a nuestros hermanos de Siria y Medio Oriente de la engañosa política del imperialismo norteamericano, que hoy amenaza con atacar al régimen sirio pero que en el fondo anhela una negociación con el mismo, con el objetivo de abortar la revolución siria en curso.

De la misma manera que se requiera una amplia unidad de acción contra la dictadura de Bashar Al Assad, brindando apoyo material y militar a los rebeldes, para que triunfe la insurrección siria, también se requiere la más amplia unidad de las fuerzas antiimperialistas a nivel mundial para frenar los ataques del imperialismo, y evitar que el futuro de la revolución siria sea decidido en una mesa de negociación del imperialismo.

¡Alto a los ataques del imperialismo contra Siria!

¡Abajo la dictadura de Bashar Al Assad!

¡Por el apoyo material y militar a los rebeldes, por el triunfo militar de los rebeldes!

¡Que los grupos rebeldes sean reconocidos como fuerzas beligerantes, con derecho a recibir armas, municiones, medicinas y alimentos!

Centroamérica, 4 de Septiembre del 2013

Secretariado centroamericano (SECA)
Partido Socialista Centroamericano (PSOCA).

SIRIA: LA LIT-CI LE CAPITULA A OBAMA

Por Manuel Sandoval¹

Han sido una constante de la Liga Internacional de los Trabajadores- Cuarta Internacional (LIT-CI), después de la muerte de Nahuel Moreno, el fundador de esta corriente del movimiento trotskista, los análisis unilaterales y sesgados frente a los procesos revolucionarios donde esta organización no tiene ninguna intervención directa. Al no valorar adecuadamente el problema de las direcciones burguesas y pequeñoburguesas que copan estos procesos y pactan con el imperialismo desmontarlos, la LIT-CI es incapaz de aprehender la dinámica real de estas revoluciones. Peor aún, como veremos en el caso del levantamiento popular contra los Assad en Siria, termina presa de contradicciones que la llevan a capitularle al imperialismo.

Poniendo en evidencia un gran empirismo y un método de razonamiento dogmático y poco dialéctico, los dirigentes actuales de la LIT-CI transforman en autoridad su ignorancia de muchos hechos elementales de los procesos que analizan. Esta autosuficiencia sectaria, tiene poco que ver con la riqueza metodológica de que hacía gala Nahuel Moreno, cuando analizaba más concretamente los procesos revolucionarios. Sus análisis sobre las guerrillas afganas en el Congreso del MAS en 1985, deberían ser una fuente de inspiración para los cuadros de la LIT-CI, lamentablemente, del maestro no

1 Dirigente Nacional del Partido Revolucionario de las y los Trabajadores (PRT) de Costa Rica.

aprendieron mucho, porque las posiciones preconcebidas que levantan, los están llevando a capitularle gravemente al imperialismo en Siria.

Vamos a arrancar señalando rápidamente la visión de la cúpula dirigente de la LIT-CI sobre el proceso revolucionario en Libia, porque hay un hilo conductor en su política en medio de la Primavera Árabe, la revuelta popular que ha abrasado en estos dos últimos dos años y medio, casi de manera generalizada, el Magreb y el Medio Oriente. Revuelta que antes de los últimos acontecimientos de Egipto, Túnez y Turquía (las movilizaciones contra los gobiernos islámicos que han culminado con el golpe militar preventivo en Egipto contra Morsi), se venía focalizando en la lucha contra la dictadura de los Assad en Siria, y una guerra civil violenta en curso.

“Un gran triunfo revolucionario en Libia”: Una terminología exagerada, no tan casual

La caída de Gaddafi en Libia (con la ayuda militar del imperialismo) fue saludada por la LIT-CI como un gran triunfo revolucionario, pese a que éste logró imponer un régimen contrarrevolucionario, que bien que mal, le ha permitido hasta ahora, evitar el estallido de un polvorín donde se acumulan enormes contradicciones étnico-tribales, religiosas y regionales. Aunque con graves fricciones como el ataque a la embajada norteamericana el año pasado, el imperialismo logró sostener una alianza con las milicias fundamentalistas, que ha utilizado para movilizar jihaidistas a Siria. Ni qué decir que como resultado del conflicto, la tajada de los yanquis en el negocio petrolero mejoró a costa de los chinos, que se vieron prácticamente expulsados del país. Embriagada con su fraseología rimbombante sobre los grandes triunfos revolucionarios, la LIT-CI cierra los ojos ante el hecho de la que la clase obrera (en un gran porcentaje compuesta de trabajadores inmigrantes de otros países del Magreb y del África Sub-sahariana) se vio expulsada durante el conflicto y su componente negro fue perseguido brutalmente por las milicias islamistas, bajo el pretexto de luchar contra los mercenarios negros que defendieron el régimen de Gaddafi. Para nosotros, sin embargo, plantearse este tipo de problemas, es la clave para impulsar una estrategia de fortalecimiento de la movilización

obrero y sus organizaciones, sin lo cual es imposible que estos procesos avancen en una perspectiva obrera y socialista. Como veremos a continuación, la independencia política de los trabajadores no es el eje de la política y los análisis de la LIT-CI, que han olvidado la preocupación de Moreno de tener como norte de la política del trotskismo que el enemigo fundamental en cualquier circunstancia es el imperialismo.

De una crítica correcta, a un error más grave aún

No conocemos el último número de Correo Internacional, la publicación oficial de la LIT-CI, de manera que vamos a polemizar con algunos artículos que han aparecido en la página WEB, particularmente con el artículo de J. M. Pau y Juan P.: “Siria: o con la revolución hasta el final o cómo ayudar a su derrota”.

Este es un artículo para criticar las posiciones de Allan Woods, principal figura de la corriente The Militant del trotskismo europeo.

En un artículo del 15 de junio, titulado “No a la intervención imperialista en Siria”, Woods planteó que la revolución está derrotada, porque las milicias salafistas se han impuesto en el bando revolucionario. “Entendemos que es muy amargo para un revolucionario sirio aceptar la idea de la derrota. Pero hay que decir la verdad, sea desagradable o no. La búsqueda de atajos, ya sea en la forma de acomodamiento a los yihaidistas o a los imperialistas es una receta segura para el desastre. Sólo las personas irremediabilmente ingenuas pueden imaginar que la guerra en Siria tiene que ver con una lucha entre democracia y dictadura. Sea cual sea el bando que gane en el presente conflicto, el resultado no será agradable para la clase obrera de Siria”.

Los articulistas de la LIT-CI intentan responder a esta visión derrotista de The Militant, que nos parece que pone en evidencia el carácter pequeñoburgués y académico de esta corriente (ya que ante las dificultades de la revolución, de la forma más pusilánime se renuncia a pelear por la independencia del movimiento obrero sirio), y el seguidismo

al castro-chavismo que la caracteriza (porque indudablemente era contradictorio que se colocara del lado de las masas sirias, cuando los regímenes de Castro y Chávez-Maduro estaban apoyando a la dictadura de los Assad). El problema de los articulistas es que terminan distorsionando los hechos para demostrar que la revolución avanza, pese a los golpes que está recibiendo de la dictadura y la dinámica fratricida en que se está empantanando el bando opositor, análisis sesgado que acompañan con un llamado vergonzoso al imperialismo para que arme mejor a los rebeldes.

Una visión idílica de la dirección burguesa que ha montado el imperialismo

No nos gusta mucho citar, pero es inevitable que lo hagamos en alguna medida para que se entienda exactamente en qué consiste la tergiversación de los hechos. Para la LIT-CI el movimiento de masas antidictatorial se ha ido articulando en gran medida en torno al Ejército Libre de Siria (lo que es parcialmente cierto).

Para toda la prensa mundial, la cúpula del Consejo Nacional Sirio y del Ejército Libre de Siria, ha sido impuesta por el imperialismo yanqui, por medio de los agentes de Inteligencia de Qatar y Arabia Saudita.

La LIT-CI, sin embargo, nos da una visión idílica del Ejército Libre de Siria: “Primero, hay que situar quiénes están combatiendo sobre el terreno. La mayor fuerza militar rebelde en Siria es el Ejército Libre de Siria, un conjunto de milicias y batallones relativamente heterogéneos, pero que conservan un patrón común. El número estimado actual de combatientes del ELS es de 80.000 milicianos. El mayor grupo salafista es Jabhat Al Nusra, que cuenta con unos 7.500 combatientes. Como vemos, a pesar de los progresos de los salafistas en los últimos meses (gracias al apoyo internacional que tienen, frente al aislamiento del ELS), las fuerzas no sectarias son ampliamente dominantes en el terreno militar rebelde.”

Estas dos frases que hemos subrayado son terribles. Aunque es cierto que el Ejército Libre de Siria (ELS) es muy heterogéneo por la base, es una barbaridad que los articulistas

oculten que ha habido un esfuerzo sistemático del imperialismo y las monarquías del Golfo para controlar y estructurar su cúpula. La mención “al aislamiento del ELS” es peor aún, porque pareciera insinuar que es una guerrilla independiente del imperialismo: el salafismo se estaría fortaleciendo con la ayuda del imperialismo porque es la guerrilla contra, a diferencia del ELS, que se alimentaría del movimiento de masas antidictatorial.

Esto último es en gran medida cierto (porque los excesos sectarios de las milicias salafistas les están cortando rápidamente el apoyo popular), lo grave es que los dirigentes de la LIT-CI crean que se trata de una dirección pequeñoburguesa como la del sandinismo, independiente durante la fase de la lucha antidictatorial, aunque con un programa de colaboración de clases, sin darle importancia al hecho de que en el caso sirio el imperialismo controla la cúpula del ELS, lo que evidentemente es una amenaza terrible para la revolución.

La LIT-CI, que denuncia los crímenes de los Assad y pone de relieve insistentemente que durante 40 años le aseguraron a Israel las fronteras, se niega a ver que son figuras que desertaron del régimen las que “encabezan” el Consejo Nacional Sirio y el ELS. Según la prensa internacional, los reacomodos que ha habido recientemente en las cúpulas del CNS y del ELS, responden al desplazamiento de los qataríes (afectados por el recambio del sultán por su hijo), circunstancia que han aprovechado los sauditas (paralizados anteriormente por el problema de la sucesión del octogenario rey Abdalá) para colocar fichas suyas al frente del CNS: el nombramiento de Ahmad Assi Jarba, el 8 de julio, como Presidente del mismo, y del general Selim Idriss, al frente del ELS.

Por si la LIT-CI se obstina en no creerle a la prensa internacional cuando señala estos hechos, podríamos darle la dirección exacta de los campos de entrenamiento en Jordania (son secretos a voces en los medios) donde se prepara a 10 000 milicianos del ELS, con un cuerpo de 4000 como oficiales, para constituir la columna vertebral del nuevo ejército burgués para sustituir el régimen de los Assad. Estamos seguros que si nuestros articulistas se animan a inspeccionar las bases se toparán no sólo con militares saudíes y qataríes, sino también con algunos “machitos”, como decimos por acá en Costa Rica.

El rol de las milicias salafistas

Del análisis anterior queda claro, que la carta fundamental para el imperialismo no son las milicias salafistas, sino el ELS. Pareciera contradictorio con el hecho de que según algunas fuentes de la ONU, el 60% de las armas ha ido hacia las milicias salafistas, pero era el mecanismo para que los qataríes las controlaran, y esto le ha permitido al imperialismo contar con una fuerza militar actuando rápidamente sobre el terreno.

Hacia Siria ha habido un desplazamiento de centenares si no de miles de militantes jihaidistas desde Libia, Yemen, el Cáucaso e Irak, gracias a las armas, los pertrechos y las facilidades que ha brindado el imperialismo en los campamentos que montó en Turquía y Jordania. No es exagerado decir, que en corto tiempo se ha producido una operación de una amplitud semejante al envío de voluntarios jihaidistas a Afganistán en el operativo de Bin Laden y la CIA en los ochentas.

Si logra que caiga Assad, el imperialismo espera una situación parecida a la de Libia, donde logró cooptar a las milicias al proceso de reestructuración del estado burgués, pero podría ser también que esté contemplando una salida a la presión salafista exportando jihaidistas hacia el Cáucaso ruso (Putin tiene preocupación por el resurgir de una insurgencia en Daguestán, república clave para la explotación y el transporte del petróleo y el gas del Mar Caspio) o lanzándolos contra Irán y Hesbollah.

El problema es, que aunque Moreno no vacilaría en calificar de guerrillas contras a la mayoría de estas milicias, el control de algunas de estas sectas burguesas es incierto para el imperialismo. El desplazamiento de los qataríes por los agentes saudíes tiene que ver posiblemente con un intento de los yanquis por controlar más las milicias salafistas. Contra los Hermanos Musulmanes de Siria, los saudíes han fortalecido las figuras laicas en la oposición, y han bloqueado las colectas dentro del reino para los jihaidistas.

No se crea, sin embargo, que el peso que han adquirido de nuevo los saudíes, es un factor de moderación y una

garantía de contención del salafismo. Al igual que el resto de las burguesías del Golfo, la burguesía saudita combina su servilismo a Israel y los yanquis, y su integración al jet-set internacional, con un odio feroz a los chiítas y a Irán, que es muy de clase: porque un contingente fundamental de la clase obrera es chiíta, pero se inspira además en odios medievales por las luchas dinásticas y religiosas entre sunitas y chiítas.

La caída del gobierno de Morsi en Egipto (sin condena de los sauditas, tradicionales enemigos de los Hermanos Musulmanes porque se les escapaban de control por el peso de la burguesía egipcia), introduce un elemento explosivo en la relación del imperialismo con las milicias salafistas, en momentos en que comenzaban ya a actuar con una dinámica propia en Siria, imponiendo la sharia y la represión contra las comunidades no sunitas en las zonas que ocupaban. Obama ha bailado en la cuerda floja condenando la represión en Egipto, pero sin pedir que los militares dejen el poder (porque no puede desestabilizar aún más el instrumento fundamental de la dominación imperialista sobre un país clave de la región), pero indudablemente está sembrado un elemento de fricción, potencialmente desestabilizador tanto en Libia como en Siria (el ejército egipcio, en coordinación con Israel, está atacando bases guerrilleras en la Península del Sinaí).

El golpe contra Morsi debilita de rebote al gobierno islámico de Erdogán en Turquía (enfrentado al comienzo de la movilización popular en su contra), que jugaba mejor el rol de contención del salafismo, controlando la infiltración hacia Siria por la frontera turca.

Mucho nos tememos entonces, que los enfrentamientos sectarios (de carácter religioso y étnico) que están dividiendo el campo rebelde, se puedan profundizar y que esta dinámica le dé aliento a la dictadura.

La LIT-CI no logra entender la deriva sectaria de la guerra civil

Equivocadamente, sin embargo, la LIT-CI apunta como un elemento de dinamismo de la revolución este enfrentamiento sectario. Enumerando los factores que apuntan

a la profundización del ascenso revolucionario, los articulistas señalan que: “En segundo lugar, en las zonas liberadas con una presencia importante de fuerzas salafistas, se están dando continuamente enfrentamientos de la población con ellos. Últimamente, estos enfrentamientos han llegado a ser armados en la ciudad de Al Dana o en las zonas kurdas.”

La LIT-CI no entiende que más que la entrada en combate de destacamentos de Hezbollah y tropas iraníes al lado del ejército de Assad, son estos choques sectarios, y la intervención cada vez más directa del imperialismo, los que están dándole otro carácter a la guerra civil, y le han permitido ganar aire en el terreno militar a la dictadura. Para las comunidades cristianas y alauitas de Siria, el genocidio sistemático que realizan algunas de las milicias salafistas no deja otra alternativa que sostener el régimen. Es evidente que la dictadura ha logrado así, recomponer en alguna medida su base social de apoyo.

Para la LIT-CI, sin embargo, las cosas siguen como al principio: “En tercer lugar, cada viernes siguen saliendo manifestaciones por toda Siria. Aunque ya no acumulen el mismo número de manifestantes que al principio debido al exilio forzado, la gente continúa semanalmente ocupando las calles. Por ejemplo, el viernes 19 de julio, el Centro de Estadística Sirio Independiente contaba manifestaciones en 73 puntos.

Por último, queremos destacar que las organizaciones que crearon las masas sirias a partir de su movilización siguen existiendo igual que al principio. Por ejemplo, la amplia red de Comités Locales, agrupaciones que comenzaron coordinando las manifestaciones pero también toman tareas de aprovisionamiento, organización e incluso gobierno en zonas liberadas. También existe la Unión de Estudiantes Libres de Siria, decenas de periódicos libres, multitud de iniciativas de periodismo para dar a conocer en el mundo lo que pasa dentro de Siria, de ayuda humanitaria profesional como médicos, enfermeros o psicólogos voluntarios, iniciativas culturales...”

El inicio de la revuelta popular contra los Assad, fue visto por el imperialismo como la oportunidad de repetir una operación como la de Libia, a fin de derrocar el principal aliado de Irán y allanar así el camino de la guerra contra el régimen de

los Ayatollahs. La deriva sectaria que está tomando el conflicto en Siria, tiende a transformarlo en un enfrentamiento religioso y étnico entre sunitas y chiítas en todo el Medio Oriente. En Irak se ha retomado el proceso de guerra civil, con más de 4 000 muertos en lo que va del año a punta de bombazos. La dinámica al fraccionamiento del país está de nuevo en curso.

Más aún, los enfrentamientos entre el Estado islámico de Irak y el Levante (la guerrilla sunita de Irak que se reivindica de Al-Qaeda e interviene en Siria) y los kurdos de las zonas liberadas por el PKK (la vieja guerrilla nacionalista kurda con base en Turquía) pueden generalizarse, si Massoud Barzani, Presidente del Kurdistán iraquí, cumple la amenaza que hizo recientemente, y los peshmergas de esta región intervienen del lado sirio. Aunque es difícil que Barzani dé este paso, porque implicaría un choque directo con Turquía y la quiebra de Irak, que la posibilidad esté planteada, habla a las claras de la explosividad de la situación. Assad ha tenido una política de no enfrentar la guerrilla del PKK (que dicho sea de paso, puede considerarse como la única dirección independiente del imperialismo y las burguesías árabes, aunque ha declarado su voluntad, para negociar un estatus autonómico para los kurdos dentro de Turquía, de acomodarse con los planes imperialistas en la región).

Los elementos para una escalada mayor de la guerra están dados

Con una lógica sorprendente, los articulistas tratan de convencernos de que: “El imperialismo está interviniendo hace tiempo en el conflicto sirio y lo ha hecho principalmente a favor del gobierno. El embargo de armas hasta ahora solo ha beneficiado a la dictadura, que se sigue armando a través de países como Rusia e Irán, de los suministros de combustible de Venezuela y del apoyo económico también de China y que cuenta sobre el terreno con la verdadera intervención extranjera, la de Hezbollah. Esto porque la política del imperialismo, que hasta hoy no ha cambiado, ha sido la de que la oposición negocie una transición con el régimen, que acabe dejando intactas las bases del actual, seguramente sin la presencia de Bashar el Assad. Al imperialismo lo que le preocupa es la inestabilidad de la región y los Assad la habían garantizado los últimos

40 años, siendo los puntales junto al régimen egipcio de la supervivencia del Estado de Israel.”

Pau y Juan P. nos presentan una situación surrealista: el imperialismo impulsa la revuelta armada contra los Assad, pero al mismo tiempo está empeñado en que no caigan.

La LIT-CI, que saludó como un gran triunfo revolucionario el derrocamiento y muerte de Gaddafi (después de que los cazabombarderos de la OTAN bombardearon el convoy en el que huía de su último punto de resistencia en Sirte), no logra entender que la contradicción con los Assad es casi insalvable, por la alianza estrecha que han establecido con el régimen iraní. La disputa con rusos y chinos por la supremacía estratégica del imperialismo yanqui, ha tenido un salto a partir de este conflicto. Putin ha endurecido el tono con los yanquis y se ha comprometido a sostener el régimen sirio, porque está en juego el balance de poder e influencia global.

Esto no quiere decir, sin embargo, que haya que descartar totalmente el escenario de una negociación con el régimen de los Assad: establecer una especie de recambio del régimen como en Yemén, pero sólo de fachada, pero dependería de que la situación se le complique aún más al imperialismo en Egipto y de que el ascenso de masas se profundice en Turquía.

La LIT-CI viene clamando porque el imperialismo entregue armamento pesado a los rebeldes, pero en su perspectiva unilateral de que el régimen de los Assad ha sido un pivote de la dominación imperialista en la región (no se dan cuenta de que el impulso a las guerrillas en Siria, es parte de una escalada contra el régimen iraní), quedan desarmados ante la posibilidad de que se opere un salto mayor, con una agresión directa a Irán de los yanquis o Israel.

El desbalance de fuerzas que se ha creado en el terreno militar, al tomar aire la dictadura de Assad con varios golpes importantes a los rebeldes y un respaldo militar mayor de Rusia, le plantea al imperialismo, a Israel y a los regímenes del Golfo, la necesidad de un mayor involucramiento militar. En perspectiva de imponer una zona de exclusión aérea, los gobiernos imperialistas siguen denunciando la utilización de armas químicas por parte de los Assad.

Es terrible así, que la LIT-CI se una al coro imperialista, reclamándole a Obama que no entregue armamento pesado ni a los salafistas (a los que han financiado Qatar y Arabia Saudita para “desvirtuar” la revolución) ni al Ejército Libre de Siria, para “que no derrocaran al régimen demasiado de prisa”.

Y ¿por qué no tienen derecho a recibir armas de EEUU o Europa los rebeldes sirios? Las masas sirias tienen derecho a poder armarse, vengan las armas de donde vengan”.

No tenemos ninguna duda de que Moreno habría condenado estas posiciones, precisamente porque tal y como nos dicen Pau y Juan P. en alguna línea perdida de su texto, cuando el imperialismo entrega armas lo hace “con el claro objetivo de desvirtuar la revolución y debilitar a las masas sirias.”

Nada que ver con las posiciones de Trotski frente a la guerra civil en España

La LIT-CI camufla su capitulación al imperialismo tergiversando la experiencia del movimiento obrero internacional: “Recordemos que durante la Guerra Civil, o revolución española, toda la izquierda exigía el fin del embargo de armas que habían decretado las “democracias” europeas. El gobierno de la república española le pedía armas a Francia e Inglaterra. El pueblo sirio tiene el mismo derecho, de lo contrario, como hasta ahora los únicos que se arman hasta los dientes son las fuerzas armadas de la dictadura y en mucha menor medida las milicias salafistas.”

El fin del embargo se reclamaba para facilitar la solidaridad militante del movimiento obrero, frente a la intervención descarada de los nazis y los fascistas italianos. Pero jamás a Trotsky se le hubiera ocurrido (como hacen hoy día los dirigentes de la LIT-CI en otro contexto), hacer depender el armamento del proletariado español de la buena voluntad de reaccionarios como Chamberlain (que esperaba que Franco ahogara en sangre la revolución) y tampoco del carnicero de Stalin, que daba una ayuda a cuentagotas para chantajear a la burguesía republicana y lograr que permitiera a los comunistas españoles montar los pelotones de fusilamiento de anarquistas

y trotskistas. La política de Trotsky en España apuntaba a la movilización revolucionaria del proletariado, para desarrollar una industria de guerra y fortalecer la revolución profundizando su carácter anticapitalista. En Francia el movimiento obrero exigía el fin del embargo y el envío de armas, porque existía un gobierno de Frente Popular que gobernaba en nombre suyo. Para los trotskistas, era una política para desenmascarar la inconsecuencia de Blum y los otros dirigentes del Frente Popular, su cobardía frente a Hitler y Musolini, y la capitulación ante Eden, Baldwin y Chamberlain.

¿Cómo defender una perspectiva de independencia de clase para el movimiento obrero sirio?

Esta tergiversación histórica que hace la LIT-CI nos dice mucho, sin embargo, sobre la ausencia total de un programa de independencia de clase, para que los sectores de vanguardia del movimiento obrero sirio, fortalezcan las organizaciones del movimiento obrero y popular sin capitularle a las direcciones reaccionarias al servicio del imperialismo ni a la dictadura.

Los trotskistas tenemos que intervenir en la guerra civil en curso, planteando la supeditación de las milicias a los comités populares que surgen en barrios y aldeas, su coordinación horizontal y la independencia política absoluta frente a la cúpula del ELS y el Comando Nacional. Contra la deriva sectaria de la guerra, tenemos que defender el respeto a todas las comunidades y evitar la entrada de las guerrillas en los territorios liberados donde no se les autorice el paso. Plantear como salida a la necesidad de centralizar la lucha, una Asamblea Constituyente Revolucionaria en el terreno. Oponernos ferozmente a la intromisión de las potencias imperialistas y de las monarquías del Golfo, y ser muy claros que volcaríamos nuestras armas contra Israel y el imperialismo si agraden a Irán, a Hesbollah o intervienen directamente en suelo sirio.

Instamos vehementemente a los dirigentes de la LIT-CI a revisar el contenido de sus posiciones, para no caer en errores aún más serios, a partir de la lógica de capitulación a Obama en la que han entrado.

“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

Una última palabra en defensa de Hesbollah

Todos los reaccionarios del mundo, con una hipocresía que excede todo lo imaginable, han denunciado la participación de Hesbollah en la batalla crucial en torno a Al-Qusayr. Vergonzosamente, la LIT-CI no se queda atrás, y denuncia que es “la verdadera intervención extranjera”. Olvidando así, el rol del imperialismo, los reaccionarios árabes y las milicias salafistas.

Hesbollah, aunque sea una dirección burguesa, ha encabezado la resistencia nacional libanesa contra el agresor sionista de Israel. Cuando justifica su intervención por el pedido de protección de las comunidades chiítas de la zona, contra las agresiones de las milicias salafistas, y la necesidad de mantener abiertas sus vías de aprovisionamiento desde Siria, da un paso, evidentemente, que implica colaborar con el régimen de los Assad.

Es claro, sin embargo, que no tuvo margen para no intervenir porque estaba amenazada su retaguardia, diferente será, sin embargo, si continúa su involucramiento militar del lado de la dictadura. Las fuerzas combatientes deben dar garantías a Hezbollah de que no atacarán su retaguardia. Los trotskistas tenemos que exigir que los jihaidistas no entren en un enfrentamiento fratricida con Hezbollah (y promover una amplia condena de atentados como el del coche bomba que explotó recientemente un grupo salafista en uno de los barrios que controla Hezbollah en el Sur de Beirut).

Es claro que el rol provocador de estos grupos está al servicio del imperialismo.

ESCRITOS SOBRE LA LIBERACIÓN DE LA MUJER

LOS FUNDAMENTOS SOCIALES DE LA CUESTIÓN FEMENINA

(Extractos)

Por Alejandra Kollontai

Presentación.

*El Libro “**Los fundamentos sociales de la cuestión femenina**” fue escrito en 1907. Alexandra Kollontai fue una de las figuras más destacadas del movimiento revolucionario ruso. Supo aunar, como pocas personas, la lucha por el socialismo y por la liberación de las mujeres.*

Kollontai pensaba que la liberación de las mujeres no vendría de la lucha heroica individual, tal y como defendían las feministas burguesas, sino que ésta sólo sería posible a través de la lucha conjunta de hombres y mujeres para conseguir el socialismo. A través de esta lucha conjunta de la clase trabajadora no sólo se conseguirían avances para las mujeres, sino que se acercarían más a su emancipación total a través de la revolución socialista.

Dejando a los estudiosos burgueses absortos en el debate de la cuestión de la superioridad de un sexo sobre el otro, o en el peso de los cerebros y en la comparación de la estructura psicológica de hombres y mujeres, los seguidores del materialismo histórico aceptan plenamente las particularidades naturales de cada sexo y demandan sólo que cada persona,

sea hombre o mujer, tenga una oportunidad real para su más completa y libre autodeterminación, y la mayor capacidad para el desarrollo y aplicación de todas sus aptitudes naturales. Los seguidores del materialismo histórico rechazan la existencia de una cuestión de la mujer específica separada de la cuestión social general de nuestros días. Tras la subordinación de la mujer se esconden factores económicos específicos, las características naturales han sido un factor secundario en este proceso. Sólo la desaparición completa de estos factores, sólo la evolución de aquellas fuerzas que en algún momento del pasado dieron lugar a la subordinación de la mujer, serán capaces de influir y de hacer que cambie la posición social que ocupa actualmente de forma fundamental. En otras palabras, las mujeres pueden llegar a ser verdaderamente libres e iguales sólo en un mundo organizado mediante nuevas líneas sociales y productivas.

Sin embargo, esto no significa que la mejora parcial de la vida de la mujer dentro del marco del sistema actual no sea posible. La solución radical de la cuestión de los trabajadores sólo es posible con la completa reconstrucción de las relaciones productivas modernas. Pero, ¿debe esto impedirnos trabajar por reformas que sirvan para satisfacer los intereses más urgentes del proletariado? Por el contrario, cada nuevo objetivo de la clase trabajadora representa un paso que conduce a la humanidad hacia el reino de la libertad y la igualdad social: cada derecho que gana la mujer le acerca a la meta fijada de su emancipación total...

La socialdemocracia fue la primera en incluir en su programa la demanda de la igualdad de derechos de las mujeres con los de los hombres. El partido demanda siempre y en todas partes, en los discursos y en la prensa, la retirada de las limitaciones que afectan a las mujeres, es sólo la influencia del partido lo que ha forzado a otros partidos y gobiernos a llevar a cabo reformas en favor de las mujeres. Y, en Rusia, este partido no es sólo el defensor de las mujeres en relación a su posición teórica, sino que siempre y en todos lados se adhiere al principio de igualdad de la mujer.

¿Qué impide a nuestras defensoras de los “derechos de igualdad”, en este caso, aceptar el apoyo de este partido fuerte y experimentado? El hecho es que por “radicales” que pudieran ser las igualitaristas, siguen siendo fieles a su propia clase

burguesa. Por el momento, la libertad política es un requisito previo esencial para el crecimiento y el poder de la burguesía rusa. Sin ella resultará que todo su bienestar económico se ha construido sobre arena. La demanda de igualdad política es una necesidad para las mujeres que surge de la vida en sí misma.

La consigna de “acceso a las profesiones” ha dejado de ser suficiente, y sólo la participación directa en el gobierno del país promete contribuir a mejorar la situación económica de la mujer. De ahí el deseo apasionado de las mujeres de la mediana burguesía por obtener el derecho al voto, y por lo tanto, su hostilidad hacia el sistema burocrático moderno.

Sin embargo, en sus demandas de igualdad política nuestras feministas son como sus hermanas extranjeras, los amplios horizontes abiertos por el aprendizaje socialdemócrata permanecen ajenos e incomprensibles para ellas. Las feministas buscan la igualdad en el marco de la sociedad de clases existente, de ninguna manera atacan la base de esta sociedad. Luchan por privilegios para ellas mismas, sin poner en entredicho las prerrogativas y privilegios existentes. No acusamos a las representantes del movimiento de mujeres burgués de no entender el asunto, su visión de las cosas mana inevitablemente de su posición de clase...

La lucha por la independencia económica

En primer lugar debemos preguntarnos si un movimiento unitario sólo de mujeres es posible en una sociedad basada en las contradicciones de clase. El hecho de que las mujeres que participan en el movimiento de liberación no representan a una masa homogénea es evidente para cualquier observador imparcial.

El mundo de las mujeres está dividido —al igual que lo está el de los hombres— en dos bandos. Los intereses y aspiraciones de un grupo de mujeres les acercan a la clase burguesa, mientras que el otro grupo tiene estrechas conexiones con el proletariado, y sus demandas de liberación abarcan una solución completa a la cuestión de la mujer. Así, aunque ambos bandos siguen el lema general de la “liberación de la mujer”, sus objetivos e intereses son diferentes. Cada uno de los grupos inconscientemente parte de los intereses de

su propia clase, lo que da un colorido específico de clase a los objetivos y tareas que se fija para sí mismo...

A pesar de lo aparentemente radical de las demandas de las feministas, uno no debe perder de vista el hecho de que las feministas no pueden, en razón de su posición de clase, luchar por aquella transformación fundamental de la estructura económica y social contemporánea de la sociedad sin la cual la liberación de las mujeres no puede completarse.

Si en determinadas circunstancias las tareas a corto plazo de las mujeres de todas las clases coinciden los objetivos finales de los dos bandos, que a largo plazo determinan la dirección del movimiento y las estrategias a seguir, difieren mucho. Mientras que para las feministas la consecución de la igualdad de derechos con los hombres en el marco del mundo capitalista actual representa un fin lo suficientemente concreto en sí mismo, la igualdad de derechos en el momento actual para las mujeres proletarias, es sólo un medio para avanzar en la lucha contra la esclavitud económica de la clase trabajadora. Las feministas ven a los hombres como el principal enemigo, por los hombres que se han apropiado injustamente de todos los derechos y privilegios para sí mismos, dejando a las mujeres solamente cadenas y obligaciones. Para ellas, la victoria se gana cuando un privilegio que antes disfrutaba exclusivamente el sexo masculino se concede al "sexo débil". Las mujeres trabajadoras tienen una postura diferente. Ellas no ven a los hombres como el enemigo y el opresor, por el contrario, piensan en los hombres como sus compañeros, que comparten con ellas la monotonía de la rutina diaria y luchan con ellas por un futuro mejor. La mujer y su compañero masculino son esclavizados por las mismas condiciones sociales, las mismas odiadas cadenas del capitalismo oprimen su voluntad y les privan de los placeres y encantos de la vida. Es cierto que varios aspectos específicos del sistema contemporáneo yacen con un doble peso sobre las mujeres, como también es cierto que las condiciones de trabajo asalariado, a veces, convierten a las mujeres trabajadoras en competidoras y rivales de los hombres. Pero en estas situaciones desfavorables, la clase trabajadora sabe quién es el culpable...

La mujer trabajadora, no menos que su hermano en la adversidad, odia a ese monstruo insaciable de fauces doradas que, preocupado solamente en extraer toda la savia de sus

víctimas y de crecer a expensas de millones de vidas humanas, se abalanza con igual codicia sobre hombres, mujeres y niños. Miles de hilos la acercan al hombre de clase trabajadora. Las aspiraciones de la mujer burguesa, por otro lado, parecen extrañas e incomprensibles. No simpatizan con el corazón del proletariado, no prometen a la mujer proletaria ese futuro brillante hacia el que se tornan los ojos de toda la humanidad explotada...

El objetivo final de las mujeres proletarias no evita, por supuesto, el deseo que tienen de mejorar su situación incluso dentro del marco del sistema burgués actual. Pero la realización de estos deseos está constantemente dificultada por los obstáculos que derivan de la naturaleza misma del capitalismo. Una mujer puede tener igualdad de derechos y ser verdaderamente libre sólo en un mundo de trabajo socializado, de armonía y justicia. Las feministas no están dispuestas a comprender esto y son incapaces de hacerlo. Les parece que cuando la igualdad sea formalmente aceptada por la letra de la ley serán capaces de conseguir un lugar cómodo para ellas en el viejo mundo de la opresión, la esclavitud y la servidumbre, de las lágrimas y las dificultades. Y esto es verdad hasta cierto punto. Para la mayoría de las mujeres del proletariado, la igualdad de derechos con los hombres significaría sólo una parte igual de la desigualdad, pero para las “pocas elegidas”, para las mujeres burguesas, de hecho, abriría las puertas a derechos y privilegios nuevos y sin precedentes que hasta ahora han sido sólo disfrutados por los hombres de clase burguesa. Pero, cada nueva concesión que consiga la mujer burguesa sería otra arma con la que explotar a su hermana menor y continuaría aumentando la división entre las mujeres de los dos campos sociales opuestos. Sus intereses se verían más claramente en conflicto, sus aspiraciones más evidentemente en contradicción.

¿Dónde, entonces, está la “cuestión femenina” general? ¿Dónde está la unidad de tareas y aspiraciones acerca de las cuales las feministas tienen tanto que decir? Una mirada fría a la realidad muestra que esa unidad no existe y no puede existir. En vano, las feministas tratan de convencerse a sí mismas de que la “cuestión femenina” no tiene nada que ver con aquella del partido político y que “su solución sólo es posible con la participación de todos los partidos y de todas las mujeres”. Como ha dicho una de las feministas radicales

“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

de Alemania, la lógica de los hechos nos obliga a rechazar esta ilusión reconfortante de las feministas...

Las condiciones y las formas de producción han subyugado a las mujeres durante toda la historia de la humanidad, y las han relegado gradualmente a la posición de opresión y dependencia en la que la mayoría de ellas ha permanecido hasta ahora.

Sería necesario un cataclismo colosal de toda la estructura social y económica antes de que las mujeres pudieran comenzar a recuperar la importancia y la independencia que han perdido. Las inanimadas pero todopoderosas condiciones de producción han resuelto los problemas que en un tiempo parecieron demasiado difíciles para los pensadores más destacados. Las mismas fuerzas que durante miles de años esclavizaron a las mujeres ahora, en una etapa posterior de desarrollo, las está conduciendo por el camino hacia la libertad y la independencia...

La cuestión de la mujer adquirió importancia para las mujeres de las clases burguesas aproximadamente en la mitad del siglo XIX: un tiempo considerable después de que la mujer proletaria hubiera llegado al campo del trabajo. Bajo el impacto de los monstruosos éxitos del capitalismo, las clases medias de la población fueron golpeadas por olas de necesidad. Los cambios económicos hicieron que la situación financiera de la pequeña y mediana burguesía se volviera inestable, y que las mujeres burguesas se enfrentaran a un dilema de proporciones alarmantes, o bien aceptar la pobreza o conseguir el derecho al trabajo. Las esposas y las hijas de estos grupos sociales comenzaron a golpear a las puertas de las universidades, los salones de arte, las casas editoriales, las oficinas, inundando las profesiones que estaban abiertas para ellas. El deseo de las mujeres burguesas de conseguir el acceso a la ciencia y los mayores beneficios de la cultura no fue el resultado de una necesidad repentina, madura, sino que provino de esa misma cuestión del "pan de cada día".

Las mujeres de la burguesía se encontraron, desde el primer momento, con una dura resistencia por parte de los hombres. Se libró una batalla tenaz entre los hombres profesionales, apegados a sus "pequeños y cómodos puestos de trabajo", y las mujeres que eran novatas en el asunto de ganarse

su pan diario. Esta lucha dio lugar al “feminismo”: el intento de las mujeres burguesas de permanecer unidas y medir su fuerza común contra el enemigo, contra los hombres. Cuando estas mujeres entraron en el mundo laboral se referían a sí mismas con orgullo como la “vanguardia del movimiento de las mujeres”. Se olvidaron de que en este asunto de la conquista de la independencia económica, como en otros ámbitos, fueron recorriendo los pasos de sus hermanas menores y recogiendo los frutos de los esfuerzos de sus manos llenas de ampollas.

Entonces, ¿es realmente posible hablar de las feministas como las pioneras en el camino hacia el trabajo de las mujeres, cuando en cada país cientos de miles de mujeres proletarias habían inundado las fábricas y los talleres, apoderándose de una rama de la industria tras otra, antes de que el movimiento de las mujeres burguesas ni siquiera hubiera nacido? Sólo gracias al reconocimiento del trabajo de las mujeres trabajadoras en el mercado mundial las mujeres burguesas han podido ocupar la posición independiente en la sociedad de la que las feministas se enorgullecen tanto...

Nos resulta difícil señalar un solo hecho en la historia de la lucha de las mujeres proletarias por mejorar sus condiciones materiales en el que el movimiento feminista, en general, haya contribuido significativamente. Cualquiera que sea lo que las mujeres proletarias hayan conseguido para mejorar sus niveles de vida es el resultado de los esfuerzos de la clase trabajadora en general, y de ellas mismas en particular. La historia de la lucha de las mujeres trabajadoras por mejorar sus condiciones laborales y por una vida más digna es la historia de la lucha del proletariado por su liberación.

¿Qué fuerza a los propietarios de las fábricas a aumentar el precio del trabajo, a reducir horas e introducir mejores condiciones de trabajo, si no el temor a una grave explosión de insatisfacción del proletariado? ¿Qué, si no el miedo a los “conflictos laborales”, persuade al gobierno de establecer una legislación para limitar la explotación del trabajo por el capital?...

No hay un solo partido en el mundo que haya asumido la defensa de las mujeres como lo ha hecho la socialdemocracia. La mujer trabajadora es ante todo un miembro de la clase trabajadora, y cuanto más satisfactoria sea la posición y el

“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

bienestar general de cada miembro de la familia proletaria, mayor será el beneficio a largo plazo para el conjunto de la clase trabajadora...

En vista a las crecientes dificultades sociales, la devota luchadora por la causa debe pararse en triste desconcierto. Ella no puede si no ver lo poco que el movimiento general de las mujeres ha hecho por las mujeres proletarias, lo incapaz que es de mejorar las condiciones laborales y de vida de la clase trabajadora. El futuro de la humanidad debe parecer gris, apagado e incierto a aquellas mujeres que están luchando por la igualdad pero que aún no han adoptado la perspectiva mundial del proletariado o no han desarrollado una fe firme en la llegada de un sistema social más perfecto. Mientras el mundo capitalista actual permanezca inalterado, la liberación debe parecerles incompleta e imparcial. Que desesperación deben abrazar las más pensativas y sensibles de estas mujeres. Sólo la clase obrera es capaz de mantener la moral en el mundo moderno con sus relaciones sociales distorsionadas. Con paso firme y acompasado avanza firmemente hacia su objetivo. Atrae a las mujeres trabajadoras a sus filas. La mujer proletaria inicia valientemente el espinoso camino del trabajo asalariado. Sus piernas flaquean, su cuerpo se desgarran. Hay peligrosos precipicios a lo largo del camino, y los crueles predadores están acechando.

Pero sólo tomando este camino la mujer es capaz de lograr ese lejano pero atractivo objetivo: su verdadera liberación en un nuevo mundo del trabajo. Durante este difícil paso hacia el brillante futuro la mujer trabajadora, hasta hace poco una humillada, oprimida esclava sin derechos, aprende a desprenderse de la mentalidad de esclava a la que se ha aferrado, paso a paso se transforma a sí misma en una trabajadora independiente, una personalidad independiente, libre en el amor. Es ella, luchando en las filas del proletariado, quien consigue para las mujeres el derecho a trabajar, es ella, la "hermana menor", quien prepara el terreno para la mujer "libre" e "igual" del futuro.

¿Por qué razón, entonces, debe la mujer trabajadora buscar una unión con las feministas burguesas? ¿Quién, en realidad, se beneficiaría en el caso de tal alianza? Ciertamente no la mujer trabajadora. Ella es su propia salvadora, su futuro está en sus propias manos. La mujer trabajadora protege

sus intereses de clase y no se deja engañar por los grandes discursos sobre el “mundo que comparten todas las mujeres”. La mujer trabajadora no debe olvidar y no olvida que si bien el objetivo de las mujeres burguesas es asegurar su propio bienestar en el marco de una sociedad antagónica a nosotras, nuestro objetivo es construir, en el lugar del mundo viejo, obsoleto, un brillante templo de trabajo universal, solidaridad fraternal y alegre libertad...

El matrimonio y el problema de la familia

Dirijamos la atención a otro aspecto de la cuestión femenina, el problema de la familia. Es bien conocida la importancia que tiene para la auténtica emancipación de la mujer la solución de este problema ardiente y complejo. La aspiración de las mujeres a la igualdad de derechos no puede verse plenamente satisfecha mediante la lucha por la emancipación política, la obtención de un doctorado u otros títulos académicos, o un salario igual ante el mismo trabajo. Para llegar a ser verdaderamente libre, la mujer debe desprenderse de las cadenas que le arroja encima la forma actual, trasnochada y opresiva, de la familia. Para la mujer, la solución del problema familiar no es menos importante que la conquista de la igualdad política y el establecimiento de su plena independencia económica.

Las formas actuales, establecidas por la ley y la costumbre, de la estructura familiar hacen que la mujer esté oprimida no sólo como persona sino también como esposa y como madre. En la mayor parte de los países civilizados, el código civil coloca a la mujer en una situación de mayor o menor dependencia del hombre, y concede al marido, además del derecho de disponer de los bienes de su mujer, el de reinar sobre ella moral y físicamente...

Y allí donde acaba la esclavitud familiar oficial, legalizada, empieza la llamada “opinión pública” a ejercer sus derechos sobre la mujer. Esta opinión pública es creada y mantenida por la burguesía con el fin de proteger la “institución sagrada de la propiedad”. Sirve para reafirmar una hipócrita “doble moral”. La sociedad burguesa encierra a la mujer en un intolerable cepo económico, pagándole un salario ridículo por su trabajo. La mujer se ve privada del derecho que posee todo ciudadano de alzar su voz para defender sus intereses pisoteados, y tiene

la inmensa bondad de ofrecerle esta alternativa: o bien el yugo conyugal, o bien las asfixias de la prostitución, abiertamente menospreciada y condenada, pero secretamente apoyada y sostenida.

¿Será preciso insistir acerca de los sombríos aspectos de la vida conyugal de hoy, acerca de los sufrimientos de la mujer que se ligan estrechamente a las actuales estructuras familiares. Ya se ha escrito y se ha dicho mucho sobre este tema. La literatura está llena de negros cuadros que pintan nuestro desorden conyugal y familiar. En este campo, ¡cuántas tragedias psicológicas, cuántas vidas mutiladas, cuántas existencias envenenadas! Por ahora, sólo nos importa resaltar que la estructura actual de la familia oprime a las mujeres de todas las clases y condiciones sociales. Las costumbres y las tradiciones persiguen a la madre soltera de idéntico modo, cualquiera que sea el sector de la población a la que pertenezca, las leyes colocan bajo la tutela del marido tanto a la burguesa como a la proletaria y a la campesina.

¿No hemos descubierto por fin ese aspecto de la cuestión femenina sobre el cual las mujeres de todas las clases pueden unirse? ¿No pueden luchar conjuntamente contra las condiciones que las oprimen? ¿Acaso los sufrimientos comunes, el dolor común borran el abismo del antagonismo de clases y crean una comunidad de aspiraciones y de tareas para las mujeres de diferentes planos? ¿Acaso es realizable, en cuanto a los deseos y objetivos comunes, una colaboración de burguesas y proletarias? Después de todo, las feministas luchan a la vez por conseguir formas más libres de matrimonio y por el “derecho a la maternidad”, levantan su voz en defensa de la prostituta a la que todo el mundo acosa. Observad cómo la literatura feminista es rica en búsquedas de nuevos estilos de unión del hombre y la mujer y de audaces esfuerzos encaminados a la “igualdad moral” entre los sexos. ¿No es cierto que, mientras en el terreno de la liberación económica las burguesas se sitúan en la cola del ejército de millones de proletarias que allanan la senda a la “mujer nueva”, en la lucha por resolver el problema de la familia los reconocimientos son para las feministas?

Aquí en Rusia, las mujeres de la mediana burguesía —es decir, este ejército de mujeres que, poseedoras de una situación independiente, se encontraron de golpe, en la década

de 1860, arrojadas al mercado de trabajo— han resuelto en la práctica, a título individual, multitud de aspectos embarazosos de la cuestión matrimonial, saltando valientemente por encima del matrimonio religioso tradicional y reemplazando la forma consolidada de la familia por una unión fácil de romper, que se corresponde mejor con las necesidades de esa capa intelectual, móvil, de la población. Pero las soluciones individuales, subjetivas, de esta cuestión no cambian la situación y no mitigan el triste panorama general de la vida familiar. Si alguna fuerza está destruyendo la forma actual de familia, no es el titánico esfuerzo de los individuos más o menos fuertes por separado, sino las fuerzas inanimadas y poderosas de la producción, que están intransigentemente construyendo vida, sobre nuevos cimientos...

La heroica lucha de las jóvenes mujeres individuales del mundo burgués, que arrojan el guante y demandan de la sociedad el derecho a “atreverse a amar” sin órdenes ni cadenas, debe servir como ejemplo a todas las mujeres que languidecen bajo el peso de las cadenas familiares: esto es lo que predicán las feministas extranjeras más emancipadas y también nuestras modernas defensoras de la igualdad aquí. En otros términos, según el espíritu que anima a las feministas, la cuestión del matrimonio se resolverá independientemente de las condiciones ambientales, independientemente de un cambio en la estructura económica de la sociedad, sencillamente merced a los esfuerzos heroicos individuales y aislados. Basta con que la mujer “se atreva”, y el problema del matrimonio caerá por su propia inercia.

Pero las mujeres menos heroicas mueven la cabeza con aire dubitativo: “está todo muy bien para las heroínas de las novelas que un previsor autor ha dotado de una cómoda renta, así como de amigos desinteresados y de un extraordinario encanto. Pero, ¿qué pueden hacer quienes carecen de rentas, de salario suficiente, de amigos, de atractivo extraordinario?” Y, en cuanto al problema de la maternidad, que se alza ante la ansiosa mirada de la mujer sedienta de libertad, ¿qué hay? El “amor libre”, ¿es posible, realizable no como hecho aislado y excepcional, sino como hecho normal en la estructura económica de la sociedad de hoy, es decir, como norma imperante y reconocida por todos? ¿Puede ser ignorado el elemento que determina la actual forma del matrimonio y de la familia, la propiedad privada? ¿Se puede, en este

“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

mundo individualista, abolir por entero la reglamentación del matrimonio sin que padezcan por ello los intereses de la mujer? ¿Puede abolirse la única garantía que posee de que no todo el peso de la maternidad caerá sobre ella? En caso de llevar a efecto tal abolición, ¿no ocurriría con la mujer lo que ha ocurrido con los obreros? La supresión de las trabas causadas por los reglamentos corporativos, sin que nuevas obligaciones hayan sido instituidas para los patronos, ha dejado a los obreros a merced del poder incontrolado capitalista, y la seductora consigna de “libre asociación del capital y del trabajo” se ha trocado en una forma desvergonzada de explotación del trabajo a manos del capital. El “amor libre”, introducido sistemáticamente en la sociedad de clases actual, en lugar de liberar a la mujer de las penurias de la vida familiar, ¿no la lastrará seguramente con una nueva carga: la tarea de cuidar, sola y sin ayuda, de sus hijos?

Únicamente una serie de reformas radicales en el ámbito de las relaciones sociales, reformas mediante las cuales las obligaciones de la familia recaerían sobre la sociedad y el Estado, crearía la situación favorable para que el principio del “amor libre” pudiera en cierta medida realizarse. Pero, ¿podemos contar seriamente con que el Estado clasista actual, por muy democrática que sea su forma, esté dispuesto a asumir todas las obligaciones referentes a la madre y, a la joven generación, es decir, aquellas obligaciones que atañen de momento a la familia en cuanto célula individualista? Tan sólo una transformación radical de las relaciones productivas puede crear las condiciones sociales indispensables para proteger a la mujer de los aspectos negativos derivados de la elástica fórmula del “amor libre”. ¿Realmente no vemos qué confusión y qué desórdenes de las costumbres sexuales se esconden, en las actuales circunstancias, a menudo en semejante fórmula? Observad a todos esos señores, empresarios y administradores de sociedades industriales: ¿no se aprovechan frecuentemente a su manera del “amor libre” al obligar a obreras, empleadas y criadas a someterse a sus caprichos sexuales, bajo la amenaza de despido? Esos patronos que envilecen a su doncella y después la ponen en la calle cuando ha quedado embarazada, ¿acaso no están aplicando ya la fórmula del “amor libre”?

“Pero no estamos hablando de ese tipo de “libertad”, objetan las defensoras de la unión libre. Por el contrario, exigimos la instauración de una “moral única”, igualmente

obligatoria para el hombre y la mujer. Nos oponemos al desorden de las costumbres sexuales de hoy, proclamamos que sólo es pura una unión libre fundamentada sobre un amor verdadero”. Pero, ¿no pensáis, queridas amigas, que vuestro ideal de “unión libre”, llevado a la práctica en la situación económica y social actual, corre el riesgo de dar resultados que difieren muy poco de la forma distorsionada de la libertad sexual? El principio del “amor libre” no podrá entrar en vigor sin traer nuevos sufrimientos a la mujer más que cuando ella se haya librado de las cadenas materiales que hoy la hacen doblemente dependiente: del capital y de su marido. El acceso de las mujeres a un trabajo independiente y a la autonomía económica ha hecho aparecer una cierta posibilidad de “amor libre”, sobre todo para las intelectuales que ejercen las profesiones mejor retribuidas. Pero la dependencia de la mujer con respecto al capital sigue ahí, e incluso se agrava a medida que crece el número de mujeres de proletarios empujadas a vender su fuerza de trabajo. La consigna del “amor libre” ¿puede mejorar la triste suerte de estas mujeres que ganan justo lo mínimo para no morir de hambre? Y, además, el amor libre ¿no se practica ya ampliamente en la clase obrera, hasta tal punto que más de una vez la burguesía ha elevado la voz de alarma y ha denunciado la «depravación» y la «inmoralidad» del proletariado? Cabe señalar que cuando las feministas hablan con entusiasmo de nuevas formas de unión extramatrimoniales para las burguesas emancipadas, les dan el bonito nombre de “amor libre”. Pero cuando se trata de la clase obrera, esas mismas uniones extramatrimoniales son vituperadas con el término despectivo de “relaciones sexuales desordenadas”. Es bastante característico.

No obstante, para la proletaria, habida cuenta de las condiciones actuales, las consecuencias de la vida en común, ya sea ésta de origen libre o consagrada por la Iglesia, siguen siendo siempre igual de penosas. Para la esposa y la madre proletarias, la clave del problema conyugal y familiar no reside en sus formas exteriores, rituales o civiles, sino en las condiciones económicas y sociales que determinan esas complejas relaciones familiares a las que debe hacer frente la mujer de clase obrera. Por supuesto, también para ella es importante conocer si su marido puede disponer del salario que ella ha ganado, si como marido posee el derecho de obligarla a vivir con él aun en contra de su voluntad, si le puede quitar a los hijos por la fuerza, etc. Pero no son tales

“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

párrafos del código civil los que determinan la situación real de la mujer en la familia, y tampoco se resolverá en ellos el difícil problema familiar. Sea legalizada la unión ante notario, consagrada por la Iglesia o fundamentada en el principio de libre consentimiento, la cuestión del matrimonio llegaría a perder su relevancia para la mayoría de las mujeres si —y únicamente si tal ocurre— la sociedad les descargara de las mezquinas preocupaciones caseras, inevitables hoy en este sistema de economías domésticas individuales y dispersas. Es decir, si la sociedad asumiera el cuidado de la generación más joven, si estuviese capacitada para proteger la maternidad y dar una madre a cada niño, al menos durante los primeros meses.

Las feministas luchan contra un fetiche: el matrimonio legalizado y consagrado por la Iglesia. Las mujeres proletarias, por el contrario, arriman el hombro contra las causas que han ocasionado la forma actual del matrimonio y de la familia, y cuando se esfuerzan en cambiar estas condiciones de vida, saben que también están ayudando, por ende, a reformar las relaciones entre los sexos. Ahí es donde estriba la principal diferencia entre el enfoque de la burguesía y el del proletariado al abordar el complejo problema familiar.

Al creer ingenuamente en la posibilidad de crear nuevas formas de relaciones conyugales y familiares sobre el sombrío telón de fondo de la sociedad de clases contemporánea, las feministas y los reformadores sociales pertenecientes a la burguesía buscan penosamente tales formas nuevas. Y, puesto que la vida misma aún no las ha suscitado, precisan inventarlas a toda costa. Deberían ser, a su juicio, formas modernas de relaciones sexuales que sean capaces de resolver el complejo problema de la familia bajo el sistema social actual. Y los ideólogos del mundo burgués —periodistas, escritores, y destacadas mujeres que luchan por la emancipación— proponen, cada cual por su lado, su “panacea familiar”, su nueva “fórmula de matrimonio”.

¡Qué utópicas suenan estas fórmulas de matrimonio!
¡Qué débiles estos paliativos, cuando se considera a la luz de la penosa realidad de nuestra estructura moderna de familia!
¡La “unión libre”, el “amor libre”! Para que tales fórmulas puedan nacer, es preciso proceder a una reforma radical de todas las relaciones sociales entre las personas. Aún más, es

preciso que las normas de la moral sexual, y con ellas toda la psicología humana, sufran una profunda evolución, una evolución fundamental. ¿Acaso la psicología humana actual está realmente dispuesta a admitir el principio del “amor libre”? ¿Y los celos, que consumen incluso a las mejores almas humanas? ¿Y ese sentimiento, tan hondamente enraizado, del derecho de propiedad no sólo sobre el cuerpo, sino también sobre el alma del compañero? ¿Y la incapacidad de inclinarse con simpatía ante una manifestación de la individualidad de la otra persona, la costumbre bien de “dominar” al ser amado o bien de hacerse su “esclavo”? ¿Y ese sentimiento amargo, mortalmente amargo, de abandono y de infinita soledad que se apodera de uno cuando el ser amado ya no nos quiere y nos deja? ¿Dónde puede encontrar consuelo la persona solitaria, individualista? La “colectividad”, en el mejor de los casos, es “un objetivo” hacia el cual dirigir las fuerzas morales e intelectuales. Pero, ¿es capaz la persona de hoy de comulgar con esa colectividad hasta el punto de sentir las influencias de interacción mutuamente? ¿La vida colectiva puede por sí sola sustituir las pequeñas alegrías personales del individuo? Sin un alma que esté cerca, una “única” alma gemela, incluso un socialista, incluso un colectivista está infinitamente solo en nuestro mundo hostil, y únicamente en la clase obrera podemos vislumbrar el pálido resplandor que anuncia nuevas relaciones, más armoniosas y de espíritu más social, entre las personas. El problema de la familia es tan complejo, embrollado y múltiple como la vida misma, y no será nuestro sistema social quien permita resolverlo.

Otras fórmulas de matrimonio se han propuesto. Varias mujeres progresistas y pensadores sociales consideran la unión matrimonial sólo como un método de producir descendencia. El matrimonio en sí mismo, sostienen, no tiene ningún valor especial para la mujer: la maternidad es su propósito, su objetivo sagrado, su misión en la vida. Gracias a tales inspiradas defensoras como Ruth Bray y Ellen Key, el ideal burgués que reconoce a la mujer como hembra antes que como persona ha adquirido una aureola especial de progresismo. La literatura extranjera ha aceptado con entusiasmo el lema propuesto por estas mujeres modernas. E incluso aquí, en Rusia, en el período anterior a la tormenta política (de 1905), antes de que los valores sociales fueron objeto de revisión, la cuestión de la maternidad había atraído la atención de la prensa diaria. El lema “el derecho a la maternidad” no puede evitar producir

“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

una viva respuesta en los círculos más amplios de la población femenina. Así, a pesar del hecho de que todas las propuestas de las feministas en este contexto fueran de índole utópico, el problema era demasiado importante y de actualidad como para no atraer a las mujeres.

El “derecho a la maternidad” es el tipo de cuestión que afecta no sólo a las mujeres de la clase burguesa, sino también, en mayor medida aún, a las mujeres proletarias. El derecho a ser madre -estas son bellas palabras que van directamente al “corazón de cualquier mujer” y que hacen que le lata más rápido. El derecho a alimentar al “propio” hijo con su leche, y asistir a las primeras señales del despertar de su conciencia, el derecho a cuidar su diminuto cuerpo y a proteger su delicada alma tierna de las espigas y los sufrimientos de los primeros pasos en la vida: ¿Qué madre no apoyaría estas demandas?

Parece que nos hemos topado de nuevo con un problema que podría servir como un momento de unidad entre mujeres de diferentes estratos sociales: podría parecer que hemos encontrado, por fin, el puente de unión entre las mujeres de los dos mundos hostiles. Echemos un vistazo más minucioso, para descubrir lo que las mujeres burguesas progresistas entienden como “el derecho a la maternidad”. Entonces podremos ver si las mujeres proletarias, de hecho, pueden estar de acuerdo con las soluciones al problema de la maternidad previstas por las igualitaristas burguesas. A los ojos de sus entusiastas apologistas, la maternidad tiene un carácter casi sagrado. Luchando por romper los falsos prejuicios que marcan a una mujer por dedicarse a una actividad natural —el dar a luz a un hijo— porque la actividad no ha sido santificada por la ley, las luchadoras por el derecho a la maternidad han doblado el palo en la otra dirección: para ellas, la maternidad se ha convertido en el objetivo de la vida de una mujer...

La devoción de Ellen Key por las obligaciones de la maternidad y la familia le obliga a ofrecer una garantía de que la unidad familiar aislada seguirá existiendo incluso en una sociedad transformada en términos socialistas. El único cambio, tal y como ella lo ve, será que todos los elementos accesorios que supongan una ventaja o un beneficio material serán excluidos de la unión matrimonial, que se celebrará conforme a las inclinaciones mutuas, sin ceremonias ni formalidades: el amor y el matrimonio serán verdaderamente

equivalentes. Sin embargo, la célula familiar aislada es el resultado del mundo individualista moderno, con su lucha por la supervivencia, sus presiones, su soledad, la familia es un producto del monstruoso sistema capitalista. ¡Y Key espera legarle la familia a la sociedad socialista! La sangre y los lazos de parentesco en la actualidad sirven a menudo, es cierto, como el único sostén en la vida, como el único refugio en tiempos de penuria y desgracia. ¿Pero será moral o socialmente necesaria en el futuro? Key no responde a esta pregunta. Ella tiene demasiado en consideración a la “familia ideal”, esta unidad egoísta de la burguesía media a la que los devotos de la estructura burguesa de la sociedad miran con tal admiración.

Pero la talentosa aunque imprevisible Ellen Key no es la única que pierde el norte en las contradicciones sociales. Probablemente no haya otra cuestión como la del matrimonio y la familia sobre la que haya tan poco de acuerdo entre los socialistas. Si organizásemos una encuesta entre los socialistas, los resultados probablemente serían muy curiosos. ¿Se marchita la familia? ¿O hay motivos para creer que los problemas de la familia en la actualidad son sólo una crisis transitoria? ¿Se conservaría la forma actual de la familia en la futura sociedad, o será enterrada junto con el sistema capitalista moderno? Estas son preguntas que bien podrían recibir respuestas muy diferentes...

El paso de la función educativa desde la familia a la sociedad hará desaparecer los últimos lazos que mantenían unida la célula familiar aislada. La vieja familia burguesa empezará a desintegrarse aún más rápidamente y, en la atmósfera de cambio, veremos dibujarse con una nitidez cada vez mayor las siluetas todavía indefinidas de las futuras relaciones conyugales. ¿Qué siluetas confusas son esas, aún sumergidas en las brumas de las influencias actuales?

¿Hace falta repetir que la forma opresiva actual del matrimonio dejará sitio a la unión libre de individuos que se aman? El ideal del amor libre, que se presenta a la hambrienta imaginación de las mujeres que luchan por su emancipación, se corresponde sin duda hasta cierto punto con la pauta de relaciones entre los sexos que instaurará la sociedad colectivista. Sin embargo, las influencias sociales son tan complejas y sus interacciones tan diversas, que ahora mismo es imposible imaginar con precisión cómo serán las relaciones del futuro,

“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

cuando se haya cambiado todo el sistema radicalmente. Pero la lenta evolución de las relaciones entre los sexos que tiene lugar ante nuestros ojos atestigua claramente que el ritual del matrimonio y la familia cerrada y constrictiva están abocados a la desaparición.

La lucha por los derechos políticos

Las feministas responden a nuestras críticas diciendo: incluso si os parecen equivocados los argumentos que están detrás de nuestra defensa de los derechos políticos de las mujeres, ¿puede rebajarse la importancia de la demanda en sí, que es igual de urgente para las feministas y para las representantes de la clase trabajadora? ¿No pueden las mujeres de ambos bandos sociales, por el bien de sus aspiraciones políticas comunes, superar las barreras del antagonismo de clase que las separan? ¿No serán capaces seguramente de librar una lucha común contra las fuerzas hostiles que los rodean? La división entre la burguesía y el proletariado es tan inevitable como otras cuestiones que nos atañen, pero en el caso de este asunto particular las feministas creen que las mujeres de las distintas clases sociales no tienen diferencias.

Las feministas continúan volviendo a estos argumentos con amargura y desconcierto, viendo nociones preconcebidas de lealtad partidista en la negativa de las representantes de la clase trabajadora a unir sus fuerzas con ellas en la lucha por los derechos políticos de las mujeres. ¿Es realmente éste el caso? ¿Existe una identificación total de las aspiraciones políticas o, en este caso, al igual que en todos los demás, el antagonismo la creación de un ejército de mujeres indivisible, por encima de las clases? Tenemos que responder a esta cuestión antes de que podamos definir las tácticas que las mujeres proletarias utilizarán para obtener derechos políticos para su sexo.

Las feministas declaran estar del lado de la reforma social, y algunas de ellas incluso dicen estar a favor del socialismo — en un futuro lejano, por supuesto— pero no tienen la intención de luchar entre las filas de la clase obrera para conseguir estos objetivos. Las mejores de ellas creen, con ingenua sinceridad, que una vez que los asientos de los diputados estén a su alcance serán capaces de curar las llagas sociales que se han formado, en su opinión, debido a que los hombres, con su egoísmo inherente, han sido los dueños de la situación. A pesar

de las buenas intenciones de grupos individuales de feministas hacia el proletariado, siempre que se ha planteado la cuestión de la lucha de clases han dejado el campo de batalla con temor. Reconocen que no quieren interferir en causas ajenas, y prefieren retirarse a su liberalismo burgués que les es tan cómodamente familiar.

Por mucho que las feministas burguesas traten de reprimir el verdadero objetivo de sus deseos políticos, por mucho que aseguren a sus hermanas menores que la participación en la vida política promete beneficios inconmensurables para las mujeres de clase trabajadora, el espíritu burgués que impregna todo el movimiento feminista da un colorido de clase incluso a la demanda de igualdad de derechos políticos con los hombres, que podría parecer una demanda general de las mujeres. Diferentes objetivos e interpretaciones de cómo deben usarse los derechos políticos crea un abismo insalvable entre las mujeres burguesas y las proletarias. Esto no contradice el hecho de que las tareas inmediatas de los dos grupos de mujeres coincidan en cierta medida, puesto que los representantes de todas las clases que han accedido al poder político se esfuerzan sobre todo en lograr una revisión del Código Civil, que en cada país, en mayor o menor medida, discrimina a las mujeres. Las mujeres presionan por conseguir cambios legales que creen condiciones laborales más favorables para ellas, se mantienen unidas contra las regulaciones que legalizan la prostitución, etc. Sin embargo, la coincidencia de estas tareas inmediatas es de carácter puramente formal. Así, el interés de clase determina que la actitud de los dos grupos hacia estas reformas sea profundamente contradictoria...

El instinto de clase —digan lo que digan las feministas— siempre demuestra ser más poderoso que el noble entusiasmo de las políticas “por encima de las clases”. En tanto que las mujeres burguesas y sus “hermanas menores” son iguales en su desigualdad, las primeras pueden, con total sinceridad, hacer grandes esfuerzos en defender los intereses generales de las mujeres. Pero, una vez que se hayan superado estas barreras y las mujeres burguesas hayan accedido a la actividad política, las actuales defensoras de los “derechos de todas las mujeres” se convertirán en defensoras entusiastas de los privilegios de su clase, se contentarán con dejar a las hermanas menores sin ningún derecho. Así, cuando las feministas hablan con las mujeres trabajadoras acerca de la

“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

necesidad de una lucha común para conseguir algún principio “general de las mujeres”, las mujeres de la clase trabajadora están naturalmente recelosas.

ANARQUISMO Y FEMINISMO: LAS MUJERES EN EL DEBATE ANTI-IMPERIALISTA (1898-1902).

Por Rodrigo Quesada Monge.

“El internacionalismo es el objetivo fundamental de la lucha obrera” Bakunin.

El punto de vista básico.

A finales de 1898, la ilustre pensadora anarquista Emma Goldman iniciaba en la ciudad de Nueva York una febril actividad para recaudar fondos en favor de la causa cubana ¹. Ella sostenía lo siguiente: *“América había declarado la guerra a España. La noticia no era inesperada. Durante los meses anteriores, la prensa y el púlpito se habían llenado de las llamadas a las armas en defensa de las víctimas de las atrocidades españolas en Cuba. Mis simpatías estaban con los cubanos y los filipinos que luchaban para liberarse del yugo español. De hecho, había trabajado con algunos miembros de la Junta ocupados en actividades clandestinas para liberar a las Islas Filipinas. Pero no creía en absoluto en que las protestas patrióticas de América fueran acciones desinteresadas y nobles para ayudar a Cuba. No requería una gran sabiduría política darse cuenta de que*

1 GOLDMAN, Emma. VIVIENDO MI VIDA. (Madrid: Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo. 1996) Colección Biografías y Memorias. Tomo 1. Capítulo XVIII. P.259.

el interés de América era la cuestión azucarera y que no tenía nada que ver con sentimientos humanitarios. Desde luego había cantidad de personas crédulas, no sólo en el país en general, sino también en las filas liberales, los cuales creían en el llamamiento. No pude unirme a ellos. Estaba segura de que nadie, a nivel individual o estatal, que participara en la esclavitud y la explotación en su propia casa, tenía la integridad o el deseo de liberar a las gentes de otras tierras. Por lo tanto, mi conferencia más importante a la que asistieron más personas, fue sobre el Patriotismo y la Guerra”².

Pensaba Goldman que la comprensión del problema cubano, ayudaría al movimiento anarquista norteamericano y europeo, a decantar con más agudeza la estrategia internacionalista correspondiente. Les preocupaba no quedarse únicamente con la organización de la ayuda humanitaria, sino que aspiraban también a la articulación, de manera más efectiva, de las acciones en que incurrirían los anarquistas en Cuba, Puerto Rico y Filipinas³. En estos momentos, el anarquismo, todavía no ve claro qué va a suceder con los últimos reductos del maltrecho imperio español.

¿Qué clase de anarquismo en Cuba?

Desde los años sesenta del siglo XIX, los anarquistas cubanos y puertorriqueños habían tenido una participación creativa y valiente en las guerras por la liberación de sus países. Por ejemplo, durante la guerra de los diez años en Cuba (1868-1878), algunos trabajadores anarquistas de la industria del tabaco, seguidores de las teorías federalistas prudonianas (Pierre Joseph Proudhon:1809-1865), tales como Vicente García y Salvador Cisneros Betancourt, jugaron un papel decisivo en el desarrollo de los acontecimientos de una guerra que dejó exhausta y desesperada a la población cubana⁴.

Para estos años, el ideario anarquista evidenciaba un despunte vigoroso y apasionado, en ciudades europeas y norteamericanas. En Francia, Italia, España, Rusia y los

2 Idem. Loc.Cit.

3 Ibidem.

4 FERNANDEZ, Frank. "The Anarchists & Liberty" (<http://www.cs.utah.edu/~galt/cuba.html>).

Estados Unidos (sobre todo con alguna migración irlandesa después de la gran hambruna de 1845-1851)⁵, las ideas de pensadores y organizadores anarquistas del corte de un Mikhail Bakunin (1814-1876), habían empezado a penetrar a las organizaciones obreras de esos países.

La fundación de la Alianza Revolucionaria Socialista (1864), de la Alianza Democrática Internacional Socialista (1868) y la Declaración de Principios del anarquismo europeo, todos ellos con directa y activa participación de Bakunin, influenciaron notablemente el desarrollo del anarquismo cubano. Este, que ya había asimilado las ideas y conceptos sobre la organización del trabajo desplegados por Proudhon, abriría paso a las ideas más claras y precisas de Bakunin. Con él, los trabajadores cubanos iniciaban un camino irreversible hacia la consciencia de clase, el mismo que tantos y positivos frutos rendiría en el siglo XX⁶.

Hacia finales de los ochenta del siglo pasado, una de las figuras más prestigiosas del anarquismo cubano, Enrique Roig de San Martín (1843-1889), fundador del semanario *EL PRODUCTOR*, emergería como uno de los teóricos más lúcidos del movimiento obrero en ese país. Y gran parte del activismo que lo caracterizó por esa época, fue el resultado de las acciones sindicales emprendidas por Roig, su semanario y la organización revolucionaria fundada también por él, conocida como la *ALIANZA DE LOS TRABAJADORES*, con evidentes simpatías bakuninistas⁷.

Aquella alianza tenía dos plazas fuertes en las industrias tabacaleras de Tampa y Cayo Hueso en los Estados Unidos. Al mismo tiempo, en 1887, la primera Federación de los Trabajadores del Tabaco era integrada en la ciudad de La Habana. Dicha organización sustituiría a la anterior Unión de los Trabajadores del Tabaco, e integraría al resto de la población obrera del ramo. Tampa y Cayo Hueso seguirían el mismo proceso, liderado por activistas del calibre de Enrique Messonier y Enrique Creci, con el apoyo de anarquistas curtidos como Leal, Segura, y Palomino. En 1889, una huelga

5 LYONS, F.S.L. IRELAND SINCE THE FAMINE (Londres: Fontana/Collins. 1981) Pp.15-34.

6 DOLGOFF, Sam. THE CUBAN REVOLUTION. A CRITICAL PERSPECTIVE (Montreal: Black Rose Editions. 1977) Capítulo V.

7 Ibidem.

general fue declarada en Cayo Hueso que condujo al más absoluto triunfo de los trabajadores, cuando empezaba el año de 1890. Estos acontecimientos fueron seguidos de cerca, y debidamente asesorados desde La Habana, por la *ALIANZA* y el semanario *El Prdoductor*⁸; sobre todo después de la muerte de Roig de San Martín.

Las costas de la Florida eran un hervidero de partisanos cubanos dedicados a tiempo completo en su lucha por la independencia de Cuba y de Puerto Rico. Eran momentos en que, el líder más sobresaliente de este movimiento, José Martí (1853-1895), trataba de reclutar en Tampa y Cayo Hueso, tantos emigrados rebeldes como pudiera, para que lo acompañaran en su lucha contra el imperialismo español. Para los trabajadores de la industria del tabaco en Cuba y los Estados Unidos, la causa por la independencia de la isla, era un asunto de la más profunda vocación internacionalista. Martí alcanzó a conversar con los líderes anarquistas de estas industrias, y con su talento y poder de convicción logró llevárselos consigo para la conquista de tan noble propósito. Pero hombres como Creci, Messonier, Rivero y Rivero, Sorondo, Rivera Montessori, Blanco, Blaino, Segura, Leal y otros de la misma estirpe, seguirían a Martí sin renunciar a sus ideales internacionalistas y de justicia social, marcados por el signo anarquista del más absoluto compromiso moral con la causa de la independencia cubana.

La ayuda ideológica, política y financiera que los anarquistas dieron a José Martí fue de una enorme importancia. Y cuando el prócer decidió fundar el Partido Revolucionario Cubano en 1892, una militancia importante del mismo procedería de los sindicatos revolucionarios de los trabajadores del tabaco en los Estados Unidos. No olvidemos que tales sindicatos se llamaban a sí mismos organizaciones “*revolucionarias socialistas*”, un eufemismo que los anarquistas habían tenido que acuñar después de los trágicos eventos de Haymarket en Chicago en 1886-1887, cuando ocho obreros de filiación anarquista fueron acusados de terrorismo y ejecutados. De esta manera en La Habana, *LA ALIANZA* celebró el 1 de mayo de 1890 para recordar a los mártires de Haymarket. En 1891 los anarquistas convocaron a una reunión urgente, y en enero de 1892, el primer congreso anarquista regional cubano

8

Ibidem.

tuvo lugar. Los congresistas terminaron por recomendarle a la clase obrera cubana que se uniera a las organizaciones del *socialismo revolucionario (anarquista)* y que apoyara sin ninguna duda, la causa de la independencia. “Para alguien que aspira a la más absoluta libertad individual, sería absurdo que se opusiera a la causa de la libertad colectiva del pueblo” terminaban diciendo los congresistas⁹.

Las autoridades españolas cerraron el congreso, todo tipo de reunión pública fue prohibida, se clausuró la prensa anarquista, la *ALIANZA* fue declarada ilegal, y los más distinguidos participantes del congreso fueron deportados o encarcelados.

Cuando la guerra revolucionaria por la independencia estalló en febrero de 1895, los anarquistas cubanos se unieron a la pelea y muchos de ellos perdieron la vida, como le sucedió a Enrique Creci en 1896¹⁰. Desgraciadamente con la muerte de Martí en mayo de 1895, la causa independentista entró en un proceso más lento y doloroso. Con la intervención de los Estados Unidos, la guerra finalmente acabó, pero los anarquistas continuaron la lucha, y algunos de procedencia extranjera, como Orestes Ferrara y Federico Falco, de origen italiano, terminaron formando parte de la lista de mártires que se cobró el imperialismo con su intervención¹¹.

La ejecución del Ministro Español Antonio Cánovas del Castillo en el balneario de Santa Agueda en el verano de 1897, quien había dicho que “*pelearía en Cuba hasta el último hombre y la última peseta*”¹², es uno de los eslabones fundamentales en el desplome del imperio español en la isla. Mediante una alianza que no ha sido plenamente confirmada, entre Michelle Angiolillo, un feroz anarquista italiano, a quien Cánovas del Castillo le había ejecutado a varios de sus hermanos de causa, y Ramón Emeterio Betances, uno de los cerebros de la independencia de Puerto Rico en el exilio, la supuesta conspiración puso un alto a las masacres que el ministro español ordenaba contra el pueblo cubano, en busca de los líderes de la revuelta pro-independentista.

9 Ibidem.

10 Ibidem.

11 Ibidem.

12 Ibidem.

Cánovas del Castillo se codeaba de igual a igual con los monarcas europeos y los círculos financieros más influyentes en Europa y los Estados Unidos, quienes los presionaban constantemente para que acabara con aquella rebelión. Después de su ejecución, Mateo Sagasta, su sucesor, fue incapaz de continuar la labor emprendida por Cánovas, y con el bombardeo del Maine (en febrero de 1898), los Estados Unidos terminaron por encontrar la excusa precisa para intervenir. Era la debacle del imperio español, lo que tenía sin cuidado a los otros poderes imperiales europeos¹³.

EL 98 ANARQUISTA.

Hoy todavía se debate en Puerto Rico, si el eminente Ramón Emeterio Betances (1827-1898) estuvo involucrado en el ajusticiamiento de Cánovas del Castillo (véase el capítulo III de este libro). La importancia de dilucidar un tema así, no radica tanto en la meticulosidad con que algunos historiadores abordan sus temas de investigación, sino esencialmente en que mediante la solución del enigma podremos concluir si Betances era anarquista o no, y el nivel de compromiso que tuvo con el movimiento ácrata en Francia. Por otro lado, podremos también obtener algunas consideraciones importantes sobre si la guerra en Cuba cambió de curso a raíz de la muerte de Cánovas, o si lo que los norteamericanos empezaban a llamar la *cuestión caribeña*, se volvería más tangible después de que aquél hubiera desaparecido.

Por situación caribeña entendían los anarquistas norteamericanos del 98 no sólo a las luchas que tenían lugar en Cuba, sino también a lo que había sucedido con Puerto Rico. Aquí, el grueso de la población nativa había recibido con beneplácito al invasor norteamericano. Hoy, los puertorriqueños todavía estudian con ahínco lo que sucedió en ese momento, porque sus historiadores no acaban de asimilar una actitud tan entreguista de parte de la población, sobre todo cuando en alguna forma eran bien conscientes de lo que estaba aconteciendo en Cuba.

Pero nuestro interés ahora, no es entrar en el debate de la historiografía nacional puertorriqueña, aunque esperamos sinceramente que encuentren una salida óptima lo más

13

Ibidem.

pronto posible. Con los talentosos historiadores que tienen, sabemos que la encontrarán. Nuestro motivo de reflexión en esta oportunidad, va más por el lado de la así llamada *cuestión caribeña*, en el momento en que la prensa norteamericana sostenía que, aunque no hubiera guerra en Cuba, había que inventarla.

Con la muerte de Cánovas del Castillo la política española cambia profundamente. Llegan hombres de mente más plástica al escenario político, algunos de orientación liberal, y se logra negociar con Cuba y Puerto Rico su autonomía¹⁴. Estados Unidos, haciendo buen uso de la debilidad en que se encuentra España, y en sus devastadoras ansias de expansión, provoca la guerra Hispano-Cubano-Norteamericana que termina con el Tratado de París, firmado el 10 de diciembre de 1998. Cuba consigue una independencia condicionada, no así Puerto Rico, al que le queda el dudoso honor de ser la colonia más antigua del mundo¹⁵.

Ahora bien, siguiendo de cerca el excelente libro del escritor anarquista cubano Frank Fernández, *LA SANGRE DE SANTA AGUEDA*, nos enteramos de algunos pormenores que condujeron a la conspiración para deshacerse de Cánovas del Castillo. En ese libro, emerge con toda claridad la evidente participación de Betances en dicho ajusticiamiento¹⁶. El abrumador odio que los pueblos de Cuba y Puerto Rico sentían contra Cánovas del Castillo, estaba fuera de toda duda. El ministro sostenía: *“Nuestra soberanía jamás se extinguió en América, Cuba será siempre española”, “ los cubanos no quieren ser independientes, lo que quieren es que los dejen robar solos”, “gavilla de bandoleros que viven de la ruina y del incendio”*¹⁷. Cánovas prácticamente dictó su propia sentencia, cuando nombró a Valeriano Wyler Capitán General en Cuba, un tipo violentísimo que había hecho de las suyas en Filipinas.

Pero, ¿quién ejecutó a Cánovas del Castillo? Michelle Angiolillo y Galli, nació en la ciudad de Foggia, Italia, en 1870. Desde muy temprano tuvo problemas con su militancia

14 CARVAJAL, Francisco. “¿Betances anarquista?” (<http://206.49.79.49/proyectos/1898/index.html>).

15 Ibidem.

16 FERNÁNDEZ, Frank. *LA SANGRE DE SANTA ÁGUEDA: ANGIOLILLO, BETANCES Y CANOVAS* (Miami: Ediciones Universal. 1994).

17 CARVAJAL, Francisco. Idem. Loc. Cit.

anarquista, y por ello tuvo que buscar refugio en Francia, Suiza y Barcelona, donde en 1896 terminó relacionándose con la Federación Anarquista Ibérica. Ahí vivió muy de cerca las torturas y asesinatos que tenían lugar en el Castillo de Montjuich, todo bajo el gobierno de Cánovas del Castillo¹⁸.

Enterado de esto, Angiolillo se trasladó a París, donde el Doctor puertorriqueño Ramón Emeterio Betances sostenían y promovía unas tertulias a las que asistían los más eminentes anarquistas del momento, algunos exiliados y otros grandes pensadores, cuya impronta se encontraba prácticamente en todo el pensamiento político de la época. Figuras tales como Errico Malatesta (1853-1932), Eliseo Reclus, Sebastián Faure, Gastagua, Tostí, Federico Urales y Kropotkin (1842-1921), eran algunos de los nombres que se oían en la casa de Betances en París.

En esa casa se discutía de todo, economía política, filosofía, ciencias naturales y sobre todo se soñaba con la sociedad ideal. El Dr. Betances tenía un enorme prestigio en Francia por sus investigaciones sobre el cólera y otras enfermedades. Tanto así que fue uno de los primeros extranjeros en formar parte de la Academia Francesa de Ciencias. Betances había tenido que abandonar Puerto Rico en 1867, y desde entonces organizaba la resistencia en el exilio contra la ocupación española de Cuba, Puerto Rico y las Filipinas.

Angiolillo finalmente logró ingresar a la casa de Betances, y una tarde le propuso que con su ayuda podía ajusticiar a Cánovas del Castillo. Sólo le pidió un poco de dinero para ir a España, a completar su misión con la consciencia clara de que nunca más volvería. Según parece, en un principio Betances le negó su apoyo, pero al día siguiente Angiolillo recibía un monto de mil francos de un benefactor desconocido. La empresa fue concluida y aún hoy ignoramos si fue realmente cierta la participación de Betances en la misma ¹⁹.

Pero lo que sí nos interesa destacar es que posteriormente, sin dicha ejecución, ni la participación de los anarquistas hubiera llegado a tales niveles en la guerra Hispano-Cubano-Norteamericana, ni el gobierno español se hubiera preocupado

18 Ibidem.

19 Ibidem.

por darle un nuevo giro a sus prácticas institucionales en Cuba y Puerto Rico. Uno las entiende a partir de que el ajusticiamiento de Cánovas del Castillo, obligó a los españoles a reconsiderar mucho de lo que un hombre como Wyler por ejemplo había hecho en Cuba. Con la muerte de Cánovas, este finalmente desapareció también.

¿Qué aprendieron los anarquistas?

La prensa norteamericana de inspiración anarquista, bajo una tremenda presión de las autoridades al servicio de los políticos más conservadores, logró movilizar conferencistas latinos y a famosos agitadores como Emma Goldman, para que participaran en las denuncias contra lo que se le estaba haciendo a Cuba.

El chovinismo norteamericano, ocasionado por la guerra contra España, estaba en su punto pico cuando Goldman entró en contacto con luchadores como Gori, Esteve, Palavicini, Merlino, Petrucini y Ferrara, grandes y vitales propagandistas de la causa anarquista y, en esta ocasión, fieros combatientes de la intervención norteamericana en el Caribe.

Resulta que el anti-imperialismo por esos días, al menos en los Estados Unidos, estaba muy ligado con causas nacionales de rico colorido político y social. Ideológicamente hablando, la causa cubana y puertorriqueña para muchos anarquistas estadounidenses no era más que la causa del trabajador migrante, que llegaba a ese país en busca de un futuro mejor y sólo encontraba explotación y humillación. De tal manera que, en la agenda política de las luchas anarquistas del momento, la guerra revolucionaria que se libraba en Cuba no tenía implicaciones solamente en el ámbito internacional, sino también en un aspecto muy específico: la vida cotidiana del trabajador extranjero en los Estados Unidos.

En otra dimensión, uno no puede perder de vista que la guerra que se libraba en Cuba entre 1895 y 1898, tuvo para los Estados Unidos una importancia decisiva no sólo en lo que respecta al rediseño de su política exterior hacia la América Latina, sino también en relación con las primeras leyes migratorias introducidas en ese país hacia finales de 1897.

La Liga Anti-Imperialista Norteamericana fundada hacia 1898 tenía que tener eso en mente, y actuar en consecuencia. No se puede dejar de pensar en que para los Estados Unidos, el expansionismo imperialista tenía que atender varios impactos al mismo tiempo. La prensa ultra-nacionalista insistía en que la guerra contra España, no era simplemente una guerra contra un viejo y desvencijado poder extra-continental, sino fundamentalmente un gesto indicativo de que, cualquier otro intento de intervención, por parte de poderes extranjeros en la región del Caribe, tendría que tener antes la aceptación o el rechazo rotundo del Departamento de Estado norteamericano.

De esta manera, se manejaban dos nociones distintas de lo que era extra-continental, dos nociones diferentes de lo que era la región del Caribe, y dos ideas desiguales de lo que era la cuestión cubana. Para muchos analistas del presente, la comprensión de este conjunto de temas sería requisito básico para un mejor entendimiento de las estrategias que saldrían de ahí en adelante, de las oficinas del Departamento de Estado norteamericano, hacia la América Latina y el Caribe.

Cuando se hablaba de intervención extra-continental en el Caribe, el concepto estaba especialmente diseñado para referirse a Europa. Así había venido configurándose una política exterior hacia ciertos países en particular, como sucedió con Gran Bretaña por ejemplo. Los Estados Unidos no se consideraban a sí mismos como una fuerza extra-continental en el Caribe.

Existía un Caribe cubano y puertorriqueño y otro español, de tal manera que para la política exterior de los Estados Unidos, el menos malo era el primero, y con el que se podía negociar era con el segundo. Es decir, como sucedió con Honduras por ejemplo entre 1897 y 1912²⁰, se le reconocía identidad colonial a Cuba y Puerto Rico, pero no se negociaba con ellos sobre su futuro estatuto político, eso sólo era negociable con la potencia colonialista, aunque ésta fuera un poder extra-continental.

Finalmente, existía una cuestión cubana en los Estados Unidos, y otra en Cuba misma. Esta ambigüedad era una de las situaciones que más molestaba a José Martí, y uno

20 QUESADA, Rodrigo. RECUERDOS DEL IMPERIO. LOS INGLESES EN AMERICA CENTRAL. 1821-1915. (Heredia, Costa Rica: EUNA. 1998) Capítulo VIII.

de los motivos de reflexión para luchadores como el médico puertorriqueño Ramón Emeterio Betances, de quien ya hemos hablado. Después de su larga estadía en los Estados Unidos, Martí logró comprender que el gobierno de los Estados Unidos tejía su política exterior hacia la América Latina y el Caribe, partiendo de un principio básico: estos son países increíblemente inestables, por lo tanto su política exterior debía ser lo más rígida posible. Ese pragmatismo siempre les impidió ver que las luchas de Martí o Betances, no eran el producto de antojos de gabinete. Por eso tampoco entendieron por qué Martí pierde su vida recién llegado a Cuba, para dirigir la etapa final de la lucha contra el poder colonial español²¹.

Con el gobierno de los Estados Unidos no se discutía de política exterior, se aceptaba o no se aceptaba. En este último caso, habría que atenerse a las consecuencias. La diplomacia norteamericana era una maquinaria efectiva e infalible (al menos así lo pensaban ellos), y con ese criterio se le proponían soluciones a los pueblos de América Latina y del Caribe, en el entendido de que los tratados y acuerdos comerciales, militares o diplomáticos, no se discutían con ningún poder extranjero, y se negociaban con los pueblos interesados dentro de ciertos límites.

Cuando la Liga Anti-Imperialista decidió denunciar los desmanes que se estaban perpetrando en Cuba, Puerto Rico y las Filipinas, lo hacía porque tenía claro que los acuerdos y toda la parafernalia diplomática norteamericana en aquellos países, respondía a una estrategia pesada y lenta articulada para satisfacer las necesidades del imperio, el nuevo, el que se estaba diseñando en el Departamento de Estado norteamericano.

Es curioso pero, los pensadores y luchadores anarquistas fueron de los primeros en hacer este tipo de denuncias. Y su comprensión de lo que estaba en juego en el Caribe, al lado de la bien elaborada y estudiada propaganda de la Liga Anti-Imperialista, hizo que por primera vez las acciones anarquistas en los Estados Unidos, tuvieran dimensiones internacionales.

21 TOLEDO SANDE, Luis. CESTO DE LLAMAS. BIOGRAFÍA DE JOSE MARTI (La Habana, Cuba, Editorial Pueblo y Educación. 1998). Capítulo 8.

Cuando se rumora que, tal vez, el médico puertorriqueño Betances pudiera haber estado involucrado en el asesinato de Cánovas del Castillo en 1897 como ya vimos, el pensamiento anarquista asume como suyo el magnicidio sobre la base de que, en ese momento, en Rusia, en Francia, en Inglaterra, en Alemania, el terrorismo individual de signo ácrata configura una estrategia perfectamente válida a la luz de un escenario repleto de conflictos e inestabilidad.

Para el anarquismo norteamericano entonces, la guerra del 98 fue una motivación mayor para combatir y denunciar la política exterior de los Estados Unidos, y también para integrar alianzas propagandísticas con la Liga Anti-Imperialista norteamericana. En ocasiones, algunos miembros de esta Liga, tales como Mark Twain o Dale Carnegie (según vimos en capítulos anteriores), se sintieron incómodos de coincidir con los anarquistas, pero la marcha de los acontecimientos los hizo finalmente aceptar como inevitables las consecuencias de estas generosas coincidencias.

La geopolítica al final de la jornada, articulada de forma maravillosa para responder a las necesidades del Departamento de Estado norteamericano, quiso ver en el Caribe un campo de entrenamiento para campañas de mayor envergadura, como la que se aproximaba en Filipinas y la utilización de éstas para penetrar al mercado chino. Las masacres que se practicaron contra la población musulmana en Filipinas en 1899, ya tenían precedentes en las tristemente célebres re-concentraciones ejecutadas por Wyler en Cuba.

Uno tiene la sensación finalmente, de que los acuerdos de París, en diciembre de 1898, le concedieron al gobierno de los Estados Unidos, una nueva idea de lo que, de ahí en adelante, iría a seguir siendo el Caribe. La derrota de España era inevitable, puesto que, según indican algunos historiadores ingleses, se trataba de un imperio en franco deterioro desde 1812; pero que al enfrentar al nuevo imperio norteamericano en el escenario caribeño, quiso sostener la vieja concepción de lo que éste significaba para los españoles en las islas de Cuba y Puerto Rico. El Caribe para España era la explotación del negro en el ingenio azucarero. Para los Estados Unidos, seguía siendo la explotación azucarera, pero ahora con fuerza de trabajo sujeta a una jornada laboral que se parecía mucho a la condición del esclavo, con la única diferencia de una paga

Si hemos de puntualizar, para concluir, que la guerra del 98 redefinió toda nuestra concepción de lo caribeño, entonces debemos de anotar que tal redefinición la elaboró muy bien el imperialismo norteamericano. Y aunque los anarquistas y antiimperialistas en los Estados Unidos, quisieron hacer entender al pueblo norteamericano que el asunto tenía más gravedad de lo que una sencilla discusión conceptual podía hacer pensar, la nueva idea del Caribe terminó por imponerse. Una idea que empezaría a cambiar hasta que la Revolución Cubana de 1959 le hizo ver al imperialismo norteamericano que muchas de las tareas inconclusas del siglo XIX seguían pendientes de solución.

LA MUJERES EN EL DEBATE ANTI- IMPERIALISTA.

Por estos años, la lucidez de las organizaciones feministas norteamericanas, es con frecuencia muy iluminadora. Su participación no se redujo únicamente a la cuestión moral del problema de la guerra, sino también a los ingredientes políticos e ideológicos que estaban imbricados con aquel. Las mujeres organizaron una oposición combativa y beligerante contra lo que estaba aconteciendo en Cuba y Filipinas especialmente. Para ellas, el antiimperialismo sostenía una relación moral y política muy significativa, con las nociones de patriotismo y democracia que hubiera desarrollado hasta ese momento la sociedad norteamericana²². Muchas de ellas tuvieron que abrirse paso en las filas de la Liga Anti-Imperialista de forma dificultosa y problemática, puesto que al principio las principales oficinas regionales de esta organización fueron ocupadas esencialmente por hombres²³. Pero una vez que se hicieron notar, luchadoras como Jane Addams (1860-1935), llegaron a ocupar puestos de vice-presidencia y secretariado, cumpliendo con una serie de tareas que las ligaba muy estrechamente con el movimiento obrero a nivel nacional e internacional²⁴.

22 RUSSELL, Frances. "The Shame of Imperialism" THE WOMAN'S JOURNAL, 30 (March 18, 1899) (http://home.ican.net/~fjzwick/wj/wj_18990318a.html.) En ZWICK, Jim. ANTI-IMPERIALISM IN THE UNITED STATES, 1898-1935 (<http://home.ican.net/~fjzwick/ail98-35.html>).

23 Idem. Loc.Cit.

24 ADDAMS, Jane. "Democracy or Militarism" ADDRESS BEFORE THE CHICAGO LIBERTY MEETING, April 30, 1899. (Chicago: Central Anti-Imperialist League, 1899)

Es frecuente escucharlas haciendo mención de documentos publicados por la Primera Internacional de los Trabajadores, fundada por Marx, Engels y Bakunin, en defensa de sus ideas contrarias a la ocupación de Cuba y Filipinas²⁵. En 1868, aquella organización había proclamado que toda guerra sería considerada un asesinato sistemático contra los trabajadores, quienes regularmente eran ponían los muertos. Y era más vergonzoso el caso de la guerra que se hacía contra otros pueblos, argumentando principios de civilización y cultura. No era posible, sostenían las mujeres del antiimperialismo, que en el país supuestamente más democrático del planeta, hubiera personas que sostuvieran la necesidad de subyugar por la fuerza a otras naciones arguyendo el principio de la civilización, como lo hubiera hecho en contadas ocasiones Gran Bretaña, a través de la voz y la pluma de Rudyard Kipling (1865-1936), a quien ya nos referimos en el capítulo II de este libro.

Kipling, continuaban diciendo, nunca entendió la diferencia entre imperialismo y guerra, y entre civilización y moral colonialista. Para ellas, la cuestión de estas distinciones y precisiones tenía mucho que ver, no sólo con lo que estuviera haciéndose con los pueblos colonizados, sino también con los trabajadores de esos países, y, obviamente, con los trabajadores nacionales. Les competía más de cerca la múltiple condición de explotación a que estaban sujetas las mujeres trabajadoras, pues en algunos países del capitalismo central, donde se hablaba de civilización, progreso y cultura, les era negado el derecho a votar y a organizarse con sus compañeros de clase²⁶. Pero el problema no residía únicamente en ganarse el derecho a votar en un sistema político y social que, desde su mero fundamento, era discriminatorio y segregacionista²⁷. Todo residía por ejemplo en preguntarse si era válido o no votar, no dudando siquiera en el derecho que tenían las mujeres a cumplir con los mismos roles de los hombres en una democracia burguesa clásica como la norteamericana, cuando los hombres y mujeres más conscientes sabían que dicho

(<http://home.ican.net/~fjzwick/ailtexts/addams.html>.)

25 WOMEN'S AUXILIARY OF THE ANTI-IMPERIALIST LEAGUE "Women Make an Appeal/In Behalf of the Foundation Principles of the Republic". SPRINGFIELD REPUBLICAN (May 30, 1899) (http://home.ican.net/~fjzwick/ailtexts/wail_0599.html). En ZWICK, Jim. ANTI-IMPERIALISM IN THE UNITED STATES, 1898-1935. Loc.Cit.

26 GOLDMAN, Emma. ANARCHISM AND OTHER ESSAYS (New Revised Edition. New York and London: Mother Earth Publishing Association. 1911) "The Tragedy of Woman's Emancipation" Pp. 219-231 y "Woman Suffrage" Pp. 201-217.

27 Idem. Loc.Cit.

sistema había hecho del voto un fetiche, que dejaba intactas todas las otras condiciones opresivas y humillantes de aquel sistema²⁸. Por eso, para algunas mujeres como Goldman, Lucy Parsons (1853-1942) y Voltairine De Cleyre (1866-1912), el sufragismo se quedaba más acá de lo que en verdad significaba la liberación de la mujer, no sólo como entidad electoral, sino también como ser humano, pleno y autosuficiente²⁹.

De tal manera que las sufragistas y las anarquistas no siempre coincidieron en lo que compete a los asuntos de orden meramente civil. Sin embargo, algunas de sus ideas sí establecieron un puente lleno de ecos, documentos, pronunciamientos y plataformas cuando se trató de la Comuna de París (1871), de la masacre de los obreros de Haymarket en Chicago (1886-1887), y de un antiimperialismo militante y efectivo con relación a la guerra hispano-cubano-norteamericana y a la invasión de Filipinas.

No olvidemos que, con regular frecuencia, las mujeres que aspiraban al sufragio universal, a la posibilidad real de elegir y de ser electas, y a la más total y comprensiva participación ciudadana con los hombres, eran de la grande y mediana burguesía de los países de capitalismo central, bien educadas y sensibilizadas para tener claros al menos algunos de sus derechos³⁰. De la misma forma, mujeres con igual procedencia social y educativa, como Clemencia López, miembro de una de las familias más ricas de la provincia de Batangas en Filipinas, sostenía que, antes de pensar, para ellas, en los mismos derechos electorales, era fundamental avanzar hacia una consistente libertad nacional, que les hiciera posible a los filipinos construir su propia vida política e institucional³¹.

Estaba visto que, el antiimperialismo pequeño burgués practicado por algunas mujeres y organizaciones, de claro perfil republicano, no se saltaba las barreras del anti-colonialismo,

28 Idem. Loc.Cit.

29 Idem. Loc.Cit.

30 LYNN DOUGLAS, Mary. "Mujeres trabajadoras durante la revolución industrial, 1780-1914". En NASH, Mary (Ed.). PRESENCIA Y PROTAGONISMO. ASPECTOS DE LA HISTORIA DE LA MUJER. (Barcelona: Ediciones del Serbal.1984) Pp.91-120.

31 LÓPEZ, Clemencia. "Women of the Philippines". THE WOMAN 'S JOURNAL (June 7, 1902). ADDRESS AT THE ANNUAL MEETING OF THE NEW ENGLAND WOMAN 'S SUFFRAGE ASSOCIATION, May 29, 1902 (http://home.ican.net/~fjzwick/ailtexts/clopez_o2.html.)

pero les permitió de manera lúcida y activa denunciar las atrocidades del imperialismo en Cuba y Filipinas. En ello coincidieron notablemente con posiciones más radicales, como las de las anarquistas, quienes llegaron a desarrollar la tesis de que toda lucha de verdad antiimperialista implicaba necesariamente la sustitución del sistema vigente, por otro que imposibilitara el expansionismo y la humillación de otros pueblos y naciones, con la excusa de la civilización, el progreso y la cultura.

BALANCE FINAL.

El internacionalismo anarquista de la segunda parte del siglo XIX no discriminó entre los distintos medios a su disposición para hacerse sentir. Desde el terrorismo individual, con la ejecución de Cánovas del Castillo, hasta las acciones más concertadas y bien articuladas de hombres como Roig de San Martín en Cuba, el anarquismo en el Caribe logró dejar bien sentado el principio de que ningún ideario de orientación ácrata, es contradictorio con las acciones políticas debidamente organizadas.

No es en vano que el anarquismo hiciera notar primero su presencia en América Latina y el Caribe, antes que el marxismo. La migración española, italiana, irlandesa y alguna del centro de Europa, encontraría un ambiente propicio y oportuno en esas latitudes para desarrollar algunas de las ideas radicales que traería consigo. Cuba y Puerto Rico no fueron la excepción. Lo extraño es que no se haya enfatizado lo suficiente. Rara vez se menciona la participación de los anarquistas en los acontecimientos del 98. Y menos aún el apoyo que brindaron a Martí y su movimiento en pro de la independencia de Cuba.

Algo similar ha sucedido con la activa participación de las mujeres en este tipo de situaciones y de escenarios. El antiimperialismo pareciera haber venido al mundo con su sexualidad bien definida. Sin embargo, las mujeres tuvieron el coraje de organizarse también y junto a sus propios problemas con el sufragismo y el logro de otros derechos civiles, tuvieron tiempo para articular proclamas y respuestas con relación a lo que acontecía en Cuba y Filipinas. Su internacionalismo es sorprendente por la lucidez de que hace gala, y por su capacidad

para remontar las ligeras diferencias políticas y estratégicas que pudieran haber aparecido entre mujeres anarquistas y radicales de la burguesía. Cuando se trató de denunciar al imperialismo lo hicieron en bloque.

Pero el imperialismo aprendió también su lección. A partir del 98 la política exterior del gobierno de los Estados Unidos hacia la América Latina y el Caribe, ya no fue la misma digamos que la practicada hasta 1847. De la rapiña simple y brutal (de corte militar y geográfico) se pasó al expansionismo económico y político (de inspiración claramente imperialista). La *Pax Britannica* cedió su lugar a la *Pax Americana*. Incluso los motivos modificaron su textura. Porque la voracidad territorial empezó a parecerse cada vez a la simple codicia . Una agenda que ha cambiado muy poco desde entonces.

EL SALVADOR: NUEVOS PARTIDOS, VIEJOS REFORMISMOS

Apuntes para una crítica desde la
izquierda al MNP

Por Joel Arriola y Alberto Quiñónez¹

1. Introducción

Las diferentes expresiones de la izquierda en El Salvador transitan (en cierto modo desde hace unos años) un momento difícil y caótico. Hay, en el seno de estas, un viraje tremendo hacia los caminos del reformismo y, con ello, hacia posiciones políticas propias de la derecha. El acomodamiento ante las coyunturas, la ausencia de proyectos políticos revolucionarios de largo plazo, es decir históricos, el distanciamiento de la organización popular y la falta de un verdadero compromiso con la revolución y con ella por las profundas transformaciones sociales, que encaminen a la superación, como decía Marx, de la prehistoria de la humanidad, hacen sin duda un tremendo desgaste al proceso, siempre retrasado, de aglutinamiento de las izquierdas.

Las opciones se cierran y el futuro transita más hacia la

¹ Joel Arriola, estudiante de sociología de la Universidad de El Salvador (UES). Miembro del Colectivo 25 de Julio. Alberto Quiñónez, estudiante de economía de la Universidad de El Salvador (UES). Miembro del Colectivo de Estudio de Pensamiento Crítico.

barbarie, que hacia los umbrales de la “prehistoria humana”. Las expresiones cada vez más dramáticas de la crisis capitalista nos empujan obligadamente a apurar el paso. Sin caer por ello en una urgencia apocalíptica que nos haga perder el rumbo, no podemos prolongar más la crítica y emplazamiento teórico y práctico de las expresiones de izquierda que, le restan más que le suman a la conformación de un proyecto revolucionario, con carácter de clase, que permita ir liberando a los pueblos, del yugo del capital.

Divisando una dialéctica negativa que nos someta a un círculo vicioso demasiado prolongado, diremos que es objeto de estas notas ampliar la crítica de la izquierda salvadoreña que en otros artículos hemos iniciado.

Creemos que el silencio (y la docilidad por otro lado) que han mantenido las juventudes en los últimos años, comienza a resquebrajarse y con ello lo hace también la mantenida por clase trabajadora. No se rompe por los signos que se presentan mediáticamente como “participación de la juventud”², sino por la organización y la claridad ideológica de todos esos grupos que se mantienen a la sombra del sistema.

¿Hay opciones de izquierda en El Salvador de hoy? ¿Qué ha sucedido con esa opción a la izquierda de la izquierda tradicional (es decir a la oposición de izquierdas) a la que le habíamos apostado? El presente artículo da algunas luces sobre esta problemática y da nuestra postura preliminar sobre este fenómeno al que no vemos sino como una expresión más del reformismo que nos imbuye, como una expresión clara de la crisis ideológica de la “izquierda” salvadoreña y de la crisis política del sistema, en cuyo torbellino hala de forma no despreciable a su contrario.

2. La dialéctica de las izquierdas en El Salvador

2 Aludimos con ello a expresiones casi circenses -que llaman bastante a la risa, pero también a la indignación- que vienen de la mano del gobierno, del FMLN o de los grupos de la derecha. Del Frente vemos procesos como el tan publicitado “Diálogo País - Juventud”; de la derecha, el medio más visible es mediolleno.com.sv (<http://mediolleno.com.sv/>) y su caricaturesco “Plan de gobierno de los jóvenes” (<http://mediolleno.com.sv/mediollenate2013>); del gobierno hay un aporte aún más pobre: los Juventour y toda esa vulgaridad de feria, falta de seriedad y carencia de propuestas que se le imputan a las juventudes.

Si bien la historia de las izquierdas es larga en nuestro país, entramos a considerar como punto de ruptura el proceso iniciado en la década de los ochenta. No porque la historia precedente no sea importante o porque no revista suma importancia en el análisis de la configuración de fuerzas y de diferentes corrientes dentro de la izquierda, sino y sustancialmente porque es en este momento cuando convergen los factores internos (la crisis económica derivada del deterioro del modelo de acumulación y la crisis política que se originaba en el desgaste del esquema de dominación militarista) y los factores externos (la posición que para Estados Unidos resulta geopolíticamente estratégica)³, que derivan en la agudización de las tensiones sociales y políticas y que determinan que las tendencias contestatarias -no necesariamente de la izquierda socialista- se unificaran en la acción en el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Además la configuración de la izquierda posterior a la guerra guarda mayor relación con el proceso de los 80's en la unificación político-militar de las izquierdas: el FMLN

La primera organización en lanzarse a una abierta lucha armada fueron las (FPL), con ⁴una reivindicación programática marxista-leninista³. La última fue el Partido Comunista Salvadoreño (PCS) -la vieja guardia del modelo pro soviético

3 Con esta diferenciación planteamos una divergencia con la apreciación de Ricardo Ribera, quien señala que el proceso es, por dialéctico, eminentemente interno, es decir que el proceso revolucionario salvadoreño es resultado de las contradicciones ínsitas a la formación económico-social salvadoreña (Ver: Ribera, Ricardo. "El signo de los tiempos como categoría teórica". En: Ensayos de filosofía política y social. UCA Editores. 2012. Págs. 191 - 224). Schafik Handal también analizó la problemática como el resultado de fuerzas eminentemente internas, como un proceso histórico donde pesa más los factores nacionales que los internacionales (Ver: Handal, Schafik. "El largo proceso que condujo a la guerra y a la negociación en El Salvador". En: Una guerra para construir la paz. Ocean Sur. 2006. Págs. 11 - 52). Pero ¿cómo aislar un proceso en cuya explicación no puede obviarse la fenomenología de una realidad global como es el capitalismo? ¿Cómo eliminar el efecto de la estrategia regional del imperio del que El Salvador era -como hoy- un triste satélite? ¿Hasta dónde poner la cuota de lo "interno" si las contradicciones irresolubles en el país respondían a contradicciones también propias del mundo globalizado? la dialéctica de la determinación externa e interna, se unen pues, indisolublemente en un sólo proceso, y por tanto el separarla es más de una lógica cartesiana, que marxista. A esto además hay que sumarle que Centroamérica no es sino una misma nacionalidad; la revolución que acá maduraba era la revolución socialista centroamericana, y no una revolución aislada.

4 Cfr.: FPL. "La revolución popular y el gobierno popular revolucionario. Contenido y carácter de la revolución". En: Estrella Roja, órgano de difusión ideológica de las FPL. No2. Págs. 60-70.

considerada la “izquierda oficial” con vínculos directos con La Habana y el Kremlin- después de ver “fracasada” reiteradamente su apuesta electoral⁵. Las demás organizaciones se encontraban entre las posiciones de izquierda “moderada” y de la socialdemocracia (como el caso del Ejército Revolucionario del Pueblo - ERP).

Hay un punto que es importante destacar. El FMLN nace como un Frente, es decir, como la aglutinación en función de la praxis contra un enemigo común, cuestión que no borra las diferencias ideológicas de las fuerzas aglutinadas. Es ahí que puede hablarse de alianza: no la aparición de un solo sujeto coordinado en todas sus partes como algo orgánico, sino de un sujeto compuesto de partes con fuertes discrepancias entre sí.

Por ser un Frente se mantiene la identidad de cada una de las organizaciones que le daban sustento⁶. Se presenta como un Frente, como una alianza, porque existen diferencias que pueden ser irreconciliables y que no permiten, por ello, configurar un solo sujeto social y político, con una sola agenda y una sola finalidad. La alianza es tal en tanto es una convergencia de medios, no necesariamente de finalidades, de tácticas no de estrategias. Esta modalidad del Frente como una alianza se mantuvo hasta la muerte polémica del Comandante Marcial, primera cabeza de las FPL -organización de clara y abierta orientación marxista-leninista- y a cuyo mando se encontraba aproximadamente la mitad de todo el ejército revolucionario.

Tras la muerte de Marcial, el FMLN vira lentamente de una agenda de alianzas múltiples hacia la conformación

5 Esta en debate, si en verdad el PC se despoja de sus vic ios reformistas y del llamado “etapismo” en la revolución. Una lectura de Schafik Handal (El poder, el carácter y vía de la revolución y la unidad de izquierda), puede hacer parecer que si, sin embargo lo cierto es que en la práctica la posición del PCS antes de la guerra y el FMLN de los acuerdos de paz coincidían totalmente: Se renunciaba en la práctica en ambos casos a la revolución socialista; en el primer caso el PCS separando la revolución democrática de la socialista, mientras que en el segundo, el FMLN había abandonado expresamente la revolución socialista, y pasaba únicamente a defender las reformas democráticas.

6 Las organizaciones que en su momento configuraron el FMLN fueron cinco: las Fuerzas Populares de Liberación (FPL), el Partido Comunista (PC), la Resistencia Nacional (RN), el Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) y el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos (PRTC). Cada una de ellas respondía a naturalezas y dinámicas diferentes, desarrollaron, por tanto, distintas formas de lucha en diferentes frentes de guerra. La maduración política que ello conllevó también fue diferencial para cada organización.

del Partido como unidad. Pero la unificación de las distintas organizaciones político-militares estaba mediado por un factor de bastante amplitud pero poca profundidad: el factor de resistencia militar frente a un enemigo más o menos difuso⁷. Lo que coagulaba a las fuerzas al interior de esa unidad era el elemento eminentemente militar, la soldadura teórica, ideológica y política estaba prácticamente ausente o jugaba un rol secundario.

Terminada la guerra, lógicamente se pierde ese factor de cohesión y se llega a un resquebrajamiento del Frente como partido, como unidad; surgen de ahí los partidos socialdemócratas, la Tendencia Revolucionaria (TR), algunas ONG's y los "intelectuales independientes de izquierda". El discurso bajo el cual antes se aglomeraban tendencias dispares no era más que una ficción; como síntesis no expresaba sino un alto nivel de violencia identitaria. Por eso (y únicamente en ese sentido) es difícil también hablar de disidentes o traidores al Frente: muchos de quienes salieron en la década de los noventa tenían claro desde el principio que "el proyecto socialista" del FMLN era una sombrilla que no los cubría del todo. Ello es válido para políticos eclécticos como Joaquín Villalobos, Ana Guadalupe Martínez, Jorge Meléndez y allegados; como para los rebeldes de cuero duro como Dagoberto Gutiérrez. Para los primeros, el proyecto del Frente estaba demasiado a la izquierda; para los últimos, ese proyecto parecía estar muy arriba y muy a la derecha.

En este punto entonces es indispensable considerar y no perder nunca de vista esa distinción entre varias izquierdas funcionando a distintos niveles, con diferentes estrategias, con un diverso nivel de alcance, entre otras características.

7 Enemigo difuso en tanto que en él convergían tanto características burguesas, como oligárquicas, pro imperialistas, entre otras. La difusión no era tanto una falencia o ventaja del carácter del enemigo, sino una falencia política de las organizaciones de izquierda -al menos de la mayoría- que no habían dilucidado el carácter holístico de la revolución. Pese a ello no podemos dejar de mencionar que algunas organizaciones bastante fuertes sí tenían claridad sobre el necesario carácter de clase que debía asumir la revolución salvadoreña. Muestra de ello es el texto del XI Congreso de ANDES 21 de junio, celebrado en 1975, el cual sostiene que: "la construcción de un Frente de Masas... permitirá emprender una ofensiva de mayor alcance contra oligarquía burguesa -terrateniente, proimperialista y contra la tiranía militar y cualquier otra modalidad de dominación que pretendan imponer a las clases dominantes". ANDES 21 de Junio. Texto del XI Congreso de ANDES. 1975. Citado en: Perales, Iosu y Sánchez Villalta, Claudia. Ana María, combatiente de la vida. Ocean Sur. 2012. Págs. 60 - 61.

Finalizada la guerra el FMLN se convierte en una vaca gorda en los despachos del Estado; gana cada vez más espacios dentro de las instituciones estatales, disputando el poder antes reservado para los sectores afines a la burguesía oligárquica. El Frente consigue una cuota del poder mediático -por mérito propio o por la paranoia de su adversario- a través del cual se maquilla como la oposición por antonomasia; pero es la oposición oficial, institucionalizada, la oposición que debe tener el régimen para legitimarse.

Este proceso de insertarse en el aparato del Estado, no bajo la lógica de utilizar a la manera socialista el parlamento y demás instituciones burguesas constituía ya la expresión del alto grado de degeneración política del FMLN, no sólo en los programas y en los planteamientos políticos, sino en la vida cotidiana y palpable. A la vez este proceso de degeneración del FMLN da pie años más tarde a la conformación de un nuevo sector burgués en la cúpula vitalicia de este partido, proceso que es acelerado por su incorporación a la administración directa del aparato estatal⁸.

Por otro lado de esa degeneración del FMLN, aparece casi como leyenda urbana en sus inicios, la Tendencia Revolucionaria (TR). Dado el cerco mediático de los sectores de la derecha y la izquierda institucionalizada, además de toda la demonización que el mismo Frente hizo -y hace- de la TR, poco alcance tenían las ideas y reivindicaciones de este sector. No obstante, es a través de la figura de Dagoberto Gutiérrez que la TR gana espacios mediáticos cada vez más amplios, hasta posicionar en varios sectores de la sociedad planteamientos de crítica al FMLN y a la derecha a un mismo tiempo. Pero fuera de ese marco, el proyecto político parece inexistente para la TR y para los diferentes mecanismos de lucha que ha ido apadrinando a lo largo de estos años. Ello no desdice que para el momento la TR cuente con el discurso más radical y con mucha de la gente más consecuente y luchadora del espectro político del país.

En el medio de este escenario quedan un número no despreciable de (pseudo) intelectuales que desde la academia,

⁸ Someramente hemos tratado estos fenómenos en otros trabajos. Véase: Arriola, Joel. "Transformismo y aburguesamiento". Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=169352>. También: Arriola, Joel y Quiñónez, Alberto. "¿Qué es el gobierno Funes-FMLN? Elementos para un debate en la izquierda en El Salvador". Disponible en: <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=168214>.

los medios de comunicación, las llamadas redes sociales y otros espacios, tratan de legitimar las acciones de uno u otro bando, manteniendo posturas acriticas desde su triste acomodo de “capa media”. En el peor de los casos, estos (pseudo) intelectuales juegan el papel de disgregadores de la organización social, llamando al escepticismo político o hablando de la muerte de la utopía socialista y la santificación del reino del mercado. Una característica que estos comparten es su inmovilidad real en el plano de lo político, lo que redundará en la inoperancia de sus aportes teóricos⁹.

Efectivamente, todos estos elementos previos deben servir como marco introductorio para comprender los vectores que halan a las izquierdas en El Salvador posterior a la guerra. La resultante, como esbozamos más adelante, es ese proceso de negación de la izquierda por sí misma, y que no por corresponder a una realidad dialéctica tendrá un proceso de reconciliación tan inmediato y tan feliz como quisieran algunos apologetas de la historia, esos falsos profetas de la izquierda que piensan que la transformación vendrá inexorablemente, sino que más bien por el contrario lo que vendrá en lugar de la reconciliación será la inevitablemente superación dialéctica de ese mismo instrumento, su arrinconamiento en el basurero de la historia.

3. Sobre los orígenes del MNP

Como decíamos arriba, posterior a la finalización de la guerra y tras la firma de los llamados Acuerdos de Paz en 1992, el hegemón analógico ¹⁰ (FMLN) construido durante la década de los ochenta se dispersa y da paso a la formación de

⁹ Aquí entra también esa suerte de pobres diablos que viven su autoexilio burgués en Europa. Ahora que se puede hacer lo que antes ellos no hacían optan por aparecer como víctimas de un ostracismo infundado. Ver: El Faro. “¿El Salvador? Ya no me siento cómodo en ningún lado del planeta”. Nota en: <http://www.elfaro.net/es/201305/elagora/12171/>. Mayo, 2013. También: La Prensa Gráfica. “Un historiador en el exilio”. Julio, 2013. Nota en: <http://www.laprensagrafica.com/un-historiador-en-el-exilio>.

¹⁰ El término hegemón analógico es un concepto utilizado por Enrique Dussel, y se refiere a un instrumento político que se forma en momentos históricos determinados y que incluye en su seno al total o por lo menos la mayoría de reivindicaciones de los diferentes movimientos populares. En cierto modo, es un término contrapuesto al de partido en términos leninistas. Dussel, Enrique. “El pueblo y el poder liberador”. En: Martínez, Ricardo (Comp.). Los movimientos sociales del siglo XXI. Diálogos sobre el poder. Edit. El perro y la Rana Caracas, 2008. Pág. 239-252.

otros instrumentos políticos. En ese marco surge a mediados de los años noventa la Tendencia Revolucionaria (TR), un sector que rompe con los lineamientos políticos burgueses que paulatinamente iba adoptando el FMLN, constituyéndose en una oposición de izquierda frente a un FMLN con un programa burgués¹¹.

De este rompimiento surge, años más tarde, a finales del 2010, el Movimiento por la Democracia participativa (MDP) liderado por las caras más visibles de la TR y reivindicando las consignas de un “nuevo Estado” y una “democracia participativa”. A diferencia del discurso antisistema que había manejado hasta entonces la TR, el MDP surge “como instrumento del pueblo”, teniendo como eje central de acción y construcción, el marco jurídico de la democracia burguesa¹²

En efecto, el MDP surge a partir de las sentencias de la Sala de lo Constitucional que, en 2010, eliminaron los listados cerrados de diputados y abrieron la participación de las candidaturas independientes en el espectro electoral salvadoreño. Meses antes un comunicado del que participaba la TR, las calificaba como “históricas resoluciones, [que] constituyen avances importantes en la democratización del régimen político salvadoreño”¹³. En el discurso mediático, los cabezas visibles del MDP siempre sostuvieron que el camino debía hacerse en un doble plano: en el plano de la legalidad del régimen burgués y en el plano de la lucha antisistémica.

Esa consideración salvaba momentáneamente la contradicción de entrar al juego del sistema para luchar en su contra. Era una justificación válida en términos tácticos, como una manera de usar las instituciones del Estado burgués de un modo socialista. Pero este movimiento hacia los rumbos electorales habría de abrir otra de las contradicciones del MDP, tanto que, poco o nada logró salvarse de la entrada en el espacio “legal” de la acción electoral, pues tanto ésta como su contraparte social fueron derrotadas de forma aplastante por el sistema.

11 Cfr.: FMLN. lineamientos para la plataforma electoral. 4 de septiembre de 1993.

12 Cfr.: Gutiérrez, Dagoberto. Discurso en la presentación del Movimiento por la Democracia Participativa. Enero, 2011. Pág. 5.

13 Comunicado de diferentes organizaciones sociales en el marco de las resoluciones de la Sala de lo Constitucional sobre las candidaturas independientes. 29 de septiembre de 2010.

Al mismo tiempo el MDP se planteaba como “un instrumento de lucha por la vida... en pro de la política al servicio de la lucha por la vida, de la agricultura, por el trabajo, de la lucha contra el cambio climático”¹⁴. Sobre esto es importante subrayar que la crisis sistémica del capitalismo a escala planetaria supone una contradicción tan profunda que no sólo exige una lucha por la dignidad de la vida humana sino, antes que cualquier cosa, hacerla posible. Eso explicaría la necesidad de una “lucha por la vida”. Pero esta consideración desprovista del lente de la economía política, nos lleva a una lucha por la vida en abstracto y a la construcción de cajones políticos en pro de la “humanidad”, el “país”, el “desarrollo”. Cajones en los que cabe cualquier cosa menos la necesaria reivindicación de las clases históricamente excluidas y explotadas.

El concepto de “lucha por la vida”, tan publicitado en la campaña del MDP, pierde así todo carácter radical y su carácter holístico se trueca en un abstracto similar a los utilizados desde siempre por los sistemas de dominación; además, esa abstracción se da a tal nivel que borra los contradictorios intereses de clase y las diferentes posiciones que ocupan las clases en la producción y reproducción económica y social o en su transformación. La “lucha por la vida” se convierte en una lucha por la reproducción del sistema de dominación vigente más que en su transformación radical, en cuyo caso no podría hablarse de una lucha por la vida a secas, sino de una lucha por la vida digna de las mayorías populares.

Por más que el término se yerga sobre “buenas intenciones”, éstas sólo sirven de catalizador negativo de la lucha de clases. La “lucha por la vida” es un mediador de intereses contradictorios que, por ocultar la esencia política de la verdadera lucha por la vida, se convierte en un miembro de la ecuación que sólo aporta a la armonía social, creando un vínculo entre la lucha de las izquierdas y la conciliación de clases (fenómeno por el cual buena parte de la izquierda ya había transitado antes).

Pero, el experimento del MDP de basar toda su actividad en el marco de la democracia burguesa mediante la participación con candidatos no partidarios culminó con la candidatura de William Huezco -exdirigente de la central

14 Ver: <http://mdpelsalvador.blogspot.com/2011/01/presidente-funes-sanciona-la-normativa.html>.

sindical más fuerte (pero también de las más burocráticas y con altos indicios de corrupción) de todo el país, la Asociación General de Empleados Públicos y Municipales (AGEPYM)-como candidato “independiente” a diputado por San Salvador. Huezo fue respaldado (por no decir impulsado directamente) por el MDP, levantando sus consignas de un nuevo Estado y una democracia participativa. El dirigente sindical no logró la diputación, confundiéndose con los otros candidatos burgueses “independientes”, principalmente por levantar toda esa charlatanería reformista y no un programa con reivindicaciones de clase. Otro de los candidatos, David Pereira, por el departamento de Sonsonate corrió la misma o peor suerte que Huezo. Y lo mismo sucedió con Gilberto Morán, que corría igualmente por una diputación en San Salvador y que tuvo la misma suerte que Huezo aunque con muchas menos perspectivas.

Agotado el instrumento del MDP y en alguna medida deslegitimados ante las clases populares, a mediados del 2012, con las mismas caras y la misma concepción de “lucha” el MDP da un giro, y en un acto sorpresivo decide fundar junto a otros “sectores sociales” un nuevo partido político expresamente electoral: El Movimiento Nuevo País (MNP). El MNP, como lo declaró en su acto de fundación uno de los máximos dirigentes, Fidel Nieto “no es un partido marxista o leninista, es un partido que aspira a ser una alianza de diversos sectores del país, por supuesto que en las filas del partido habrá gente que destaque por ese conocimiento importante, pero éste será un partido con fines políticos”¹⁵; Más tarde Dagoberto Gutiérrez, ex comandante guerrillero y secretario general del MDP, declaraba que es “necesario pensar en el país, pensar en nuevas relaciones con la Naturaleza, con el género, con la economía -una nueva economía-, con el imperio Estadounidense, y con el mundo”¹⁶.

¡Vaya declaraciones valiosísimas de los máximos dirigentes del MNP en su acto de Fundación! Otra vez se vuelve a plantear la situación de manera elevadamente abstracta y consecuentemente por sobre las clases se alzan conceptos

15 Ver: http://mdp.org.sv/index.php?option=com_content&view=article&id=153:se-constituye-el-partido-movimiento-nuevo-pais-un-instrumento-de-lucha-politica&catid=12:partido-movimiento-nevo-pais-&Itemid=21

16 Idem

como «pensar en el país» o cosas como que el nuevo partido no será un partido marxista-leninista, pero que si habrá gente que destaque por este conocimiento. ¡También Kautsky conocía el marxismo y Bernstein no era tampoco ajeno a él; Stalin incluso escribió sobre “Leninismo”!

A partir de allí, el MNP ha hecho suyas las banderas de las reivindicaciones planteadas por el MDP; y es que no podía ser de otra forma, pues estos instrumentos no son sino la secuencia uno de otro; en realidad es la misma cúpula la que dirige, con la diferencia de que en ese proceso de conversión a movimiento “amplio” y luego a partido político que “busca alianzas con diversos sectores”, todo su lastre reformista se hace más evidente y la salida de sectores de su base se hace cada vez más una realidad.

Recién fundado el MNP, inicia un fracasado proceso de recolección de firmas para poder inscribirse legalmente como partido político y así poder participar en los procesos electorales del 2015 para diputaciones y alcaldes (y hoy concejales, con los consejos locales plurales). La recolección de firmas resultó ser un fracaso, pues no logran las necesarias para inscribirse como partido legal; sin embargo, lo que si logran es posicionarse en la palestra político-electoral salvadoreña; tanto así, que ahora son considerados por todos los partidos electoreros como una especie de potencial electoral comodín, es decir como un partido o movimiento minúsculo que podría aportar unos cuantos votos a las filas de los partidos mayoritarios, sobre todo por la popularidad de su principal dirigente: Dagoberto Gutiérrez. Lo mismo sucede con los otros partidos de “centroizquierda”, el Partido Social demócrata (PSD) del director de Protección Civil Jorge Meléndez, ex comandante guerrillero (Jonás) señalado como implicado en la muerte de Roque Dalton, y que apoyaría a Mauricio Funes en la elección del 2009, el Cambio Democrático (CD), que también le jugó a apostarle al gobierno de Funes-FMLN. Ambos partidos tenían hasta hace poco (tras una ruptura de Dada Hirezi con Funes, por el “rumbo de la economía del país”)¹⁷ una participación considerable en el gobierno.

A partir de esta derrota en la recolección de firmas el MNP

17 Contrapunto. “Dada renunció por falta de comunicación con Funes”. Abril, 2012. Ver nota en: <http://www.archivocp.contrapunto.com.sv/politica-gobierno/dada-renuncio-por-falta-de-comunicacion-con-funes>.

ha barajado varias posibilidades, entre otras una alianza con los partidos socialdemócratas, prácticamente insignificantes: El PSD y CD. La vía legal o electoral se encuentra primando en esa carrera de doble plano que se justificaba como paso necesario pero no absoluto; cuando el proyecto partidario del MNP fracasa, fracasa también la incipiente organización social que, muy por detrás, le seguía los pasos; lejos de cambiar de estrategia, los líderes del MNP comienzan a negociar con Jorge Meléndez la alianza para las próximas elecciones, sin que las bases -escasas, adormecidas y golpeadas por el fracaso de la recolección de firmas- tomen un papel activo, una participación real en este tipo de decisiones. Últimamente al parecer, fracasar las negociaciones con Meléndez, ha aparecido Dagoberto Gutiérrez casi pidiendo el voto por el ex presidente Antonio Saca, expulsado de las filas del ultraderechista ARENA y principal conductor de un sector de la burguesía emergente expresada políticamente en el partido GANA¹⁸.

Vemos entonces que el MNP intenta, de todas las formas posibles, ganar un espacio en el espectro electoral. Y no vemos, por el contrario esfuerzos denodados por fortalecer la construcción de un proyecto político realmente consecuente, clasista, a cuya base se encuentre un sujeto histórico que le dé sustento y que supere esa pobreza teórica y política de apelar al “país”, la “nación”, entro otros términos muy poco afortunados y bastante ambiguos.

¿Cómo algo que era secundario, que era un mal necesario, se posicionó como la estrategia central del MNP? ¿Dónde se decidió apostarle el todo por el todo al eslogan electoral, dejar que la organización social de base fuera un resultado por rebalse de la aparición mediática? ¿Cómo se puede hablar de democratizar la democracia con un esquema poco democrático en la propia casa? ¿Hasta dónde ese centralismo burocrático no es una reproducción del esquema vertical de decisiones inconsultas y pobres, hasta dónde es una alternativa al aburguesamiento del FMLN y a las diferentes caras de la derecha?

La respuesta a ello, solo tiene salida si consideramos que, a pesar de que la degeneración del MNP se expresa en el

18 La Página. “Soy un hombre de izquierda y Saca un hombre de derecha, pero somos amigos”. Julio, 2013. Nota en: <http://www.lapagina.com.sv/nacionales/84798/2013/07/28/Soy-un-hombre-de-izquierda-y-Saca-un-hombre-de-derecha-pero-somos-amigos>.

recorrido de su formación como instrumento político, la esencia (o mejor dicho la base) del problema se expresa más aún al introducirnos en el análisis del planteamiento programático del MNP: el nuevo Estado y la democratización de la democracia o, lo que en su planteamiento es lo mismo, la democracia participativa. Anteriormente, analizábamos cómo el concepto de la “lucha por la vida” negaba el carácter de clases requerida en la lucha actual frente al capitalismo y su fenomenología, y cómo ello se traducía en una agenda reformista de fondo. De ese postulado y de los que analizaremos a continuación es que no resulta extraño que, la que pudo considerarse una eventual táctica del MNP (participar en los procesos electorales) se traduzca y se eleve a una estrategia, a una fin y con ello pasar a ponderar los canales del sistema, las vías legales, la cuestión electoral, por sobre la organización política de la gente.

4. La cuestión del Estado: el Nuevo Estado y la democracia participativa

A parte de la “lucha por la vida”, hay otros dos conceptos que se han vuelto centrales en el planteamiento del MNP. Estos conceptos son los referidos al “nuevo Estado” y a la “democracia participativa”. Ambos términos se han convertido en el pivote de la agenda político partidaria del MNP. Veamos que deconstrucción teórica y política puede hacerse de estos conceptos partiendo de los presupuestos mismos del MNP.

¿De qué concepción de Estado parte el MNP para su planteamiento del nuevo Estado? Dagoberto Gutiérrez, su líder indiscutible, ha dicho que «el Estado es la fuerza ideológica, económica, política, militar, cultural, psicológica, deportiva y religiosa que nace de la sociedad y se encarama en la sociedad y en la ley. Ese es el Estado»¹⁹.

Por tanto el MNP parte de una concepción de Estado deformada, más cercana al reformismo que a la izquierda marxista. Es así en tanto que el Estado ya no se plantea como una relación de poder, sino esencialmente como una fuerza objetiva autonomizada. Si bien aceptamos que el Estado llega a tener una cierta autonomía con respecto al poder de facto de las distintas clases sociales, éste existe sólo gracias y en la medida en que ese poder supone relaciones de dominio, y

19 Cfr.: Dagoberto, Gutiérrez. Op. cit. Pág. 5.

supone la existencia de una clase que detenta los medios de producción y puede someter a otras clases en función de sus intereses, precisamente con los instrumentos de dominación políticos que el Estado le brinda.

Además, esta relativa autonomía del Estado no es sino la condición necesaria de su existencia plena (es decir de su existencia más o menos regular, no en un momento de crisis). Aquí, coincidimos con Gramsci, cuando este dice que todo Estado es administrado por los intelectuales orgánicos propios de la clase dominante a nivel económico (es decir, de la que posee los medios fundamentales de producción), y esos intelectuales poseen necesariamente una relativa autonomía respecto a la clase a que representan; esta autonomía relativa de los administradores del Estado, respecto a las clases dominantes a las que representan y a las cuales sirven es “indispensable para el ejercicio total de la dirección cultural y política: esta función cultural debe ser completada, debe representar ‘la autoconciencia cultural, la autocrítica de la clase dominante’ Esta autocrítica [y por extensión esta autonomía relativa del Estado respecto a las clases dominantes a nivel estructural] es un signo de desarrollo de la clase dominante (...) En ausencia de esta autonomía tanto los intelectuales como la clase dominante permanecerían en el estadio económico-corporativo “²⁰.

Pero la conceptualización de Estado del que parte el MNP es un Estado sin clases sociales, un concepto ya implícito en la “lucha por la vida”. Si la lucha por la vida se hace de forma abstracta sin la existencia de clases, el instrumento a utilizar es igualmente un instrumento neutral, cuya caracterización responde solamente a un fetiche del poder político. Es la fuerza objetiva autonomizada que debe ser combatida en función de la humanidad abstracta, es la lucha contra la “clase política”, obviando que detrás de esa “clase política” se encuentra los intereses de la clase social dominante: la clase capitalista.

Al ver solamente los elementos externos del Estado, el MNP deja de lado su esencia, deja de lado que “el Estado -como decía Lenin - es el producto y la manifestación del carácter irreconciliable de las contradicciones de clase. El Estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase no pueden, objetivamente, conciliarse. Y viceversa: la

²⁰ Portelli, Hugues. Gramsci y el Bloque Histórico. Siglo XXI editores. México 17 edición. Trad. María Braun. Pág. 99-100.

existencia del Estado demuestra que las contradicciones de clase son irreconciliables”²¹.

Por tanto, “como el Estado nació de la necesidad de tener a raya los antagonismos de clase y como al mismo tiempo, nació en medio del conflicto de estas clases, el Estado lo es, por regla general de la clase más poderosa, de la clase económicamente dominante, que con ayuda de él, se convierte también en clase políticamente dominante, adquiriendo así nuevos medios para la represión y la explotación de la clase oprimida”²².

La lucha por un nuevo Estado pasa entonces por “arrancar” el Estado de la influencia de la clase económicamente dominante, es decir de la burguesía. ¿Cómo se hace esto posible? Únicamente mediante la acción organizada de las masas que despojan a las clases dominantes de los medios fundamentales de producción y los ponen al servicio de la clase trabajadora organizada como clase dominante. Pero la cuestión de la expropiación de los medios fundamentales de producción tampoco lo ha tocado el MNP y su precondition, esto es, la conformación de una clase trabajadora organizada y consciente, tampoco le ha preocupado mucho. ¡Vaya asunto tan sustancial el que no le ha preocupado al MNP! Lenin decía: “para los que juzgan las cosas superficialmente. se destaca con especial relieve una característica de la revolución. la violencia revolucionaria [pero] una cualidad mucho más profunda y permanente de esta revolución, la condición de su triunfo es, y será siempre la organización de las masas proletarias, la organización de los trabajadores (sic), en efecto, es la condición más importante de la revolución, la fuente más profunda de sus victorias”²³.

Aquí no se trata pues de tal o cual método para la revolución, no se trata de si las elecciones son válidas o no²⁴,

21 Lenin, V. I. El Estado y la Revolución. Cuadernos el Socialista Centroamericano no.15. Pág. 7

22 Lenin, V. I. Op. Cit. Pág. 12

23 Lenin, V. I. Discurso en memoria del camarada Sverdlov, citado en: Moreno, Nahuel. “Problemas de organización”. En: Cuadernos de formación. Unidad Socialista de los Trabajadores. No 1

24 Ya la misma experiencia histórica ha demostrado que la participación de los organismos de las clases populares en el parlamento burgués son no sólo necesarias, sino obligatorias en determinados momentos históricos y siempre como una táctica, nunca como estrategia. Sobre esto el mismo Lenin, a quien no se le puede acusar de reformista, ha dicho la obligatoriedad de la participación en el parlamento burgués como una simple táctica. Véase: Lenin, V. I. La enfermedad

de lo que se trata es de la expropiación de la propiedad privada sobre los medios de producción (y por tanto se trata de la revolución social misma), como primera condición esencial para arrancar de la influencia de la clase dominante el poder del Estado. No se trata de negar la necesidad del Estado para la clase trabajadora en la construcción del socialismo.

Pero se trata de otro Estado, de un Estado transitorio o Semi-Estado, como le llamaron los clásicos, que surge precisamente de la revolución socialista.

Entonces, el MNP ya no plantea la cuestión del Estado en términos de clase, sino en términos de cualquier otra charlatanería, como la “democratización de la democracia”, “un Estado participativo”, entre otras. No cabe duda pues, que este planteamiento es una forma nueva de reformismo y que la finalidad revolucionaria da pasó a la finalidad reformista en el marco de las relaciones capitalistas de producción y dominación.

Y es que la cuestión del Estado ha sido siempre fuente de aguas divisorias entre el reformismo y el marxismo revolucionario. Fue el mismo Engels, ya en 1875 quien en una carta a Bebel le critica precisamente la cuestión del Estado: “los anarquistas -le decía Engels- nos han echado en cara más de la cuenta esto del «Estado popular», a pesar de que ya la obra de Marx contra Proudhon, y luego el ‘Manifiesto Comunista’ dicen claramente que, con la implantación del régimen social socialista, el Estado se disolverá por sí mismo y desaparecerá. Siendo el Estado una institución meramente transitoria, que se utiliza en la lucha, en la revolución, para someter por la violencia a los adversarios, es un absurdo hablar de Estado popular libre: mientras que el proletariado necesite todavía del Estado no lo necesitará en interés de la libertad, sino para someter a sus adversarios, y tan pronto como pueda hablarse de libertad, el Estado como tal dejará de existir”²⁵.

Pero las palabras de Engels serían poco escuchadas por Bebel y por la socialdemocracia Alemana. En 1899, fue Rosa Luxemburgo quien tuvo que desbaratar el planteamiento reformista de Bernstein; para éste el Estado, mediante las

infantil del “izquierdismo” en el comunismo. Cap. VII: ¿debe participarse en los parlamentos burgueses?

25 Engels, F. Carta a Auguste Bebel. Londres, marzo de 1875. Versión digital en: <http://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/Ze18-3-75.htm>

reformas parlamentarias se convertiría poco a poco en la misma sociedad; es decir que las funciones del Estado serían absorbidas por la misma sociedad. Decía Rosa Luxemburgo: “el segundo presupuesto de la implantación por etapas del socialismo -según Bernstein-, es la transformación del Estado en sociedad. [Pero] el Estado actual es una organización de la clase capitalista dominante”²⁶.

Así pues, con Engels, igual podríamos decir nosotros, del programa del MNP -programa al parecer inexistente-, y sobre el planteamiento del nuevo Estado participativo, que siendo el Estado -si nos referimos a construir un Estado socialista, aunque claro está que los personeros del MNP no dudarán en decirnos que el de ellos no es un Estado proletario, sino sólo “un nuevo Estado”-, una institución meramente transitoria, que se utiliza en la lucha, en la revolución, para someter al enemigo de clases, es un absurdo hablar de un Estado participativo, pues mientras la clase trabajadora necesite el Estado para aplastar la resistencia de las clases dominantes y conducir al país por el rumbo de una economía socialista, sería absurdo no pensar en la “participación” de las mayorías populares en este proceso, cuando son éstas precisamente el artífice directo de ese nuevo Estado, de ese Estado Transitorio. Es más, este Estado no es más que estas masas populares organizadas como Estado.

Pero veamos sólo dos citas más de los clásicos, para ver como esta cuestión de la “participación” no hace sino expresar una vez más el reformismo del MNP. Lenin decía: “organizáremos la gran producción nosotros mismos”²⁷, los obreros [sic]... Este comienzo sobre la base de la gran producción, conduce por sí mismo a la ‘extinción’ gradual de toda la burocracia”²⁸ pro burguesa y enajenada. Pero claro, esta idea pertenece al Estado o Semi-Estado proletario, posterior a la transformación de las relaciones de producción capitalistas, de la maquinaria institucional que le da sustento y legitimación y de las relaciones de propiedad sobre las que se funda. Como vemos

26 Luxemburgo, Rosa. “Reforma o revolución”. Ocean Press. Págs. 102-103. En: Manifiesto. Tres textos clásicos para cambiar el mundo. Cuba. 2006.

27 No es que reivindicemos acá la cuestión del desarrollo infinito de las fuerzas productivas como paradigma de construcción del socialismo, sino que la cita sirve acá como sustento para la afirmación de que la construcción de un nuevo Estado, un Estado proletario no es posible sino mediante la toma de las riendas por el proletariado y las clases explotadas y por ende mediante la desaparición de la burocracia.

28 Lenin. V. I. Ob. Cit Pág.42

pues, si desaparece la burocracia, no es posible sino sólo y exclusivamente si las masas toman su lugar.

Además de Lenin, el mismo Marx apuntaba ya, en 1848: “ya de jamos dicho que el primer paso de la revolución obrera será la exaltación del proletariado al poder, la conquista de la democracia. El proletariado se valdrá del poder para ir despojando paulatinamente de todo el capital, de todos los instrumentos de la producción, centralizándolos en manos del Estado, es decir del proletariado organizado como clase gobernante”²⁹ Aquí Marx, a diferencia del discurso del MNP sobre el Estado -y de otras expresiones de “izquierda” como el FMLN - lo aprecia en función de los intereses de clase, en donde el proletariado es claramente el sujeto histórico llamado a realizar las transformaciones económicas, sociales y políticas que permitan derrotar al capitalismo. Ese Estado que centraliza los medios de producción no es un “nuevo Estado” en abstracto, sino un Estado proletario, un Estado permeado por intereses de clase concretos. Además aquí el Estado, es el proletariado organizado como clase dominante y por ende las funciones especiales de la burocracia desaparecen.

Pero la caracterización del MDP-MNP sobre el “nuevo Estado” es básicamente la siguiente: “¿Qué significa un Nuevo Estado? -dice Dagoberto Gutiérrez- Primero, una nueva relación con la economía; dos, una nueva relación con la democracia – se trata de una democratización de la democracia-; tres, una nueva relación con la naturaleza; una nueva relación con el poder político -un nuevo poder político-; una nueva relación con el ser humano; una nueva relación con el mundo; una nueva relación con los emigrantes.”³⁰.

Es decir, aquí el Nuevo Estado propuesto por el MNP no es la destrucción del Estado burgués, sino su reforma. El Nuevo Estado ya no se plantea pues, como un instrumento para reprimir la resistencia de la burguesía y el medio para llevar la sociedad por el rumbo de la economía planificada, sino como una forma de conciliar los intereses antagónicos entre las clases. La reforma es elevada por el MNP, a finalidad última. Y esto es así, porque dentro de la formulación teórica e

29 K. Marx y F. Engels. El manifiesto comunista. Editorial Jurídica Salvadoreña. San Salvador. 3era edición. Pág.81.

30 Cfr.: Gutiérrez, Dagoberto. Discurso de en la presentación del Movimiento por la Democracia Participativa. Pág. 6.

ideológica que daría pie a la agenda política, no se habla más que de conceptos abstractos y no de las relaciones concretas que están a la base del carácter abyecto que asume el devenir social en el marco del capitalismo.

Entonces, si hemos visto que el Nuevo Estado del MNP no es un Estado proletario, sino un Estado burgués reformado, conciliador de clases, ¿cómo encarar la discusión política de la cuestión de la “democratización de la democracia”, es decir de la democracia participativa?

Ésta no puede ser la democracia real, la democracia democrática, que plantean teóricos de ascendencia marxista como Franz Hinkelammert³¹. Es, más bien, una democracia burguesa, liberal en el sentido clásico del término, en cuyo seno sean oídas y debatidas todas las posiciones, en donde la democracia signifique un pacto social pero no una etapa de la lucha de clases. Es una democracia formal, una libertad de la opinión y el albedrío individual, no de la acción real y organizada de las mayorías populares³².

Tal como dice Lenin, “sólo el comunismo puede aportar una democracia verdaderamente completa, y cuanto más

31 Hinkelammert señala que “llevar la democracia a la capacidad de desinflar estas producciones de monstruos [es decir, de enemigos al orden democrático burgués], es un tarea fundamental de la democratización necesaria en todos los campos y en todos los lugares” (Hinkelammert, Franz. *Hacia una crítica de la razón mítica. Arlekin*. 2007. Pág. 163). Pero “aparece una dimensión de la democracia, que está ausente en las teorías de la democracia. Se trata del control del poder del orden mismo. Este control no lo puede hacer el propio orden democrático, porque es también un orden que descansa sobre la administración de la muerte. La democracia tiene que tener una dimensión que rebasa el propio orden democrático” (Ibíd. Pág. 51). Esa dimensión más allá del orden “democrático” es el espacio de la democratización real, el espacio de la acción revolucionaria. Cfr.: Hinkelammert, Franz. “La rebelión de los límites, la crisis de la deuda y el vaciamiento de la democracia”. Grupo Pensamiento Crítico. Junio, 2012. Disponible en: <http://www.pensamientocritico.info/articulos/articulos-de-franz-hinkelammert/280-la-rebelion-de-los-limites-la-crisis-de-la-deuda-y-el-vaciamiento-de-la-democracia.html>.

32 En su Ensayo sobre la libertad, Stuart Mill sostiene que “nadie pretende que las acciones deben ser tan libres como las opiniones. Las mismas opiniones pierden su inmunidad, cuando se las expresa en circunstancias tales que, de su expresión, resulta una positiva instigación a cualquier acto perjudicial” (Ver: Stuart Mill, J. *Ensayo sobre la libertad*. Mestas Ediciones. 2006. Pág. 96.). Por acto perjudicial debe entenderse el atropello de los derechos, pero de los derechos burgueses. Entre los cuales ya se encontraba, desde hace casi un siglo antes, el reconocimiento de la propiedad privada como un derecho “natural e imprescriptible” del ser humano. (Ver: Declaración de los derechos del hombre y del ciudadano. Artículo 2. 1789).

completa sea, antes dejará de ser necesaria y se extinguirá por sí misma”³³. La democracia en el marco de las relaciones capitalistas es una falacia, un mito del sistema para seguir opacando dónde se encuentra la esencia del problema, un instrumento de la maquinaria del poder burgués que da esperanzas de oropel a la clase trabajadora.

Pero el MNP no podría salir librado, como simples “revisionistas puros” y asépticos. En algún momento de su discurso de presentación del MDP, Dagoberto Gutiérrez dice: “toda democracia es una dictadura y toda dictadura es una democracia, porque la clave de la democracia, es saber para quién es la democracia, esa es la clave y la pregunta fundamental es saber ¿para quién es la democracia? Si la democracia es para las mayorías esa democracia es dictadura para la minoría, si la democracia es para una minoría esa democracia es dictadura para la mayoría. Eso ocurre aquí ¿hay democracia en el salvador? Si ¿para quién? para una minoría ¿y que hay entonces para la mayoría? Dictadura”³⁴.

Aquí, víctima de sus otrora concepciones marxistas Dagoberto cae en un atolladero del cual le es imposible escapar. Si toda democracia es una dictadura, y si la democracia depende del tipo de Estado y si a la vez el Estado lo es de la clase que posee los medios fundamentales de producción y si esto es lo que le emana a la democracia su carácter de clase, ¿No hace acaso el MDP-MNP y Dagoberto Gutiérrez una propuesta de una dictadura, es decir de una democracia para la minoría, en resumen pues, no hace una propuesta de prolongar la dictadura capitalista y su democracia mezquina? Por supuesto que sí. Dagoberto con esta frase, contrario a lo que podría pensarse, no demuestra nada de radicalidad y por el contrario lo que hace es poner en evidencia el carácter burgués de todo su planteamiento.

Pero veámoslo más detenidamente. Si la democracia de El Salvador, es una democracia burguesa, es (como el mismo Dagoberto lo dice) por lo tanto una democracia para los ricos y una dictadura para la mayoría explotada. Y si la democracia es burguesa, es porque el Estado es burgués, y el Estado es burgués porque precisamente hay una minoría dueños de los medios fundamentales de producción. Entonces como lo que

33 Lenin, V. I. Ob. Cit Pág. 75

34 Cfr.: Gutiérrez, Dagoberto. Op. cit. Pág. 3.

el discurso del MNP plantea, como hemos dicho arriba (y como se ve en todos sus discursos y en todos sus escritos), son otras cosas, menos la expropiación de la propiedad privada sobre los medios de producción, no se plantea tampoco el cambiar el carácter burgués del Estado, y si no se plantea la destrucción del Estado burgués, no se plantea por tanto una transformación en la democracia, sino sólo y únicamente su ampliación. Entonces la “democracia participativa” de Dagoberto y el MNP no es sino la ampliación de la democracia burguesa, es decir de la democracia para los ricos, para una minoría, por lo cual la democracia que él mismo propone es una dictadura para la mayoría.

Entonces el MNP propone el mantenimiento y la revitalización de la democracia burguesa, que es, en palabras del mismo Dagoberto una dictadura para la mayoría. Pero aún más, si el MNP se plantea la revitalización de la democracia burguesa, es decir de la dictadura para la mayoría, hace por consecuencia la renovación del Estado Burgués y legitima con ello el régimen burgués y el modo de producción imperante; es decir, el MNP se convierte con ello en férreo defensor del orden capitalista en El Salvador y con ello en un enemigo de la clase trabajadora.

Entonces, la democracia participativa no es sino la ampliación de la democracia burguesa, de esa democracia amputada y mezquina, como diría Lenin. Aún en los Estados más democráticos del mundo, la democracia lo es para un minoritario grupo y no podría pues, servir más que a éste. Es pues, una democracia falsa, una democracia de la clase dominante, así hayan miles de elecciones, plebiscitos o referéndums, es el carácter de clase que le emana desde el Estado, el cual tiene así mismo un carácter de clase, que se remonta a la vez a la propiedad sobre los medios de producción. Es decir pues, para decirlo de una vez, que no hay democracias en abstracto, sino democracia como sistema que está sustentada en un tipo de Estado y si el Estado es burgués la democracia lo es y es, por tanto, una democracia al servicio de una minoría.

Sin embargo, que todo esto “se haya pasado por alto” no debería sorprendernos, de hecho no podría ser de otra forma, pues como decía Rosa Luxemburgo “¡No es de extrañar! Al abandonar el punto de vista de clase, ha[n] perdido la brújula

política; al abandonar el socialismo científico, ha[n] perdido el eje de cristalización intelectual, en torno al cual organizar los hechos aislados en el todo orgánico de una concepción coherente del mundo”³⁵.

Así pues, han perdido la brújula, y no les queda más que pulular de uno a otro hormiguero en busca de concepciones extraídas de la mejor teorización burguesa y/o reformista de nuestros días. En un trabajo posterior analizamos cómo ese pulular deriva en prácticas totalmente apartadas de una visión de izquierdas.

5. La lucha en el marco del régimen burgués

Los mecanismos utilizados por el MNP, como ya decíamos anteriormente, prácticamente son los instrumentos del régimen burgués. Esa degeneración está implícita en la conformación de su núcleo teórico, que es solapadamente reformista. El reformismo ahí deviene de su estructuración abstracta, sin un enfoque de clase, y se presenta con ciertos matices y con cierta pintura que la hace aparecer como una reivindicación de izquierda radical. Pero es un discurso que, maquillado con lenguaje de una izquierda nueva, tiende a jugar el mismo rol de la izquierda tradicional, a borrar las diferencias de clase y a ocultar las posibilidades históricas de liberación del pueblo. Lejos de propender a un cambio sistémico, estructural, intenta reformar en el marco de los cambios que es posible llevar a cabo manteniendo el sistema de producción y dominación.

De esta forma, la agenda adoptada por el MNP se enmarca a las posibilidades legales que brinda el régimen de la democracia burguesa. En un espacio pensado para mantener vivo el régimen, pensado para un sistema de representación partidaria, la incidencia que puede hacerse en función de una alternativa histórica es más bien limitada. Los canales de la democracia burguesa están pensados para legitimar y justificar al régimen de partidos y, más de fondo, a las relaciones de explotación características del modo capitalista de producción.

Pero el MNP le ha apostado principalmente a eso: a las oportunidades del régimen burgués. Y ello lo vemos incluso desde sus antecedentes, principalmente con el MDP; hay que

35 Luxemburgo, Rosa. “Reforma o revolución”. Ocean Press. Pág. 148. En: Manifiesto. Tres textos clásicos para cambiar el mundo. Cuba 2006

recordar que el MDP nace a partir de las resoluciones de la Sala de lo Constitucional en 2010. Estas resoluciones estaban enfocadas en garantizar que hubiera una participación de la “sociedad civil” en la configuración del escenario institucional, lo cual pasaba por garantizar que las personas, en tanto electores, tuvieran una participación sustantiva en los partidos políticos; obligaba, en cierto modo, a que las cúpulas de los partidos políticos tuvieran un vínculo orgánico con sus bases.

No obstante, en el fondo de las resoluciones de la Sala de lo Constitucional se encuentra la necesidad de refuncionalizar el régimen partidario. No es que se abra la puerta a la democracia participativa, sino que permite que la democracia representativa haga honor a su nombre y los partidos políticos, con la garantía de ser representantes de la “sociedad civil”, ejerzan sus funciones de acuerdo con el pseudo mandato de sus bases. Pero es una pseudo-revinculación debido a que, partiendo del adormecimiento generalizado de las bases partidarias de izquierda y derecha, los acuerdos que sean tomados al interior de los partidos no tienen a la base el elevamiento teórico, político y moral de las bases, sino sólo el hecho de que éstas aprueben lo dicho por las cúpulas, cúpulas que nada tienen de ejemplar en el marco teórico y moral.

Como se trata de aprovechar el espacio legal, el MNP a todo nivel, pero principalmente sus dirigentes, han primado todo tipo de alianzas con los sectores más diversos. Arguyendo que la lucha “debe ser multicolor” y que esta se puede hacer en el marco del sistema, el MNP ha emprendido una agenda de “diálogo” que en nada se diferencia de los diálogos de país que promueven los “tanques de pensamiento de la derecha” y los payasos reformistas el FMLN. Esos diálogos incluyen una alianza tácita con sectores de la derecha, como lo es la naciente burguesía no oligárquica que se ha aglutinado en torno al ex presidente Antonio Saca.

Tampoco es distinto el hecho de que en la plataforma del MNP haya mucho discurso y pocas propuestas de fondo. El proyecto político y la definición de un horizonte al cual se aspira se han dejado de lado en función de aprovechar las oportunidades de la coyuntura. El MNP no es una concertación, ni una apuesta a largo plazo. Es un “aprovechar la coyuntura” que no tiene una propuesta programática seria, una propuesta que se plantee como una construcción utópica y contradictoria

al sistema capitalista y a todas las relaciones de dominación que le son consustanciales (el patriarcado, el adultocentrismo, el militarismo, el imperialismo, entre otras).

En el discurso del MNP se plantean las “nuevas relaciones” con la economía, con la naturaleza, y otras. Pero ello cae en el reformismo en contra de la configuración neoliberal del patrón de acumulación vigente en El Salvador. Si bien es cierto que esa lucha debe ser llevada a cabo, sobre todo en estos momentos en que la crisis se trata de superar, desde las élites de poder, a través de la profundización de las relaciones neoliberales, no es menos cierto que el carácter sistémico de esta crisis exige la superación de las contradicciones inherentes del sistema burgués.

¿Es posible que el sistema permita deconstruirse desde su propio interior? ¿Es la democracia burguesa lo suficientemente laxa como para dejar germinar un proyecto partidario realmente contestatario? ¿Acaso no hemos visto en la historia misma de los países de América Latina cómo el capitalismo y el imperialismo norteamericano tienen bien claros que toda alternativa revolucionaria deben ser aplastados, echados por tierra, malamente sepultados? ¿Es posible darle el beneficio de la duda -un beneficio más a costa nuestra - al imperialismo y la clase burguesa de “nuestro” país, que desde hace años confluyen, entre ellos, en un solo proyecto histórico de subyugación de la clase trabajadora? Aquí las respuestas se bifurcan y mientras nosotros asumimos que es necesario construir una amplia y profunda hegemonía popular desde abajo, con carácter de clase que haga frente a los embates del capital, nuestros amigos del MNP pretenden encontrar en los capitalistas de siempre unos aliados en la lucha por un mundo mejor. ¡Habrás visto ingenuidades en el mundo!

6. La degeneración teórica y la degeneración política

Parafraseando la cita de Rosa Luxemburgo que hacíamos anteriormente, no podemos sino decir que el proyecto del MNP ha perdido por completo el rumbo. La desviación teórica de la que parte se traduce paulatinamente en una desviación política, en una deformación de la praxis revolucionaria.

Desde hace algunas semanas han circulado rumores,

no desmentidos por los dirigentes del MNP, de la posible alianza entre estos y el ex presidente de derecha recalcitrante, Elías Antonio Saca. Las últimas declaraciones de Dagoberto Gutiérrez hacen parecer que el vínculo entre el MNP y la derecha no oligárquica (representada por Antonio Saca, el Movimiento Unidad y el partido GANA), es bastante estrecho. Gutiérrez afirmó que él y Saca, “son amigos” y que “esa es la magia [de la democracia]³⁶”.

Haciendo gala de una tolerancia insana, Dagoberto Gutiérrez también se ha visto en pláticas con Jorge Meléndez, funcionario del gobierno de Mauricio Funes e implicado estrechamente con el asesinato y desaparecimiento del poeta Roque Dalton. En una desafortunada entrevista en la que se tocó directamente el tema, Gutiérrez planteó que es posible hacer alianzas con gente como Meléndez, siempre que su pasado no entorpezca la factibilidad de los proyectos políticos actuales. Nuevamente, el “aprovechamiento de la coyuntura”, le pone al MNP una venda en los ojos de la moral y la ética revolucionarias.

La degeneración teórica que hemos esbozado en los apartados anteriores explica esta degeneración política. En otras palabras, la forma degenerada en que se plantean las reivindicaciones y las alternativas al status quo actual, conduce asimismo a una forma degenerada de hacer política. Ya entonces el ámbito legal adquiere primacía y ahí hay que operar con sus reglas y con sus posibilidades, pero entonces también hay que hacerlo a toda costa. Y eso supone borrar diferencias de clases y poner un velo sobre asuntos oscuros de la misma izquierda.

36 Literalmente, Gutiérrez dijo: “Soy un hombre de izquierda y Saca un hombre de derecha, esa es la magia”. Pero se entiende que con la aclaración de “esa es la magia” se refiere a la magia de la democracia, a la magia de una forma política en la que una persona de derechas y una persona de izquierdas pueden sentarse, hablar, debatir, llegar a acuerdos y ser amigos. Como ya mencionábamos en una cita anterior sobre el Ensayo sobre la libertad de Stuart Mill, ello es posible en el marco de la democracia burguesa siempre que no se traduzca en la visibilización de los intereses de clase, siempre que los proyectos políticos propendan a la libertad burguesa, no a la liberación de los explotados. Cfr.: La Página. “Soy un hombre de izquierda y Saca un hombre de derecha, pero somos amigos”. Julio, 2013. Nota en: <http://www.lapagina.com.sv/nacional/es/84798/2013/07/28/Soy-un-hombre-de-izquierda-y-Saca-un-hombre-de-derecha-pero-somos-amigos>.

7. ¿Qué hacer?

En un artículo de hace algunos meses Carlos Abrego, escritor salvadoreño que reivindica el uso del materialismo histórico en el análisis político, se preguntaba: ¿la lucha por el socialismo es posible todavía?³⁷ Nosotros respondemos que no es sólo posible sino también necesario. Nunca como hoy es tan vigente esa dicotomía entre socialismo o barbarie, y ésta última nos gana terreno rápidamente. La crisis sistémica del capitalismo ha puesto en primera plana el carácter destructor de la acumulación de capital, y ello no se limita a la esfera económica sino que trasciende a las crisis social, energética, ambiental, alimentaria, política, científica.

El quehacer del aquí y del ahora es una tarea multidimensional en la que difícilmente pueden adoptarse vías unilaterales, opciones que pongan en mutua exclusión la teoría y la praxis. Por el contrario, ambos aspectos deben estar estrechamente enraizados en una dialéctica en la que ambos elementos se retroalimenten y desarrollen mutuamente.

La incapacidad de criticar nos socava y nos mutila en nuestra posibilidad de crear sin necesidad de apelar a la sombrilla del “líder”, de la masa, o a la seguridad ciega sobre presupuestos teóricos. La mitología del conflicto armado juega el papel de catalizador de la conciencia disidente: no se puede criticar al Frente o a los líderes del MNP porque han sido parte fundamental de la lucha por la liberación del pueblo. Criticarlos equivaldría a asaltar el templo de Apolo y las maldiciones caerían contra nosotros con toda la justificación que la razón bucólica pueda proporcionar. Quien pone su fe en estos ídolos olvida que sólo quien está muerto no crítica, pero porque quien no crítica está muerto de facto.

Por ello, el primer paso es desmitificar esa racionalidad pro sistémica que ahora engloba a la mayor parte de la izquierda salvadoreña. Eso se logrará a través de la recuperación del instrumental crítico de las teorías contestatarias, de la confrontación de las diferentes facetas de un mismo discurso

37 Abrego, Carlos. “¿La lucha por el socialismo es todavía posible?” Abril, 2013. Nota en: <http://cosastanpasaieras.blogspot.com/2013/04/1a-lucha-por-el-socialismo-es-posible.html>.

Otro paso es la configuración de una utopía que sea necesariamente la afirmación de la utopía del socialismo y con ésta, del comunismo. Por esta utopía no entendemos los horizontes irrealizables, sino las transformaciones económicas, sociales y políticas históricamente posibles. Ya decíamos que más arriba que nos apegamos a la utopía socialista. Ahora bien, esto no significa que experiencias como la revolución bolchevique o la revolución cubana deban (o puedan) ser repetidas mecánicamente y ciegamente o, peor aún, que intentemos calco y copia de éstas, sin una aprehensión crítica de su compleja construcción y, por supuesto, de sus particularidades históricas. Pero ello no niega que la organización y la formación deben verse supeditadas a una fraseología propagandística “multicolorida”. Tampoco podemos, como el mismo Ellacuría decía, caer en el pragmatismo, por huir del principismo. No es cierto que debamos prescindir hoy día, como hemos dicho arriba, de los elementos sustanciales del marxismo-leninismo y de las experiencias revolucionarias, a saber: la expropiación de la propiedad privada sobre los medios fundamentales de producción, la conquista del poder por el proletariado y el establecimiento de la dictadura revolucionaria del proletariado.

Pero a pesar de todo, algo bueno ha traído este lastre de reformismo, “aburguesamiento” y traición de los “partidos de izquierda” y sus “líderes históricos”, y es que viene quedando claro hoy en día la necesidad de construir un nuevo instrumento de lucha de la clase trabajadora, que no se enfoque en la cuestión electoral más que como una simple táctica, que privilegie la movilización y la lucha de clases. Ese sería el otro paso identificable a grandes rasgos: la construcción del mecanismo que permita darle vida a la utopía y la identificación del sujeto histórico llamado a ser su constructor. En nuestra concepción, el sujeto histórico es la clase trabajadora, entendida como la población no propietaria de medios de producción o lo que Marx llamaría más precisamente el proletariado.

Con respecto al instrumento político o “partido”, hay que aclarar que su construcción debe partir de una crítica profunda a la naturaleza misma de los partidos políticos “revolucionarios” tradicionales, especialmente a la profunda burocratización sufrida por los partidos comunistas en el siglo pasado (y porque no a la teoría misma que les ha dado

sustento). Pero esta crítica debe así mismo hacerse hacia el polo opuesto, es decir a la formación de instrumentos cuasi-anarquistas, sin centralización y donde lo que gobierna es el abanico multicolor abrumadoramente heterogéneo, que no permite una praxis política revolucionaria seria, más allá del simple panfleteo. Necesitamos pues, un instrumento de lucha que rescate lo esencial del legado histórico y organizativo del siglo XX (depurándolo por supuesto de las concepciones erradas, como la inamovilidad del partido), puesto en el marco de la multidimensionalidad de la lucha actual en contra del régimen de burgués; he ahí la más grande de las tareas para la clase trabajadora salvadoreña (y dicho sea de paso centroamericana, latinoamericana, y mundial) y hacia donde debemos trabajar las y los revolucionarios hoy en día.

Pero la lucha debe ser holística o será un engaño. Las estrategias serán radicales caeremos en la doble moral y en el conformismo del mal menor, en la miopía de lo posible, en aceptar nuestra “flaca fuerza mesiánica”. Mucha sangre ha corrido y hemos dado muchos muertos como para cejar ahora. Esta juventud otra vez comienza a andar y su compromiso es con una historia de sangre y dominación que todos quieren ocultar; olvidan que en esa cuerda floja está en juego todo lo que somos, lo que podemos y lo que fuimos: “tampoco los muertos estarán seguros ante el enemigo cuando éste venza. Y este enemigo no ha cesado de vencer”³⁸.

8. Bibliografía

S Abrego, Carlos. “¿La lucha por el socialismo es todavía posible?” Abril, 2013. Nota en: <http://cosastanpasajeras.blogspot.com/2013/04/la-lucha-por-el-socialismo-es-posible.html>.

S Arriola, Joel y Quiñónez, Alberto. “¿Qué es el gobierno Funes-FMLN?”. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=168214>.

S Arriola, Joel. “Transformismo y aburguesamiento”. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticia.php?id=169352>.

S Benjamin, Walter. “Tesis de filosofía de la historia”. En: Discursos interrumpidos I. Taurus. 1989.

S Coordinadora Revolucionaria de Masas (CRM). Plataforma Programática del Gobierno Democrático Revolucionario, 23 de febrero de 1980.

38 Benjamin, Walter. “Tesis de filosofía de la historia”. En: Discursos interrumpidos I. Taurus. 1989. Pág. 181.

Texto ubicado y digitalizado por el Centro de Estudios Marxistas “Sarbello Navarrete” (CEM); puesto en internet por el Servicio Informativo Ecuménico y Popular (SIEP), septiembre de 2009. Disponible en: Marxists Internet Archive.

S Dussel, Enrique. “El pueblo y el poder liberador”. En: Martínez, Ricardo (Comp.). Los movimientos sociales del siglo XXI. Diálogos sobre el poder. Edit. El perro y la Rana Caracas. 2008.

S Engels, F. Carta a AugusteBebel. Londres 18-28 de marzo de 1875. Versión digital. <http://www.marxists.org/espanol/m-e/cartas/e18-3-75.htm>.

S FMLN. Lineamientos para la plataforma electoral. 4 de septiembre de 1993.

S FMLN. Propuesta de Integración y Plataforma del Gobierno Provisional de Amplia Participación. 31 de enero de 1984. Texto ubicado y digitalizado por el Centro de Estudios Marxistas “Sarbello Navarrete” (CEM); puesto en internet por el Servicio Informativo Ecuménico y Popular (SIEP), 1 de septiembre de 2010. Disponible en: Marxists Internet Archive.

S FPL. “La revolución popular y el gobierno popular revolucionario. Contenido y carácter de la revolución”. En: Estrella Roja, órgano de difusión ideológica de las FPL. No2.

37 Benjamín, Walter. “Tesis de filosofía de la historia”. En: Discursos interrumpidos I. Taurus. 1989. Pág. 181.

S Gutiérrez, Dagoberto. Discurso en la presentación del Movimiento por la Democracia Participativa. Enero, 2011. S Handal, Schafik. Discurso ante la jornada del 60 aniversario de Partido Comunista Salvadoreño, 30 de marzo de 1990. Ediciones Instituto Shafik Handal. 2010.

S Handal, Schafik. El poder, el carácter y vía de la revolución y la unidad de izquierda. Diciembre 1981, en Fundamentos y Perspectivas, revista teórica del Partido Comunista Salvadoreño #4, 1982. S Handal, Schafik. Una guerra para construir la paz. Ocean Sur. 2006. S Harnecker, Marta. La revolución social. Lenin y América Latina. S Hinkelammert, Franz. “La rebelión de los límites, la crisis de la deuda y el vaciamiento de la democracia”. Grupo Pensamiento Crítico. Junio, 2012. Disponible en: <http://www.pensamientocritico.info/articulos/articulos-de-franz-hinkelammert/280-la-rebelion-de-los-limites-la-crisis-de-la-deuda-y-el-vaciamiento-de-la-democracia.html>. S Hinkelammert, Franz. Hacia una crítica de la razón mítica. Arlekin. 2007. S Lenin, V. I. El Estado y la Revolución. Cuadernos El Socialista Centroamericano no.15. S Lenin, V. I. La enfermedad infantil del “izquierdismo” en el comunismo.

Cuadernos El Socialista Centroamericano no.17. S Lenin, V. I. Marxismo y Revisionismo. Editorial Agencia de Prensa de Nóvosti. Moscú, 1970.

S Luxemburgo, Rosa. “Reforma o revolución”. Ocean Press. En: Manifiesto.

Tres textos clásicos para cambiar el mundo. Cuba. 2006 S Marx, K. y Engels, F. El manifiesto comunista. Editorial Jurídica Salvadoreña.

San Salvador. 3era edición. S Moreno, Nahuel “Problemas de organización”. En: Cuadernos de formación.

Unidad Socialista de los Trabajadores. No 1. S Perales, Iosu y Sánchez Villalta, Claudia. Ana María, combatiente de la vida. Ocean Sur. 2012.

S Portelli, Hugues. Gramsci y el Bloque Histórico. Siglo XXI editores. México. 17

edición. Trad. María Braun. S Ribera, Ricardo. Ensayos de filosofía política y social. UCA Editores. 2012 S Stuart Mill, J. Ensayo sobre la libertad. Mestas Ediciones. 2006.

SOBRE EL 110 ANIVERSARIO DEL RAPTO DE PANAMÁ

PANAMÁ: LA PROCLAMACION DE UNA REPUBLICA ESCINDIDA¹

Por Juan del Llano

*“Los norteamericanos, generalmente,
consideran agresores
a todos aquellos
que se defienden de sus ataques”.*

Omar Torrijos. *La Batalla de Panamá.*
EUDEBA. Buenos Aires, 1973. P. 63

INTRODUCCIÓN

“En la ciudad de Santiago de Veraguas (...) a las tres y media de la tarde del día nueve de Noviembre de 1903 (...) dominados por un solo pensamiento, el de proclamar la separación del Istmo, de la República de Colombia (...) nos

1 El contenido descriptivo e informativo sobre los sucesos del 3 de noviembre de 1903 y los días previos, sintetiza y en algunos párrafos transcribe literalmente, excelentes narraciones tomadas de otros autores, las cuales por razones de espacio no se indican con las entrecomillas del caso para hacer más liviana la lectura. Espero la comprensión de estos autores.

En particular, del escritor colombiano José Fernando Ocampo T, publicados en el 2003 por Luis M. Casado Ledo en <http://www.rebanadasderealidad.com.ar/> En segundo lugar, el texto **EL Día en que Panamá proclamó su independencia**, de Ovidio Díaz Ospino, en <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/agosto2003/curioso.htm> En tercer lugar, dos trabajos de Olmedo Beluche: La Separación de Panamá: La historia desconocida”, publicado en <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/septiembre2003/inedito.htm> y La separación de Panamá de Colombia. Mitos y falsedades. Reflexiones sobre la patria. En <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/septiembre2003/inedito.htm>

adherimos en conciencia con toda espontaneidad, júbilo y entusiasmo, al mismo hecho ejecutado en la ciudad de Panamá el día tres de noviembre de los corrientes.” <http://www.fabrega.com/acta.html>

Entre 1821 y 1903 el territorio conocido luego de la independencia de España como Departamento del Istmo, o Estado soberano de Panamá durante el período federal, vivió cortas experiencias separatistas que no condujeron a la formación de un Estado Nacional. Fueron conflictos discontinuos de naturaleza partidista, administrativa o enfrentamientos entre grupos regionales debidos a la orientación económica del gobierno de Colombia.

A diferencia, la separación de Panamá, hace 110 años, conformó un tejido de acontecimientos valorados sinónimo de la Independencia nacional. Pero ese significado es aun hoy objeto de ardorosas polémicas, **aún en la sociedad panameña**; porque el origen de las controversias radica en las interpretaciones sobre el protagonismo del gobierno de los Estados Unidos, antes y después de los sucesos autonomistas.

La proclama de 9 de noviembre la firmaron 130 colombianos; socialmente, adinerados comerciantes, prestamistas y terratenientes, la mayoría opositores al Partido Liberal de Colombia. Pero la trama de la separación de Panamá fue urdida al menos dos años antes, con la participación de una camarilla de corredores de bolsa, norteamericanos y franceses, el Presidente de los Estados Unidos, políticos y militares con intereses afines a la burguesía comercial y agraria de Colombia, algunos funcionarios venales del gobierno de Colombia, el senado y el ejército norteamericano, y un par de escribanos de la prensa neoyorquina.

En consecuencia, la trascendencia de los episodios del 3 y el 9 de noviembre que originaron actas constitucionales, emana de su inserción y concordancia con varios procesos de alcance y hondura. Unos que atañen a la historia del capitalismo en su proyección imperialista. Otros, al pasado y el presente de Centroamérica. En conjunto, se relacionan y conllevan sentido de pertinencia en conexión con una contradicción que hoy exhibe envergadura planetaria: La que enfrenta al imperialismo norteamericano con las luchas por la autodeterminación de las naciones y por una transformación

de las sociedades que suprime toda forma de explotación y enajenación neocolonialista y burguesa.

Cuando en noviembre de 1903 Panamá surgió República para la vida independiente, estaba poblado por 300.000 habitantes, sin censar a los indígenas, y en el territorio de 75.650 Km² convivían unas 30 nacionalidades. Según el censo de 1911 en la Provincia de Panamá habitaban 103.000 personas y 70.000 en la capital. Del total de habitantes el 57% eran etnias morenas o mulatas; 14.5% negroides; 14 % indios; 13.8 % blancos y 0.69% de “raza amarilla”. En 1903 más del 70 % de la población no sabía leer y escribir. La Constitución de 1904 estableció la enseñanza primaria obligatoria. Pero en 1920 sólo el 27% de los niños y niñas asistía a las escuelas y un 6% a los colegios o liceos.

<http://www.critica.com.pa/archivo/historia/republicana.html>

Los intereses imperialistas.

Los planes de las potencias occidentales por construir un canal interoceánico en el Istmo centroamericano aparecieron a principios del siglo XVI. No eran factibles antes de la segunda revolución industrial, hacia 1873. Con ella se innovó en el transporte ferroviario y marítimo gracias a la siderurgia, la producción de electricidad y las técnicas de comunicación inalámbrica. También se produjo la concentración y centralización del capital bancario y financiero por medio de fusiones de empresas, altísima competencia, guerras “desleales” de precios y la formación de monopolios.

Francia, Inglaterra y Estados Unidos tenían intereses en la magna obra. Antes de 1890 Estados Unidos satisfacía en parte los beneficios esperados de un canal a nivel de los mares, por medio del Ferrocarril de Panamá (1850-1855). Estaba atareado en la Guerra Civil (1861-1865); tenía un celoso proteccionismo aduanero para preservar su creciente industria y la expansión hacia el oeste; vivía alta tensión con España por su objetivo de desalojarla de las posesiones en el Caribe y el Pacífico, puerta de entrada a los mercados de Asia, lo cual ocurrió en la Guerra de 1898. En fin, pugnaba con

Entre 1850 y 1875 se exploraron posibles rutas para abrir un canal en territorios de México, Nicaragua o Colombia. Después de la exitosa conclusión del Canal de Suez en 1869, los franceses abordaron el proyecto de conectar los océanos Atlántico y Pacífico. En 1876 La Société internationale du Canal interoc anique obtuvo la concesión del gobierno de Colombia para trazar el canal, mediante la firma del Convenio Salgar-Wyse y bajo la dirección de Ferdinand de Lesseps.

http://es.wikipedia.org/wiki/Historia_Canal_Panam%C3%A1

Entre 1880 y 1889 al menos 25 mil obreros iniciaron las excavaciones, el tendido de las líneas férreas y los trabajos de infraestructura, contratados por la Compañía Universal del Canal de Panamá. Pero esta sociedad quebr  en 1889. Luego se fundó la Compañía Nueva del Canal y dada la incapacidad de terminar la obra, su presidente Maurice Hautin, ante la posibilidad de perder \$ 250 millones en inversiones cuando en 1904 expirara la concesión, contrató a William N. Cromwell para negociar la venta de las propiedades de la empresa con el gobierno norteamericano.

La Ofensiva norteamericana

Cromwell inició un plan que denominó “americanización del canal”. Reunió a un grupo de empresarios de Wall Street quienes sigilosamente compraron las devaluadas acciones del “canal francés” y las revendieron al gobierno norteamericano por mediación del bufete Sullivan & Cromwell y del banquero J. P. Morgan. El 27 de diciembre de 1899 Cromwell fundó la Panama Canal Company of America, con \$ 5.000 de capital y una emisión de acciones por 5 millones, de las cuales participaron banqueros y capitalistas como J.P. Morgan, J. E. Simmons, Kahn, Loeb & Co., Levi Morton, Charles Flint, I. Seligman. Ese mismo año estalló la guerra civil de los Mil Días entre Bogotá y la provincia de Panamá.

Esa coyuntura contribuyó para que en 1899, la Octava Comisión del canal, del gobierno de Estados Unidos analizara

y recomendará la construcción de un canal, pero en el istmo centroamericano. En 1901 Washington firmó con Inglaterra el Tratado Hay-Pauncefote por el cual, Inglaterra le dió privilegio a Estados Unidos para la ejecución del proyecto ístmico.

El mismo año, en noviembre, la Comisión Walker del Congreso propuso que el canal se trazara en territorio de Nicaragua, a menos que los franceses aceptaran la suma de \$40 millones por los trabajos y activos abandonados. La idea originó una ley aprobada el 28 de junio de 1902 y la empresa francesa, Compañía del Nuevo Canal de Panamá, fue forzada en la práctica a vender sus acciones de capital o abandonar el proyecto. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/septiembre2003/inedito.htm>

El Presidente Roosevelt, senadores y miembros del ejército actuaron con visión imperialista. Aunque Roosevelt tuvo otras razones políticas familiares. Su cuñado, el hermano del Ministro de Guerra, Taft, y otros personajes del gobierno participaban del negocio de compra venta de acciones de la Compañía Nueva del Canal.

“Estados Unidos iba por Panamá, pero los dirigentes de Colombia hicieron todo para entregárselo. Entre ellos: Carlos Martínez Silva (ministro de Relaciones Exteriores, primero y embajador en Estados Unidos, después), José Vicente Concha (jefe del Partido Conservador y embajador en Estados Unidos), Miguel Abadía Méndez (ministro de Educación, primero, y ministro de Relaciones Exteriores, después), Antonio José Uribe (ministro de Relaciones Exteriores, primero, y ministro de Instrucción Pública, después), Tomás Herrán (secretario de la embajada en Washington, primero, y embajador encargado, después), y el presidente de la República, José Manuel Marroquín, consumaron la primera abdicación. Todos, en una u otra forma, metieron su mano en el tratado Herrán-Hay de 1903”. <http://www.rebanadasderealidad.com.ar/internacional-325.htm>

Rechazo del Tratado Herrán-Hay

El siguiente paso de Estados Unidos fue negociar con Colombia, dueño soberano del territorio codiciado. Cromwell y Buneau-Varilla, representante de la compañía francesa fracasada, maniobraban en Washington, Colombia y Panamá.

Intrigaron para conseguir la separación de Panamá si el congreso de Colombia no aprobaba el Tratado Herrán-Hay-

El 13 de junio de 1903 Buneau-Varilla envió un mensaje al Presidente de Colombia Marroquín urgiéndole la aprobación del Tratado, bajo el riesgo de una invasión de los Estados Unidos si el canal se trasladara a Nicaragua o se construyera en Panamá. Roosevelt y Beaupré, su embajador en Colombia, presionaban la aprobación del Tratado Herrán-Hay y amenazaban con aplicar la Ley Spooner del 28 de junio de 1902. Esa norma autorizaba al Presidente de los Estados Unidos para negociar un canal por Panamá y anulaba la Ley Hepburn que favorecía a Nicaragua. “Indíqueme a Beaupré – instruyó Roosevelt a su Secretario de Estado- que sea tan duro como pueda. Esas despreciables criaturitas de Bogotá deben comprender de qué modo están comprometiendo su porvenir.” <http://www.rebanadasderealidad.com.ar/internacional-331.htm>

Ese año las conversaciones se centraron con Colombia. El negociador José Vicente Concha objetó aspectos leoninos del tratado propuestos por el secretario de Estado John Hay. Sin embargo, pudo más la presión norteamericana, forzando al gobierno del Presidente Marroquín a desautorizar a su embajador, quien finalmente renunció. El convenio fue firmado por Tomás Herrán el 22 de enero de 1903 en la casa particular del secretario de Estado de Estados Unidos, John Hay, en presencia de William Nelson Cromwell. Herrán, hacía de embajador por la renuncia de Concha y la destitución de Martínez Silva. El camino quedó despejado para que el acuerdo pasara a discusión del Congreso de Colombia. <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/septiembre2003/inedito.htm>

En Panamá, entre tanto, se fue fomentando la opinión separatista al interior de una facción de la oligarquía, partidaria de la aprobación del Tratado Herrán-Hay. Pero al mismo tiempo se levantó una reacción en contra que contó con bastante apoyo popular. Los periódicos *El cronista*, *El mercurio*, *El duende*, *El lápiz*, *El istmeño*, *La verdad* y *El estímulo* divulgaron artículos de oposición al Contrato y la Asamblea Departamental aprobó una resolución unánime de rechazo.

En el congreso, Oscar Terán, panameño diputado por ese

Departamento, nunca cedió en su posición. Rechazó la venta de la Compañía Nueva del Canal a Estados Unidos; impugnó los proyectos de tratado que presentaron Martínez Silva y Concha; se opuso a las maniobras de la minoría panameña pro yanqui; defendió la soberanía nacional de Colombia y denunció como traición a la Patria la firma del anteproyecto de Tratado.

<http://www.rebanadasderealidad.com.ar/internacional-325.htm>

El 12 de agosto de 1903 el Senado de Colombia rechazó el Contrato. Se impuso la tesis de defensa de la soberanía nacional y hubo otras consideraciones más mezquinas en torno a la suma de dinero ofrecida por Washington para lograr la concesión territorial. Aunque el Senado, a sabiendas de que Colombia no tenía condiciones para construir el canal y de que por razones estratégicas y de poder económico Estados Unidos era el país más apropiado para ejecutar la obra, aprobó una proposición que dejó abierta la posibilidad de un acuerdo diferente con el país del norte, la cual sería discutida en 1904 pues el Congreso entró en receso a finales de octubre de 1903.

Ante la negación del congreso de Colombia, el Presidente de Estados Unidos decidió ejecutar las operaciones para separar a Panamá, de Colombia. Años después, el 21 de marzo de 1911, ya como Expresidente, confesó en un discurso pronunciado en la Universidad de Berkeley, California: “Yo me apoderé de Panamá -y añadiría-: “Yo comencé el Canal de Panamá”. <http://www.rebanadasderealidad.com.ar/internacional-337.htm>

El gobierno de Bogotá tenía informes sobre la injerencia de Estados Unidos y de su apoyo a un ataque, una revuelta o a la separación. Pero el ministro de Guerra desmanteló **la seguridad del Estado en** Panamá; trasladó las tropas al sur del país y dejó **sólo el Batallón Colombia**, que también se sumó a la **traición** de la soberanía nacional. Por su parte, el Presidente Marroquín nombró Gobernador del Departamento de Panamá a José Domingo de Obaldía, político comprometido con la separación. En el acto de aceptación del cargo, Obaldía dijo al Presidente: “Le acepto, pero no sin manifestarle a su Excelencia que en caso de que aquel Departamento creyera necesario sublevarse para asegurar el canal, yo estaré al lado de Panamá...”

El 28 de julio en la Finca Las Sabanas de los
“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

hermanos Arias ubicada en Panamá, hubo una reunión de conspiradores colombianos, el cónsul norteamericano H. Grudger y funcionarios de menor rango y poder. Esperaban las resoluciones del Congreso de Bogotá. Ante el rechazo de los diputados, a finales de setiembre se formó un partido separatista en Panamá, se organizó una policía propia, pululaban grupos subversivos y las tropas colombianas toleraban a los facciosos y el tráfico de armas.

El 9 de octubre de 1903, Teodoro Roosevelt y Philippe Buneau-Varilla se entrevistaron en la Casa Blanca. El especulador francés propuso hacer la “revolución” contra Colombia, en tanto que Roosevelt ya había tomado la decisión de intervenir en Panamá con la fuerza armada. Cuatro meses antes, el 13 de junio, Roosevelt y Cromwell habían tomado ese acuerdo y fijaron el 3 de noviembre como fecha de la revuelta. De ahí en adelante, los dos especuladores, Cromwell y Buneau-Varilla se dedicaron a coordinar las acciones de los traidores <http://www.rebanadasderealidad.com.ar/internacional-331.htm>

El médico de la Compañía del Ferrocarril, Manuel Amador Guerrero - primer Presidente de la República-; el abogado del Ferrocarril, José Agustín Arango, senador del Congreso de Colombia; el dueño de los periódicos *The Panama Star & Herald* y *la Estrella de Panamá*, José Gabriel Duque, fueron los promotores panameños de la traición a Colombia. Tenían estrecha relación política y de amistad con funcionarios de la Compañía del Ferrocarril que tomaron parte en la conspiración: Cromwell y Buneau-Varilla, y con los especuladores financieros Shaler, Beers y Prescott.

En la habitación 1162 del Hotel Waldorf Astoria de Nueva York, Amador Guerrero arregló con Buneau-Varilla las condiciones de la entrega del territorio de Panamá y la negociación de su primera magistratura. Allí el francés le entregó a Guerrero un código secreto de correspondencia, una proclama de independencia, un proyecto de Constitución, un plan de operaciones militares y una bandera para la nueva República. <http://www.rebanadasderealidad.com.ar/internacional-334.htm>

Ejecución de la intriga

José Agustín Arango formó clandestinamente una Junta de Gobierno destinada a escindir la soberanía colombiana para poder negociar directamente con Estados Unidos la construcción del canal. El Dr. Manuel Amador Guerrero viajó en secreto a Estados Unidos en busca de apoyo para el plan. Esos ajetreos contaban con el respaldo del comandante militar Esteban Huertas y de Obaldía, recién nombrado gobernador.

La certeza de las intrigas separatistas y los rumores sobre una supuestas invasión de Nicaragua a Panamá, llevó al gobierno de Colombia a desplazar la cañonera *Cartagena* y a movilizar desde Barranquilla al *Batallón Tiradores*, compuesto por unos 500 hombres y cinco generales, comandada por el militar Juan B. Tobar. El 3 de noviembre llegaron a Colón con instrucciones de enfrentar una supuesta invasión de Nicaragua y reemplazar a Obaldía y al General Huertas, quienes habían perdido la confianza del gobierno. Ahí se encontraron con la presencia del *USS Army Nashville* del ejército de Estados Unidos con 42 marines a bordo y al mando del coronel John Hubbard.

Hubbard no objetó la presencia de las tropas colombianas. El Presidente Roosevelt había enviado dos oficiales de West Point a recopilar información de inteligencia para impedir el desembarco de tropas colombianas. Además, el 1 de noviembre, el secretario encargado de la Marina, Charles Darling, había ordenado impedir que las milicias colombianas entraran a Panamá. Pero era domingo y el cable no llegó oportunamente a Hubbard.

El Dr. Amador Guerrero estaba angustiado; sin saber cómo impedir el ataque de la guarnición colombiana y evitar la desertión de los conspiradores que habían entrado en pánico. Tomás Arias, un acaudalado terrateniente y varios otros le dijeron a Amador que no querían tener nada que ver con la “revolución” y regresaron a sus hogares. Amador volvió a su casa... Estaba dispuesto a claudicar. Cuando su esposa María lo vio, le ordenó: “Hemos llegado demasiado lejos como para darnos por vencidos ahora. Con soldados o sin soldados, ¡la

lucha tiene que continuar!”.

Amador, con María a la vanguardia, convocaron a los demás conspiradores en la casa del superintendente del ferrocarril, Herbert Prescott. María de Amador sugirió el plan. Se separaría a los generales colombianos de sus tropas. El coronel James Shaler, encargado de la estación del ferrocarril en Colón, enviaría a los generales por tren a la ciudad de Panamá, dejando en Colón solo a la tropa. Sin sus generales, los soldados podrían ser sobornados para que regresaran a Barranquilla.

En Colón, el coronel James Shaler asumió el control al enterarse del desembarco de los militares colombianos. Amador y José A. Arango, abogado de la Compañía, trabajaban para él. Shaler ordenó alerta máxima para proteger los trenes. Le pidió al comerciante Porfirio Meléndez que persuadiera a los soldados colombianos a embarcarse y regresar a Barranquilla. En caso de que insistieran en ir a Panamá, sólo permitiría que lo hicieran los generales; los revolucionarios se ocuparían más tarde de la tropa.

En la estación del ferrocarril, Shaler se percató que el general colombiano Tobar seguía preocupado. Fue hasta el muelle y le dijo que el gobernador José de Obaldía había pedido que fuera de inmediato a Panamá. Dispuso un tren especial para llevar a los oficiales. Tobar dudó. Shaler insistió y lo llevó con los otros generales hasta el tren, asegurándole que enviaría a los soldados en otra máquina.

Los generales Tobar, Amaya y Castro llegaron a Ciudad de Panamá. Se tranquilizaron al comprobar la bienvenida que les dieron en la estación: una banda militar tocaba himnos patrióticos y docenas de niños y curiosos agitaban banderas colombianas. Los recibió una nutrida delegación de ciudadanos distinguidos, entre ellos el gobernador De Obaldía, el vicecónsul norteamericano Félix Ehrman, propietario del Hotel Central y del Banco Ehrman, el hijo de doctor Amador, el secretario de Obaldía, Julio Fábrega; Demetrio Brid, presidente del Concejo Municipal de Ciudad de Panamá y Eduardo de la Guardia, tesorero del Departamento de Panamá.

El general Esteban Huertas, comandante del regimiento colombiano, ya se había puesto del lado de los facciosos;

alineó a sus tropas para pasar revista y se rindieron honores militares. Los otros generales subieron al coche del gobernador De Obaldía y precedidos por el regimiento de Huertas y por una marcha de oficiales, se dirigieron al Palacio de Gobierno, en donde los esperaba un banquete preparado en su honor. De Obaldía le informó al general Tobar que no había tal invasión nicaragüense y que en Panamá reinaba total tranquilidad, y acto seguido mandó a descansar a sus generales en un hotel cercano a la comandancia.

Amador mientras tanto conminó a los conspiradores a que la revuelta se hiciera esa misma tarde, en vez del 4 de noviembre, como se había planeado. Se había programado una manifestación masiva frente a la Plaza Catedral y Tobar fue informado de que su llegada había generado gran excitación e iba a haber gran reunión pública. Los generales se dirigieron entonces al cuartel de Chiriquí para inspeccionar el arsenal. Ahí encontraron al general Huertas y sus oficiales, sentados. Tobar llevó aparte a Huertas y le dijo que una muchedumbre se estaba abriendo paso hacia el cuartel y le ordenó que preparara una columna para restaurar el orden, con francotiradores ubicados a lo largo de la muralla.

Huertas vio acercarse la muchedumbre. Fue a su habitación, tomó la espada y el revólver y llamó al capitán antioqueño, Marcos Salazar. Salazar ordenó a los guardias que colocaran las bayonetas en los rifles. Se dirigieron hacia los generales y cuando estaban ya cerca, el grupo de catorce se dividió en dos filas, una frente a los generales y la otra por detrás. De repente, Salazar gritó. Los soldados bajaron sus bayonetas y rodearon a los generales. “¡Caballeros, están ustedes presos!” “¿Por órdenes de quién?”, contestó Tobar. “¡Del general Huertas!”.

La muchedumbre creció hasta sumar miles. Lideradas por los hermanos Díaz, Francisco de la Ossa, Belisario Arango y los voluntarios del cuerpo de bomberos, escoltaron a los generales y a los oficiales colombianos leales hasta la cárcel, caminando sobre la muralla, atravesando la Plaza Catedral y recorriendo la avenida principal hasta la estación de policía. Miles de personas los miraban desde los balcones y las aceras, aclamándolos: “¡Viva el Istmo libre! ¡Viva Huertas! ¡Viva el presidente Amador!”. Quienes tenían rifles dispararon al aire.

Entonces Arango, su hijo Agustín y Antonio Valdez fueron al Palacio de Gobierno para relevar formalmente del mando al gobernador De Obaldía. Él también era conspirador, se modo que se trataba sólo de una formalidad organizada para protegerlo. Obaldía entregó las llaves del tesoro departamental. Valdez y Arango le arrestaron y lo llevaron a la casa de Amador, su prisión.

Ahí escribieron dos cartas para el coronel Shaler. Le informaban que se había declarado la Independencia de la República del Istmo” y que se contaba con militares suficientes para proteger el ferrocarril. La segunda carta daba instrucciones a Shaler de negar transporte a las tropas colombianas, “porque la Junta de Gobierno se verá obligada a atacar los trenes que conduzcan esas fuerzas en cualquier lugar de la línea férrea”. Firmaron las cartas “Arango, Federico Boyd y Tomás Arias, como Gobierno de Facto”.<http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/agosto2003/curioso.htm>

En esos acontecimientos del 3 de noviembre no hubo acciones civiles ni militares de rechazo a la invasión, debido a la represión. El desembarco de las guarniciones gringas intimidó a los habitantes. Como complemento, el decreto N° 17 del 11 de noviembre de 1903 sentenció que serían expulsadas de Panamá las personas que se mostraran insatisfechas con el movimiento segregacionista. Al día siguiente, el decreto N° 12 obligó a los empleados públicos a firmar una “declaración de fidelidad a la República”, bajo amenaza de despido.

“Chiriquí no adhirió la proclama, hasta el 29 de noviembre. Los indios cunas, se opusieron. Los pueblos bocatoreños fueron sorprendidos. En Azuero arrestaron al enviado de los separatistas. En Colón gritaron improperios al militar Eliseo Torres porque se retiró sin pelear. En Darién hubo resistencia armada y arrestos”. En tres de las seis provincias de Panamá no hubo adhesiones. De los 60 Consejos Municipales, 48 no se pronunciaron. Más de 265.500 habitantes ni siquiera se enteraron de los sucesos. En Bogotá, la noticia de la separación de Panamá fue conocida hasta el 6 de noviembre. A fines de ese mes el 40% de los habitantes estaba “renuente” a aceptar la ruptura con Colombia. Como lo reconoció Tomás Arias: “Al principio éramos siete u ocho y después enteramos a algunos pues nos interesaba hacer ver que el movimiento era popular”. El “pueblo” eran los bomberos

La República escindida

La nueva República de Panamá nació cercenada. Washington recibió un territorio de 1.432 km² que se extendía 8.1 km a cada lado del Canal a lo largo de 80 km. entre mar y mar. La Zona fue una colonia. Se aplicó la segregación étnica. En el Gold Roll vivían los gringos de alta posición de la Compañía. En el Silver Roll, los subjefes y funcionarios panameños o de otros países. No había tiendas particulares y los productos de consumo circulaban por medio de comisariatos.

La Zona tenía su propia policía, cortes y jueces, compañía telefónica con código de área propio, compañía de electricidad, agua potable, bomberos, hospitales, granjas, escuelas segregadas entre blancos y no blancos, lugares de diversión, cines y teatros, cafeterías, canchas de polo y tenis, campo de equitación, campos de golf y hotel. No había casas con dueños propios sino que eran rentaban. El jefe de la Compañía era el Gobernador de la Zona del Canal; miembro del cuerpo de ingenieros del ejército de Estados Unidos. [http://es.wikipedia.org/wiki/Zona del Canal de Panam%C3%A1](http://es.wikipedia.org/wiki/Zona_del_Canal_de_Panam%C3%A1)

En garantía de resguardo de los derechos adquiridos, el Tratado preservó hasta 1936 y más tarde hasta 1955, la potestad de Estados Unidos de intervenir en la política interna de Panamá por razones de orden en Colón, Ciudad Panamá y bahías estratégicas para operaciones del Canal: una cláusula sin precedentes en la práctica jurídica de los contratos internacionales.

Cuando el 6 de noviembre el gobierno norteamericano comunicó a sus homólogos de Colombia y de Panamá que velaría “porque el tráfico pacífico del mundo a través del istmo de Panamá no fuera perturbado (...) por guerras civiles”, esclareció los fines políticos y militares inherentes a los objetivos comerciales y civiles de la Zona del Canal.

La colonia, Zona del Canal, sirvió para transbordo naval durante operaciones militares y conflictos políticos en América Latina. El 68% del área era base militar, el 3.6% para navegación y el 25% estuvo sin utilizar hasta 1977. Se instalaron 14 bases militares y la sede del Comando Sur, centro de actividades desestabilizadoras por parte del gobierno norteamericano contra otros Estados de Centroamérica y América del Sur.

En 1949 crearon la Escuela de las Américas donde estudiaban oficiales y soldados de los ejércitos de las oligarquías latinoamericanas. Daban cursos de táctica guerrilleras y de contrainsurgencia, incluyendo métodos de espionaje y tortura. En Fort Gulick estaban los cuarteles de las fuerzas “boinas verdes”, creadas en 1962. Congresistas norteamericanos como Jj. Speller y D. Flood estimaron el Canal, como el “corazón de la seguridad de América” o como “línea costera del territorio de Estados Unidos”. (V. Lunin 1984:80-96)

De ahí que la segregación de Panamá de Colombia con amaño y tintes mafiosos, y la fundación de la colonia Zona del Canal, revivieron el pasado de lucha anticolonial y por la independencia que había caracterizado el enfrentamiento constante contra la dominación española por parte de las etnias indígenas y negroides esclavas, y de las clases sociales explotadas. Los movimientos patriotas por la soberanía de la República de Panamá conllevan un significado de continuidad histórica con las luchas del siglo XIX contra la dominación colonial de España.

Las expresiones de lealtad y fidelidad a la nación panameña, irrumpen como movimiento popular con las jornadas estudiantiles y civiles de 1947 en contra del Tratado Filós-Hines que autorizaba a Estados Unidos nuevos derechos territoriales para instalar bases militares. Luego de que Egipto nacionalizó el Canal de Suez en 1969, la misma reivindicación tomó fuerza en Panamá. En mayo de 1958 en la “Operación soberanía”, estudiantes y ciudadanos izaron banderas nacionales en territorio de la colonia canalera.

El 3 y 4 de noviembre de 1959 hubo grandes manifestaciones antinorteamericanas que fueron reprimidas por las fuerzas militares del Canal con saldo de 80 heridos. El 9 de enero de 1964 la armada de Estados Unidos atacó otra manifestación pacífica que culminó otra vez con la colocación

de banderas nacionales en el territorio raptado. Hubo 20 muertos y centenares de heridos. La represión fue denunciada en las sesiones del Consejo de Seguridad de la ONU del 10 de enero. (V. Lunin 1984:80-96).

Las negociaciones bilaterales para la recuperación de la Zona del Canal para la sociedad panameña comenzaron en 1967. En 1970 y 1971 hubo sendas rondas de diálogos, los cuales tomaron fuerte aliento durante el gobierno del General Omar Torrijos Herrera, hasta la firma del Tratado Torrijos-Carter, en 1979.

CONCLUSIONES

En la historia de las relaciones entre Centroamérica y Estados Unidos, el ocaso del siglo XIX inauguró otro período de ofensiva norteamericana, al cabo de cincuenta años de las invasiones contra México y de la Guerra Centroamericana contra los filibusteros, de 1856-1857. Solo que, esta vez el capitalismo ya no era el sistema de libre empresa; sino un modo de producción industrial bajo la hegemonía del capital financiero y de las empresas monopolistas, y las economías del resto de los países giraban insertas al mercado mundial en condición de sociedades agrícolas periféricas.

Por ello esta expansión de los intereses geopolíticos de Estados Unidos, tuvo una matriz imperialista que trajo frutos nefandos: La guerra contra España de 1898, la anexión de las Islas Guam, Filipinas y Puerto Rico, la imposición de la Enmienda Platt en la Constitución original de Cuba, la invasión del territorio colombiano para instaurar la colonia Zona del Canal de Panamá, la invasión a Nicaragua en 1909 y 1912, la intervención en la revolución mexicana de 1910-1914, la ocupación de Haití en 1915; o la burda alianza con los monopolios que crearon los enclaves bananeros de la Standard y la United Fruit Co. en Centroamérica, Colombia y Ecuador.

Bibliografía

Cardoso F.S. Ciro y Héctor Pérez B. **Centroamérica y la economía occidental**. EUCR. 1977

V. Lunin. "Estados Unidos y el Canal de Panamá". En: **Sobre la historia**

"Por la reunificación socialista de la patria centroamericana"

de las intervenciones armadas norteamericanas. Traducción de M. Ciutat,.

Editorial Progreso. Moscú 1984. Pp. 80-96.

Navas, Luis. **El movimiento obrero en Panamá (1880-1914).** EDUCA. San José, 1979.

Torrijos Omar. **La Batalla de Panamá.** EUDEBA. Buenos Aires, 1973.

<http://www.fabrega.com/acta.html>

<http://www.critica.com.pa/archivo/historia/republicana.html>

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/panama/122/06beluche.pdf>

http://es.wikipedia.org/wiki/Historia_Canal_Panam%C3%A

http://es.wikipedia.org/wiki/Zona_del_Canal_de_Panam%C3%A1

http://es.wikipedia.org/wiki/Independencia_de_Panam%C3%A1_de

[Espa%C3%B1a](http://es.wikipedia.org/wiki/Independencia_de_Panam%C3%A1_de)

<http://www.elsoca.org/index.php/america-central//3049-pana>

LOS TROTSKISTAS EN CUBA

REVOLUCIONARIOS “OLVIDADOS” DE LA HISTORIA: LOS TROTSKYSTAS CUBANOS DE LOS AÑOS 1930 A 1959¹

Por Eric Toussaint²

En Cuba, la mayor parte de los escritos históricos sobre las luchas sociales y políticas producidas entre los años 20 y la revolución triunfante de 1959, en el mejor de los casos, ignoran la aportación de los militantes trotskystas cubanos de ese período, y en el peor, repiten las calumnias clásicas dirigidas por los estalinistas hacia los partidarios de la revolución permanente (esta última actitud atraviesa completamente el libro del comunista cubano Lionel Soto, *La revolución de 1933*, Ed. Pueblo y Educación, La Habana, 1985).

La importancia de otros militantes revolucionarios cubanos es también en gran medida subestimada. Es el caso

1 El texto que sigue, basado en numerosos documentos y testimonios que he recogido, es de mi entera responsabilidad. Fue redactado durante el año 2000 y publicado en el libro de Yannick Bovy y Eric Toussaint, *Le pas suspendu de la révolution, Approche critique de la réalité cubaine*, Edition du Cerisier, Cuesmes, Belgique, 2001, 387 pp. Con un prefacio de Manuel Vázquez Montalbán. El libro contiene contribuciones de Fernando Martínez Heredia, Abel Prieto, Mayra Espina Prieto, Julio Fernández Bulté, Yannick Bovy, Janette Habel, François Houtart, Jean Lazard, María López Vigil, Osvaldo Martínez, Julio Carranza Valdés, Haroldo Dilla Alfonso, Silvio Rodríguez, Maya Roy, Eric Toussaint, Laurence Weerts. Ver presentación del libro en francés: <http://risal.collectifs.net/spip.php?mot742> y <http://archive.indymedia.be/news/2001/12/14996.html>

2 Eric Toussaint, historiador y doctor en ciencias políticas, autor de varios libros.

Una primicia: una tesis de doctorado sobre los orígenes del trotskismo en Cuba.

La Habana, 2 de julio de 1997: Rafael Soler, profesor de historia en la Universidad de Santiago de Cuba (900 km al este de la capital cubana) defiende su tesis de doctorado sobre el trotskismo cubano (1932-1935). La sesión es pública: Rafael Soler se presenta ante el Tribunal Permanente de Grados Científicos de Ciencias Históricas (jurado compuesto de universitarios) encargado de conceder o no el título de doctor. El título de su tesis: “El trotskismo en la revolución de los años 1930”.⁴

En el seno del “tribunal”, una doctora en historia está encargada de hacer la crítica de la tesis. Algunas críticas formales y luego una pregunta: “¿Cómo justifica Vd la caracterización de los trotskistas cubanos como revolucionarios?”. Otro colega está encargado de apoyar la tesis. Muestra el carácter inédito del tema, considera que la tesis está muy bien fundamentada y propone no quedarse ahí: otros investigadores deberán profundizar el tema y acercarse al presente.

A continuación, se le da la palabra al autor. En quince minutos resume su trabajo mostrando los caracteres contradictorios del movimiento trotskista cubano: implantación significativa en varios medios sociales en casi todo el territorio, sectarismo de respuesta al del PC oficial,

3 Antonio Guiteras Holmes (1906-1935): dirigente estudiantil en La Habana, miembro del directorio estudiantil revolucionario, ministro del Interior en el gobierno revolucionario de Grau San Martín. Fundador y organizador de Joven Cuba, organizador de la huelga insurreccional de marzo de 1935, asesinado por los soldados de Batista en mayo de 1935.

Afortunadamente en los años 2000, se publicó el importante libro de Fernando Martínez Heredia, *La revolución cubana del 30*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007. Ver en particular el capítulo: “Guiteras y el socialismo cubano”. Se puede descargar: http://www.ruthcasaeditorial.org/libroslibres/wp-content/uploads/2012/06/rev_cubana_30.pdf

4 Soler Martínez Rafaël R. (1997), *El trotskismo en la revolución del 30*, Tesis, Universidad de Oriente, Facultad de Ciencias sociales y humanísticas, Departamento de Historia, Santiago de Cuba, 1997. **Se puede encontrar un artículo de Rafael Soler Martínez, “Los orígenes del trotskismo en Cuba” en <http://archivo.po.org.ar/edm/edm20/losor.htm>** ver : http://bdigital.bnjm.cu/catalogo/web/autor/Soler%20Mart%C3%ADnez_Rafael%20R.

papel de división, dogmatismo (los trotskystas no habrían comprendido la estrategia revolucionaria de Lenin y aplicarían de forma mecánica la teoría de la revolución permanente que es una teoría de tipo izquierdista)... Sin embargo, a pesar de esas críticas, Rafael Soler afirma que, en los años 1930, “el movimiento trotskysta cubano (...) está caracterizado por su carácter antiimperialista, su orientación revolucionaria, su adhesión al marxismo y su defensa de los intereses nacionales. Estaba constituido, en su mayoría, por hombres y mujeres muy jóvenes que actuaban honradamente, guiados por la voluntad de obtener cambios radicales en la sociedad cubana (...)”. (Rafael Soler, Tesis de doctorado, p. 24 del capítulo “Los Orígenes del trotskysmo en Cuba”).

Se inicia la discusión. Un colega interviene para expresar una crítica de la tesis. En sustancia, dice que “no es cierto que los trotskystas defendieran una posición dogmática sobre la naturaleza de la revolución. La prueba: la revolución que triunfó en Cuba en 1959 era de carácter socialista. Fue el PC oficial quien mantuvo una visión dogmática etapista de la revolución. (...) El Movimiento del 26 de julio dirigió una revolución socialista en Cuba en 1959”. Otro colega declara que en el curso de las investigaciones que realiza desde hace 20 años entre supervivientes del movimiento “Joven Cuba” (nacido tras la crisis revolucionaria de 1933, ver más adelante) y del Partido Ortodoxo (del que provenía Fidel Castro), varios testimonios indican una influencia cierta del programa trotskysta sobre los movimientos en cuestión. Y propone, en sustancia, como tema de una futura tesis: ¿influenció el programa trotskysta indirectamente al del Movimiento 26 de Julio elaborado por Fidel, incluso si este último no tenía ningún contacto con los trotskystas?

Sería demasiado largo resumir aquí el conjunto de la discusión sobre la tesis de Rafael Soler. Obtuvo el grado de doctor por unanimidad y su tesis (que está parcialmente publicada en diferentes revistas cubanas) fue seleccionada como la mejor tesis del año 1997 (tesis de doctorado en ciencias históricas) por la Comisión Nacional de los Grados Científicos. Al autor se le concedió igualmente, por parte del Ministro de Educación Superior, el premio que coronaba la mejor investigación histórica del año 1997.

Anima constatar que, a pesar de una evolución
“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

contradictoria de la sociedad cubana hoy, hay lugar para una investigación así (la tesis en cuestión forma parte actualmente del programa de licenciatura de varias universidades cubanas). Sería necesario que, bajo una forma u otra, el trabajo de Rafael Soler fuera hecho accesible en el plano internacional. El autor, todas cuyas opiniones estoy lejos de compartir, ha realizado un trabajo notable y sincero. Uno de los aspectos irremplazables de su trabajo es el hecho de que, durante dos años, haya recorrido toda la isla para entrevistar a veteranos del trotskismo cubano de los años 1930. Ha encontrado más de una treintena, muchos de los cuales reivindican con orgullo sus convicciones trotskystas y su voluntad de defender Cuba frente al imperialismo estadounidense.

Los trotskystas cubanos en los años 1930

En 1931, una corriente de izquierdas en el PC de Cuba se acerca a Trotsky y sus partidarios en la Oposición de Izquierdas internacional (que, en 1933, tomó el nombre de Liga Comunista Internacional, para convertirse, en 1938, en la Cuarta Internacional).

Esta situación refleja lo que ocurre un poco en todas partes en los partidos comunistas. En la URSS, Stalin ha dirigido una contrarrevolución burocrática y reforzado hasta la caricatura los rasgos autoritarios del régimen salido de la revolución de octubre de 1917. Reprime brutalmente y luego prohíbe toda crítica en el interior de la sociedad y del partido soviético. Una burocracia conservadora a la cabeza de la cual se encuentra él mismo ejerce una dictadura feroz sobre el pueblo. Para protegerse, a nivel interior, esta burocracia estalinista liquida físicamente a los opositores (entre ellos a revolucionarios de la primera hora), a la vez que aniquila toda expresión revolucionaria instituyendo una policía política implacable y un sistema de delación que mina la solidaridad ciudadana.

A nivel de la política exterior, en nombre de la salvaguarda del socialismo pero siempre para preservar su poder personal, Stalin embarca a los PCs en una serie de zigzags: en 1926-1927, sus compromisos con las burguesías les alejan de la revolución mundial (comité anglo-ruso en Gran Bretaña, alianza suicida entre el Kuomintang de Tsiang Kai Check y el PC en China en 1926). A finales de los años 20 -comienzo de los años 30, Stalin

imprime un viraje izquierdista y sectario a los PCs: el de la ofensiva revolucionaria con la autoproclamación de los soviets en numerosos países semicoloniales o coloniales (Cuba o Vietnam) y el rechazo de la unidad de acción con los socialistas para enfrentarse al fascismo y el nazismo en Europa. Esta línea izquierdista será seguida a continuación por una orientación de “frente popular” (1935-1936) y luego, en América Latina, de un apoyo de los PC a regímenes dictatoriales al servicio de los Estados Unidos (Somoza en Nicaragua, Batista en Cuba) en el marco de la gran alianza antifascista mundial.

Para la corriente trotskysta, al contrario, la realización del “socialismo en un solo país” planteada por Stalin, es una aberración: hay que romper el aislamiento de la URSS y hacer avanzar la perspectiva revolucionaria en el mundo asegurando un frente unido de los oprimidos y sus organizaciones. El concepto de la “revolución permanente” significa la necesidad de llevar a cabo la conquista de los derechos democráticos, la reforma agraria y la independencia efectiva de los países coloniales o semicoloniales luchando hasta la conclusión socialista de la destrucción del estado capitalista sin hacer compromisos incoherentes con las burguesías nacionales. Esto necesita una política de alianzas sin ambigüedad en relación a las burguesías y un apoyo incondicional a toda lucha de emancipación de los oprimidos y oprimidas.

Los y las militantes que constituyen esta corriente de izquierdas en el PC de Cuba, provienen del movimiento sindical (la Federación Obrera de La Habana); muchos son de origen anarcosindicalista, de la organización de solidaridad Defensa Obrera Internacional (DOI) y del movimiento estudiantil, llamado Ala Izquierda Estudiante (AIE).

En 1932, la vuelta a Cuba de Sandalio Junco⁵ y de Juan Ramón Brea⁶, dos dirigentes comunistas que habían

5 Sandalio Junco (1894-1942): obrero panadero, luego tabaquero, fundador de una central sindical en Cuba, ganado a las ideas de la oposición de izquierdas por Andrés Nin en un congreso de la Profintern (Internacional Sindical Roja), es uno de los dirigentes de la ANERC tras haber sido expulsado de Cuba y funda el Partido Bolchevique Leninista de Cuba. Se une a Joven Cuba, movimiento nacionalista, y es asesinado durante una reunión pública por un comando estalinista.

6 Juan Ramón Brea, dirigente estudiantil varias veces encarcelado en Cuba, realizó varias estancias en Europa. Estuvo activo en el plano literario con el escritor y poeta surrealista francés Benjamín Peret. Participó en la fundación del Partido Bolchevique

permanecido en Europa trabajando para el Partido y la Internacional Comunista, refuerza los lazos entre esta oposición y la corriente trotskysta internacional.

Sandalio Junco, obrero panadero, era uno de los raros dirigentes negros del PC. Había militado con Julio Antonio Mella⁷ (principal figura del comunismo cubano de los años 1920) en Cuba. En noviembre de 1925, figuran ambos entre los militantes encarcelados tras el descubrimiento de una bomba en el teatro Payret de La Habana. En 1927, Junco y Mella efectúan un primer viaje a Moscú (Mella acude pasando por Bruselas donde se celebra un congreso internacional de la Liga Antiimperialista). Luego, se encuentran ambos en un exilio forzoso en México donde fundan la Asociación de los Nuevos Emigrantes Revolucionarios Cubanos. El joven Antonio Mella era muy crítico hacia la orientación tomada por Moscú en política interior y exterior. Mella había sido sancionado por el Comité Central del PC mexicano del que era miembro; tenía también enfrentamientos graves con la dirección del PC cubano fuertemente influenciado por Moscú. Mella fue asesinado en enero de 1929 por agentes del dictador Machado.

Por su parte, Juan Ramón Brea, tras haber dirigido luchas estudiantiles en Cuba (con Raul Roa y Rubén Martínez Villena), se hizo trotskysta durante su estancia en Francia y en España (cuando Junco estaba en Moscú). De vuelta a Cuba, fue encarcelado durante varios meses en compañía de Raul Roa en la prisión modelo de la Isla de Pinos.

En agosto de 1932, se constituye en el interior del PC

Leninista de Cuba en 1933. En 1936, abandona Cuba para participar en las Brigadas Internacionales como miembro del POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista). Tras la derrota en España, permanece en Europa, en particular en Praga. Mantiene relaciones habituales con Víctor Serge, James P. Cannon, etc. En 1940, vuelve a Cuba y retoma su puesto en la dirección del partido trotskysta cubano. Muere en La Habana el 17 de abril de 1941.

⁷ Julio Antonio Mella (1903-1929): organizador de la resistencia estudiantil a la dictadura de Cuba así como de los tabaqueros, luego dirigente del PC cubano, tuvo que exiliarse tras una acusación de terrorismo y de una huelga de hambre. Asistió en Moscú al V congreso de la IC, y luego se instaló en México, donde fue durante algún tiempo secretario general interino del Partido Comunista de México (PCM). Tomó contacto en el congreso de la Internacional Sindical Roja (ISR) con Andrés Nin y trabajó con un grupo de opositores de izquierda, cuyo líder era Rosalío Negrete y en el que participaban inmigrantes. Preparó al mismo tiempo una expedición militar contra el régimen cubano de Machado. En enero de 1929, fue asesinado en México donde estaba refugiado.

cubano, la Oposición Comunista de Cuba. Se opone a la línea de la mayoría de la dirección del PC que practica una orientación izquierdista ultrasectaria.

Sandalio Junco y varios otros dirigentes comunistas fueron excluidos del partido en septiembre de 1932. A pesar del efecto combinado de la represión ejercida por la dictadura de Machado y de las denuncias de que eran objeto por parte de la dirección estalinista del PC, sus partidarios ganaron la mayoría del movimiento estudiantil (AEI) a nivel nacional. Por su parte, Sandalio Junco y sus camaradas fueron elegidos para la dirección de una federación sindical (FOH) que extendió rápidamente su implantación a una gran parte de Cuba (hasta Santiago de Cuba y Guantánamo). En fin, gozaban de una gran influencia en la Defensa Obrera Internacional (DOI).

Durante el primer semestre de 1933, los EEUU, que perciben el peligro de un derrocamiento revolucionario de la dictadura de Machado, envían una misión de alto nivel dirigida por Welles que intenta preparar una salida negociada de Machado conservando a la vez la dominación estadounidense sobre la isla. Los trotskystas cubanos denuncian de forma virulenta esta maniobra. Fueron ellos los que redactaron el célebre manifiesto de la Alianza Estudiantil de Izquierda “¡Al pueblo de Cuba! ¡A todos los estudiantes”, La Habana, 28 de junio de 1933 (reproducido en Pensamiento Crítico n. 39, abril 1970, La Habana). En el verano de 1933 se desarrolla un movimiento de masas que toma formas cada vez más radicales. Las huelgas sectoriales comienzan en julio y a comienzos de agosto de 1933 se transforman en una formidable huelga general política. En el curso de una manifestación el 1 de agosto de 1933, en Santiago de Cuba, América Lavadi Arce cae bajo las balas de la policía: es la primera mártir trotskysta cubana.

ras haber participado en el desencadenamiento de la huelga, el PC estalinista llama a ponerla fin pues está en negociaciones secretas con el dictador Machado (la dirección del PC estalinista espera obtener así del dictador una legalización de las actividades del partido y del sindicato que influencia, la CNOC -Confederación Nacional de los Obreros de Cuba). Las masas prosiguen la huelga.

Los trotskystas, que se mueven en la lucha como
“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

peces en el agua (gracias a su práctica a la vez no sectaria respecto a las demás organizaciones y radical a nivel de las proposiciones y reivindicaciones), llaman a la prosecución de la acción. En pleno ascenso del movimiento de masas, fundan el Partido Bolchevique-Leninista, en acuerdo con la decisión de la dirección trotskysta internacional de construir a partir de agosto de 1933 partidos independientes de los PC. Ese partido implantado a escala nacional está sobre todo presente al este de la isla. Es mayoritario en Guantánamo (casi toda la sección del Partido Comunista de esta ciudad decide pasar al trotskysmo) y está bien implantado en Santiago de Cuba, Las Tunas, Puerto Padre e Holguin. Juega igualmente un papel importante en La Habana y en Matanzas.

La situación se vuelve cuasi revolucionaria por un período de varios meses. EL PC declara haber hecho un error al llamar a la detención de la huelga general. La dictadura de Machado debe dejar su sitio a un gobierno de transición democrática (el gobierno de Carlos Manuel de Céspedes del 13 de agosto al 4 de septiembre de 1933, seguido por el gobierno de Grau San Martín⁸ y de Antonio Guiteras varios de cuyos elementos sinceramente antiimperialistas defendían posiciones de izquierdas), lo que no pone término a la radicalización de las masas. El sargento Fulgencio Batista está del lado de quienes derrocan al dictador Machado. Pero espera su momento para organizar la ofensiva contra el movimiento de masas y asentar su poder. Antonio Guiteras constituye el ala izquierda radical, revolucionaria, antiimperialista del gobierno de Grau. Es apoyado en particular por los trotskystas que colaboran con el movimiento “Joven Cuba” que ha fundado.

Cuando se desarrolla una poderosa corriente antiyanqui, Ramón Grau San Martín (uno de los universitarios más comprometidos en la lucha contra Machado), nuevo jefe del estado, ordena la reducción de las horas de trabajo, reconoce el derecho de huelga y, bajo la presión popular, llega a obtener la derogación de la enmienda Platt (1934). Igualmente en el activo del gobierno Grau San Martín-Antonio Guiteras figuran: el derecho a voto de las mujeres, el derecho de los campesinos sobre la tierra que ocupan, el anuncio de un programa de

8 Ramón Grau San Martín (1887-1969): profesor de medicina en La Habana, toma la defensa de sus estudiantes perseguidos por la policía de Machado y gana una gran popularidad. Es presidente del gobierno provisional en 1933, derrocado por Batista, de nuevo presidente de Cuba de 1944 a 1948.

distribución de las tierras, la reducción masiva de los intereses de los préstamos y la represión de la usura, la bajada del 40% de las tarifas de la electricidad, la detención de la devolución de la deuda externa. Grau San Martín explica que se trata de “liquidar la estructura colonial que sobrevive en Cuba desde la independencia”.

Acosado por los comunistas que declaran que está a la cabeza de un “gobierno establecido por la pequeña burguesía y el ejército, un gobierno que defiende los intereses de la burguesía, de los grandes propietarios y de los imperialistas” (sic!), Grau San Martín es derrocado el 15 de enero de 1934 por los coroneles Batista y Mendieta. Su golpe de estado es apoyado, incluso dirigido, por los Estados Unidos. Fulgencio Batista se convierte en el jefe del ejército. La dictadura abierta hace estragos desde el 15 de enero de 1934 hasta el verano de 1938 cuando Batista decide iniciar una apertura democrática.

En marzo de 1935 es lanzada una huelga general contra Batista y Mendieta. Los trotskistas participan en ella activamente en particular vía la Federación Obrera de La Habana (FOH), cuyo secretario general es Gastón Medina (dirigente del partido trotskista PBL). La huelga general ha sido preparada por un comité unitario en cuyo seno Joven Cuba y el PBL gozan del papel central. Los comunistas estalinistas optan por llamar a la huelga de forma separada permaneciendo fuera del comité unitario. La huelga es un fracaso.

El 8 de mayo de 1935, Antonio Guiteras es asesinado por los soldados de Batista. De 1935 a 1938, la represión se abate sobre el movimiento popular que retrocede. Los trotskistas cubanos son arrastrados por ese reflujo y son víctimas de campañas calumniosas del PC estalinista que no duda, en ciertos casos, en utilizar la fuerza (ya, el 27 de agosto de 1934, un comando de comunistas estalinistas había atacado de forma armada el local del FOH dirigido por los trotskistas. Balance: un muerto y varios heridos).

Dos orientaciones diferentes separan entonces a los militantes trotskistas cubanos. La primera consiste en dar la prioridad a la construcción de un partido trotskista independiente como tarea inmediata, la segunda consiste en sumarse a organizaciones más amplias en particular Joven Cuba, y jugar en ellas un papel dirigente defendiendo una

“Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

Quienes optan por la construcción de una organización trotskysta independiente mantienen el PBL que se convertirá en el Partido Obrero Revolucionario (POR) el 19 de septiembre de 1940, algunas semanas después del asesinato de Trotsky en México por un agente de Stalin. Entre los dirigentes del POR se encuentra Ramón Brea, que, tras haber participado con el POUM en la guerra de España en las brigadas internacionales, permaneció en Checoslovaquia y luego volvió a Cuba donde murió en 1941. Formaba parte igualmente de la dirección del POR, Pablo Díaz, que participará más tarde con Fidel Castro y Che Guevara en la expedición del Granma.

Los otros (entre ellos Sandalio Junco y Gustavo Fraga) entran en Joven Cuba, organización política radical de izquierdas fundada por Antonio Guiteras que logró mantenerse a pesar de la represión y las denuncias de que fue objeto por parte del PC estalinista. Joven Cuba logró incluso seguir desarrollándose.

El 13 de septiembre de 1938, el Partido Comunista fue legalizado pues apoyaba la apertura democrática de Batista.

En 1940, el hombre fuerte del régimen desde 1934, el coronel Fulgencio Batista logra hacerse elegir presidente gracias a un modo de escrutinio que no permite votar más que a la mitad del cuerpo electoral. Para hacerlo, goza del apoyo del Partido Comunista y de los poderosos intereses norteamericanos. Según el PC, a las órdenes de la burocracia estalinista en el poder en Moscú, frente al avance del fascismo y del nazismo en Europa, hay que tener en cuenta “la orientación democrática” de la administración Roosevelt que ha reemplazado la tradicional política del bastón por la de la buena vecindad. En consecuencia, Cuba, afirma el PC, debe colaborar con los gobiernos democráticos, y más en particular el de los Estados Unidos. Cuba conocerá una alianza entre el Partido Comunista y el coronel Fulgencio Batista, que durará de 1939 a 1944, cuando éste dimita. En 1943, el presidente del partido comunista, el escritor Juan Marinello, es ministro sin cartera del gobierno Batista.

El 8 de mayo de 1942, Sandalio Junco es asesinado en la ciudad de Sancti Spiritus por un comando estalinista cuando

hablaba en un mitin en conmemoración del asesinato de Antonio Guiteras. Sandalio Junco era entonces Secretario General de la Comisión Obrera Nacional del Partido Revolucionario Cubano (Auténtico), muy influyente en la clase obrera. Era denunciado por los estalinistas como hitlero-trotskyista infiltrado en el PRC para traicionar a los obreros honrados.

A partir del fin de los años treinta, el partido trotskysta cubano conoce una situación de marginación política de la que no se recuperaría. Varios de sus militantes prosiguieron sin embargo localmente una actividad revolucionaria que les valió un real reconocimiento político. El partido trotskysta convertido, a finales de los años 30, en el Partido Obrero Revolucionario reemplazando al PBL conservó una verdadera influencia organizada en la parte oriental de la isla en particular en Guantánamo y en Santiago de Cuba. Algunos de sus miembros participaron en el combate insurreccional dirigido por el movimiento del 26 de julio entre 1953 y 1959 (Idalberto Ferrera Acosta⁹, Juan Medina, Luciano García, Guarina Ramírez, Juan Leon Ferrera, Ricardo y Idalberto Ferrera).

Por otra parte, otros militantes trotskystas que no tenían ya lazos organizados con el POR jugaron también un papel significativo en el Movimiento del 26 de julio (M26-7) de los años 50. Se trata en particular del obrero Gustavo Fraga que afirmó hasta el final sus convicciones trotskystas. Jugó desde los años 1930 hasta su muerte un papel determinante en el movimiento obrero en Guantánamo. Fue en 1933 la figura principal del Partido Bolchevique Leninista de esa ciudad y dirigió la huelga general de agosto de 1933. En 1934, en el marco de la orientación adoptada por los troskystas se sumó a Joven Cuba y se convirtió en uno de sus dirigentes principales en la región. Tomó la dirección de acciones famosas como la toma de la aduana de Guantánamo (base militar estadounidense). Tras la fundación del Movimiento del 26 de julio, se convirtió en el jefe de la sección obrera del M 26-7 de la región y organizó la huelga en respuesta al asesinato de Frank País en Santiago de Cuba el 30 de julio de 1957. Murió en combate manipulando explosivos el 4 de agosto de 1957 en Guantánamo. Poco después, la dirección del M 26-7 dio el nombre de Gustavo Fraga a un destacamento guerrillero del segundo frente oriental dirigido por Raul Castro.

9 Ver Eric Toussaint, "Idalberto Ferrera Acosta" 1918-2013

Pablo Díaz merece también ser mencionado. Obrero tinturero, forma parte de la dirección local del Partido Bolchevique Leninista en 1933 en Santiago de Cuba. Más tarde, se instaló en La Habana. Fue el editor responsable del órgano del Partido Obrero Revolucionario (trotskysta) (La revolución proletaria) que apareció entre 1941 y 1945. Más tarde, habiendo abandonado el POR, fue el tesorero del M 26-7 en Nueva York donde se había instalado provisionalmente. Participó luego en la expedición del Granma con Fidel Castro y, tras una nueva estancia en Nueva York, en la lucha insurreccional en Sierra Maestra.

Hay que citar igualmente a Roberto Acosta Hechavarría (1912-1995), que fue miembro del PCC antes de adherirse al PBL en 1933. En 1956, participó en La Habana en la organización “Resistencia cívica” y apoyó activamente la red “Acción y sabotaje” del M 26-7. Tras la revolución, aún reivindicando explícitamente sus convicciones trotskystas, trabajó directamente en el entorno del Che en el Ministerio de Industria, hasta la partida de éste en 1965.¹⁰

Bibliografía:

Aguilar L.E., *Cuba 1933*, Edit. Ithaca, 1972

Alexander Hamilton Robert (1973), *Trotskyism in Latin America*, Hoover Institution, Californie, Stanford, 1973

Arico Jose (1978), Mariategui y los orígenes del marxismo latinoamericano, *Cuadernos de Pasado y Presente*, n° 60, Mexico, 1980, 341p.

Brea Juan et Low Mary (1943), *La Verdad Contemporanea (Ensayos y conferencias)*, Imprenta O'Relly, La Habana, 1943

Broué Pierre (1997), *Histoire de l'Internationale Communiste. 1919-1943*, Fayard, Paris 1997, 1120p

Centre Interuniversitaire d'Etudes Cubaines et Université de la Sorbonne-Nouvelle, Paris VIII, *Les années trente à Cuba*, Actes du colloque international organisé à Paris en novembre 1980, Editions L'Harmattan, Paris, 1982

Cupull Adys (1983), *Julio Antonio Mella en los mexicanos*, Ed. El Caballito, Mexico, 1983, 118p

Galvez Cancino Alejandro, “ L'auto-absolution de Vidali et la mort de Mella ”, *Cahiers Léon Trotsky*, n°26, juin 1986, Paris

¹⁰ Ver An Interview with Roberto Acosta Hechavarría in Gary Tennant, *The Hidden Pearl of the Caribbean. Trotskyism in Cuba*, Socialist Platform, London, 2000, pp. 243-251

Galvez Cancino Alejandro, “ Julio Antonio Mella : un marxista revolucionario ”, *Criticas de la Economia Politica*, Mexico, 1986

Galvez Cancino Alejandro, “ Le mouvement ouvrier mexicain, les communistes et Julio Antonio Mella ”, *Cahiers Léon Trotsky*, n° 59, août 1997

Löwy Michael (1980), *Le marxisme en Amérique latine de 1909 à nos jours*, François Maspero/Bibliothèque socialiste, Paris, 1980, 445p

Mariategui José Carlos (1928), *Siete ensayos de interpretacion de la realidad peruana*, Serie popular Era, Mexico, 1979, 342p. Se pueden encontrar en <http://www.marxists.org/espanol/mariateg/1928/7ensayos/index.htm>

Martínez Heredia Fernando, *La revolución cubana del 30*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2007 http://www.ruthcasaeditorial.org/libroslibres/wp-content/uploads/2012/06/rev_cubana_30.pdf

Mella Julio Antonio, Mariategui Jose Carlos, Ponce Anibal, Marinello Juan (1985), *Marxistas de America*, Ed. Arte y Literatura, 1985, La Habana, 465p

Soler Martinez Rafaël R. (1997), *El trotskismo en la revolucion del 30*, Tesis, Universidad de Oriente, Facultad de Ciencias sociales y humanisticas, Departamento de Historia, Santiago de Cuba, 1997. **Se puede encontrar un artículo de Rafael Soler Martínez, “Los orígenes del trotskismo en Cuba” en <http://archivo.po.org.ar/edm/edm20/losor.htm>**

ver : http://bdigital.bnjm.cu/catalogo/web/autor/Soler%20Mart%C3%ADnez_Rafael%20R.

Soto Lionel (1977), *La Revolución del 33*, Ed. Pueblo y educación, La Habana, 1985, 435p

Tennant Gary (1996), “ Una Historia del Trotskismo cubano (1era parte) ”, *En Defensa del marxismo*, Buenos Aires, 5ème année, n° 14, septiembre 1996, pp. 46-60

Tennant Gary, “ Julio Antonio Mella et les origines de la crise dans le PC de Cuba ”, *Cahiers Léon Trotsky*, n° 70, juin 2000

Tennant Gary, *The Hidden Pearl of the Caribbean. Trotskyism in Cuba*, Socialist Platform, London, 2000

Trotsky Léon (1928-1931), *La révolution permanente*, Ed. de Minuit, Paris, 1963. **En español**, <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/revperm/index.htm> **y** <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/permanente/p4.larevolucionpermanente.htm>

Trotsky Léon (1936), *La Révolution trahie*, Ed. de Minuit, Paris, 1973 . **En español**, <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/1936/rt/index.htm>

Trotsky Léon, *L'internationale communiste après Lénine*, tomes 1 et 2, PUF, Paris, 1969. **En español**, <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/ceip/permanente/criticadelprograma.htm>

Trotsky Léon (août 1936 à décembre 1936), *Œuvres*, n° 11, publications de l'Institut Léon Trotsky, Paris, 1981. **Se pueden consultar las obras de Leon Trotsky en español en <http://www.marxists.org/espanol/trotsky/indice.htm>**

Transcripción dactilográfica

Testimonios de Luis Miyares, Bernardo Betancour, Idalberto Ferrera Acosta, Juan Leon Ferrera Ramirez.

Ver también: <http://www.marxists.org/history/etol/document/fi/cuba/tennent/PhD/biblio.html>

CUBA: COMUNISMO Y TROTSKISMO EN LA REVOLUCION DEL 30

Por Rafael Soler Martínez

El desenlace final de los acontecimientos de la Guerra Hispano-Cubano-Americana en 1898, significó la frustración del proyecto revolucionario de José Martí y la confirmación dramática de sus advertencias sobre los peligros que entrañaba para Cuba y el resto de América Latina la expansión de los Estados Unidos.

A partir de 1902 fue establecido en la Isla el modelo de dominación neocolonial que mostraría los primeros síntomas evidentes de crisis en los momentos de la depresión económica de inicios de la década del 20 y en los años de auge de una conciencia nacional y antimperialista en el país entre 1923 y 1925; pero la crisis del modelo de dominación neocolonial alcanzó su plenitud en la primera mitad de la década del 30 y fue en esos años que el movimiento popular y revolucionario cubano llegó a los niveles más altos desde los inicios de la República. En ese convulso proceso conocido como la Revolución del 30, las fuerzas revolucionarias de orientación marxista desempeñaron un importante papel protagónico.

Las ideas marxistas hicieron su aparición en Cuba durante la segunda mitad del siglo XIX, cuando el movimiento obrero cubano daba sus primeros pasos. Desde las páginas de *El Productor*, el dirigente anarquista Enrique Roig San Martín dio a la publicidad los primeros fragmentos de textos de Carlos Marx.¹ En las postrimerías del siglo XIX y en los albores del XX, Diego Vicente Tejera, intelectual y revolucionario cubano muy vinculado a José Martí, socialista no marxista, constituyó

1 Enrique Roig San Martín. *El Productor*. (introducción, compilación y notas por Aleida Plasencia), Biblioteca Nacional, La Habana, 1967.

los primeros partidos obreros cubanos, el Partido Popular y el Partido Socialista Cubano, ambos de efímera existencia.²

Pocos años después, durante la primera década del siglo XX, Carlos Baliño, Agustín Martín Veloz (Martinillo) y Rafael Gutiérrez, constituyeron respectivamente las primeras organizaciones marxistas cubanas: el Club de Propaganda Socialista, el Club Carlos Marx y la Liga Obrera de Oriente; poco después, estas organizaciones devinieron en el Partido Socialista de Cuba, el Partido Socialista de Manzanillo y el Partido Socialista de Santiago de Cuba. A pesar de los intentos unificadores de integrarlos en un solo partido marxista de carácter nacional bajo los lineamientos de la II Internacional, esto no se logró.³

Inicios del movimiento comunista

A finales de la segunda década del siglo, fueron constituidas agrupaciones socialistas en La Habana y en otras ciudades del país. En agosto de 1922, una parte de los integrantes la Agrupación Socialista de La Habana manifestó su identificación con las 21 condiciones de ingreso a la Internacional Comunista, aprobadas en el II Congreso de esa organización. Así, tuvo lugar una escisión en la Agrupación Socialista de La Habana; una parte de sus miembros se mantuvo fiel a los lineamientos de la II Internacional, la otra, dirigida por Carlos Baliño, constituyó al año siguiente la Agrupación Comunista de La Habana.⁴

Entre 1923 y 1925 fueron organizadas agrupaciones comunistas en diversos lugares del país y en los días 16 y 17 de agosto de 1925, se reunieron en un Congreso en La Habana para dejar constituido el Partido Comunista.

2 Diego Vicente Tejera. Textos Escogidos. (Selección e introducción de Carlos del Toro.), Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1981.

3 Instituto de Historia del Movimiento Obrero y la Revolución Socialista de Cuba: Historia del Movimiento Obrero Cubano. Tomo I, Editora Política, La Habana, 1985; Carlos Baliño: Documentos y artículos. Instituto de Historia del Movimiento Obrero y la Revolución Socialista de Cuba, 1975; Rafael Soler M.: Los españoles en el movimiento obrero oriental., Publicigraf, La Habana, 1994 y "Los primeros socialistas de Santiago de Cuba", en Revista Santiago no. 68, 1988, Universidad de Oriente.

4 Instituto de Historia de Cuba: Historia de Cuba. La neocolonia. Editora Política, La Habana, 1998, p. 227231.

El recién nacido Partido Comunista, en el cual desempeñaron un destacado papel Carlos Baliño y Julio Antonio Mella, proclamó su adhesión a la Internacional Comunista, guio su actividad por los Estatutos aprobados en el Congreso y se propuso como tareas fundamentales la lucha por las reivindicaciones inmediatas de la clase obrera, trabajar en el seno de los sindicatos y de otras organizaciones populares, y por la organización de los campesinos, las mujeres y los jóvenes.

Muy pronto, el Gobierno de Gerardo Machado, que había asumido la presidencia de la República un mes antes de la fundación del PC, desató la más feroz represión contra sus militantes y dirigentes. El recién elegido secretario general, José Miguel Pérez, fue deportado a España pocos días después, en el propio mes de agosto; en septiembre, fueron encarcelados sus principales cuadros: Julio Antonio Mella, Carlos Baliño, José Rego, José Peña Vilaboa, Alejandro Barreiro y otros. En enero de 1926 Julio A. Mella se vio obligado a salir hacia el exilio en México ante el peligro de ser asesinado. Al año siguiente, en 1927, Machado desencadenó un nuevo proceso judicial contra los comunistas; muchos fueron encarcelados y otro de sus dirigentes, Alejandro Barreiro, tuvo también que salir hacia México.

El joven PC se vio obligado a actuar desde sus inicios en condiciones de clandestinidad y sometido a la persecución de las autoridades. En sus esfuerzos por aniquilar al naciente movimiento comunista, la Policía Secreta de Machado organizó en 1928 un Partido Comunista apócrifo con fines de provocación, que llegó a enviar delegados espurios al Congreso Sindical de Montevideo en 1929.⁵ Otra evidencia de la actividad policial contra los comunistas, es el Informe de la Policía Secreta al Presidente de la República sobre la Historia del Movimiento Comunista en Cuba, en el cual se ofrece abundante información sobre sus actividades hasta el año 1931.⁶

5 "Informe sobre el falso partido." Archivo del Instituto de Historia de Cuba (AIHC), Fondo Primer Partido Marxista Leninista, sig. 0.2/pe 27/21/149/1-4.

6 Secretaría de Gobernación. Policía Secreta Nacional (confidencial): Informe rendido al honorable señor presidente de la República sobre la Historia del Movimiento Comunista en Cuba. Imprenta del Ejército, La Habana, 1931. AIHC, Fondo Primer Partido Marxista Leninista, sig. 1/12:41/1.1/1-226 cl.

En medio de esas difíciles condiciones tuvo que actuar el PC durante sus primeros años de existencia. Su inmadurez teórica le impidió formular un programa con objetivos precisos y de largo alcance en aquellos momentos iniciales, pero desde el principio estuvo claro que los propósitos fundamentales eran lograr la total liberación nacional del dominio imperialista norteamericano, para después avanzar hacia la emancipación social de los oprimidos. Para lograrlo se propuso, en primer lugar, combatir a la dictadura machadista hasta su derrocamiento y ganar cada vez mayor influencia sobre los obreros, campesinos, jóvenes y mujeres.

Desde su nacimiento en PC se destacó por su lucha frontal contra el régimen de Machado. A partir de 1927 ya ejercía el control de la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOO) y de la Federación Obrera de La Habana (FOH). Sin embargo, no había podido extender mucho su influencia más allá de la capital y la zona occidental del país. El papel que desempeñó en la huelga de marzo de 1930 demuestra que a pesar de la represión y de todos los obstáculos no había podido ser aniquilado y lograba avanzar.

Todo parece indicar que la línea de clase contra clase adoptada en el IX Pleno del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista (CEIC) y en su VI Congreso de 1928, no se empezó a aplicar en Cuba de inmediato, sino más bien a partir de 1930.

En 1928 el PC consideró seriamente la posibilidad de participar, sin abandonar su independencia orgánica y político ideológica, en una alianza con otras fuerzas antimachadistas, aplicando las tesis de Lenin aprobadas en el II Congreso de la Internacional Comunista (IC), en tal sentido el comunista cubano Julio Antonio Mella expresó:

Los comunistas ayudarán, han ayudado hasta ahora... a los movimientos nacionales de emancipación aunque tengan una base burguesa democrática. Nadie niega esa necesidad, a condición de que sean verdaderamente emancipadores y revolucionarios... Los comunistas de Cuba, sin fusionarse con el Partido Nacionalista, guardando la independencia del movimiento proletario lo apoyarían en una lucha revolucionaria por la emancipación nacional verdadera, si tal lucha se lleva a cabo.⁷

7

Julio A. Mella. Documentos y artículos. Editorial de Ciencias

En una reunión del Comité Central del PC efectuada en octubre de 1928 se adoptaron acuerdos para esos fines; la traición de la cúpula dirigente del Partido Unión Nacionalista y muerte de Mella pocos meses más tarde provocaron la frustración del intento de unir fuerzas con un sentido amplio y flexible.⁸

Julio Antonio Mella

Algunos autores, entre los que se destaca Víctor Alba, han sugerido que Mella fue expulsado del PC cubano a raíz de la huelga de hambre que sostuvo en 1926, que Mella se mostró partidario de las ideas trotskistas y que de alguna manera estuvo vinculado al movimiento trotskista en México; plantean, además, la tesis de que fue asesinado no por agentes del dictador Machado sino por los propios comunistas con la complicidad directa de Tina Modoti (Víctor Alba: Historia del Movimiento Obrero en América Latina; Julián Gorkin: Como asesinó Stalin a Trotsky; Bernardo Claraval: Cuando fui comunista). Otros se han hecho eco de esas afirmaciones (Octavio Paz: "Frida y Tina: vidas no paralelas" y Phillippe Cheron: "Del gusto por la mistificación: a propósito de Tina Modoti", Vuelta no 82, México, septiembre, 1983; Jorge García Montes y Alonso Ávila: Historia del Partido Comunista de Cuba; Alejandro Galves Cancino: "L' auto-absolution de Vidali et la mort de Mella", Cahiers León Trotsky, No. 26, juin de 1986, Paris).

Cada cierto tiempo estas afirmaciones son retomadas; así ocurrió en México en los años 80 y así se repitió en un debate por correo electrónico en enero del año pasado.

Fue Mella realmente expulsado del PC cubano? Fue simpatizante del trotskismo o miembro del movimiento trotskista mexicano en sus inicios? Fue asesinado por miembros del PC a causa de su filiación trotskista y no por agentes del dictador Machado? Ninguno de los autores arriba mencionados ha podido demostrar de manera afirmativa una sola de esas interrogantes y todos, a falta de datos fidedignos,

Sociales, La Habana, 1975, p. 379.

⁸ Carta de Leonardo Fernández Sánchez a Julio A. Mella, New York, Diciembre 14 - 1928, AIHC, Fondo 23 Leonardo Fernández Sánchez, sig. 23/1/4:1.1/49-56; Raúl Roa: El fuego de la semilla en el surco, p. 322-326; Lionel Soto: La Revolución del 33, t. I, p. 495-498, 529.

han presentado un denominador común: la mitología y la virulencia anticomunista.

Julio Antonio Mella nunca fue expulsado del PC cubano. Es cierto que a raíz de su huelga de hambre en 1925, fue sancionado por el Comité Central, pero no expulsado. La descripción de como ocurrió este hecho y el análisis del error cometido por el CC del PC cubano han sido expuestos en detalle por Raúl Roa en su libro *El fuego de la semilla en el surco* y por Lionel Soto en *La Revolución del 33*.

Por otra parte, Mella desde su llegada a México en 1926, hasta su muerte en enero de 1929, compartió la lucha contra la dictadura de Machado desde la ANERC con las tareas del Partido Comunista Mexicano, fue miembro de su Comité Central y llegó a ser su secretario general durante los meses de junio a septiembre de 1928, cuando Rafael Carrillo se encontraba en Moscú. Según afirma Arnaldo Martínez Verdugo, fue acusado por Vitorio Codovilla y por Ricardo Martínez de mantener posiciones trotskistas - basándose en las discrepancias de Mella con algunas orientaciones de la Internacional Comunista, como por ejemplo las relacionadas con la creación de una tercera central sindical en México, la CSUM - pero, que una vez analizado el problema en el Comité Central del PCM, éste decidió dirigirse a la Internacional Comunista rechazando las acusaciones por infundadas e informarle que el propio Mella había sido el autor de la Tesis del CC en la que definía la postura del PCM contra el trotskismo.

El PC cubano coincidió con el PCM. En carta de Leonardo Fernández Sánchez a Mella, le informa que en su reunión con el CC del PC cubano:

También se me notificó de una carta del cínico Codovilla que creo debes conocer por haber sido enviada también a México en la que se vierten una serie de acusaciones contra ti. Expliqué el asunto y de donde venía. Era su respuesta a la circular del CC de M cuando Siqueiros llegó e informó y de que tu me hablaste. No se dio importancia a ella y se le iba a contestar diciéndole que atendiera el Secretariado Sud-Americano, y que se inmiscuyera lo menos posible en nuestras actividades.⁹

9

Ibid.

Sobre el mismo asunto, en un documento del secretario general del PC cubano se expresa:

...vino de Argentina una comunicación firmada por Codovilla, que era responsable, informando sobre el compañero Mella, como no tenía importancia, le dije al compañero Rafael Sainz (Sotomayor) miembro del Comité Central, que firmara la contestación, y así lo hizo y se envió.¹⁰

Las intrigas de Martínez en la Internacional Sindical Roja no se limitaron a Mella; dos años después, en 1930, Rubén Martínez Villena, en carta desde la Unión Soviética a su esposa apuntaba:

Ha habido sus porquerías - en el Congreso (Congreso de la ISR, Moscú) - respecto a Cuba y a mí; pero sólo de parte de Martínez y de algún otro burócrata; en general las hubo cuanto a la América Latina de parte de Martínez; éste se me ha revelado como un tipo mezquino, nocivo, desleal, contrarrevolucionario.¹¹

Además, desde hace mucho tiempo ha quedado totalmente demostrado que los responsables del asesinato de Julio Antonio Mella fueron José Magriñat y el pistolero López Valiña, que actuaban al servicio del dictador Machado; todo lo demás son suposiciones hasta ahora no demostradas. Un excelente y documentado análisis sobre este asunto puede encontrarse en el libro de Arnoldo Martínez Verdugo, *Historia del Comunismo en México* y en el artículo de Olga Cabrera, "Un crimen político que cobra actualidad", publicado en *Nueva Antropología*, no. 27, julio 1988, México.

Cambios en la táctica y estrategia del PC. La línea de clase contra clase

Como ya señalamos, el cambio en la línea táctica y estratégica del PC tuvo lugar a partir de 1930. En la I Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina, efectuada en Buenos Aires, en junio de 1929, el delegado cubano expresó:

10 Loc. cit. (5)

11 Rubén Martínez Villena: "Carta a su esposa. Sujum, 10 de noviembre de 1930", en *Poesía y prosa*, t. II, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de La Habana, 1978, p. 452.

...ya que anhelamos una orientación, si efectivamente el trabajo que realizamos está dentro de la táctica y programa de la Internacional Comunista. Me refiero a nuestra posible alianza con una fracción de la pequeña burguesía para la lucha contra la dictadura. Vemos que el Partido de la pequeña burguesía, llamado Unión Nacionalista, ha constituido y constituye actualmente, el ala izquierda de la burguesía cubana en la lucha contra Machado.¹²

Sin embargo, los representantes de la Comintern lograron que la Conferencia adoptará los lineamientos sectarios que seguía en aquella época la IC.

A partir de 1930 se observan cambios en el PC cubano que lo sitúan más a tono con la línea de la IC. En una serie de documentos de 1930 y 1931 se muestra la definición de las principales concepciones en cuanto a táctica y estrategia, y las tareas principales a desarrollar por el Partido. Se definía el carácter de la revolución como agrario y antimperialista, y una vez cumplidos los objetivos de esta etapa se pasaría a la socialista; se señalaba además, la necesidad de ampliar el radio de acción del PC a todo el país, aumentar el número de sus efectivos y lograr una mayor influencia sobre los obreros azucareros, el sector más numeroso de la clase obrera y sobre el campesinado. Pero al mismo tiempo, como un reflejo de la línea sectaria de clase contra clase, se consideraba que sólo la clase obrera en alianza con los campesinos y bajo la dirección del PC podían desempeñar un papel revolucionario, a la vez se desdeñaba cualquier posible alianza con otras fuerzas de oposición a Machado.¹³

En una carta del Buró del Caribe de la IC al CC del PCC se afirmaba que de menos de 300 miembros que tenía el PC en 1930, su número se había incrementado a 500 en 1931.¹⁴ En 1932 el PC contaba con comités distritales, comités seccionales y células en todas las provincias y en gran parte

12 El movimiento revolucionario latinoamericano. (Versiones de la Primera Conferencia Comunista Latinoamericana, Junio de 1929), Buenos Aires, 1929, La Impresora, p. 126-127

13 (13) Manifiesto del Comité Central del Partido Comunista, 10 de enero de 1930; Manifiesto del CC del PC, 19 de abril de 1931; El Trabajador, 15 de octubre de 1931; Resolución sobre la cuestión cubana, dic. 2 de 1931; El Trabajador, diciembre de 1932, AIHC, Fondo Primer Partido Marxista Leninista.

14 Abril 22 de 1931. AIHC, Fondo Primer Partido Marxista Leninista, sig. 1/1.4:2/1.1/1-6.

de sus municipios.¹⁵ Según la historiadora Aleida Plasencia, en 1933 el PC tenía más de 5000 miembros, una cifra similar la Liga Juvenil Comunista y la CNOC una membresía de 400 000 trabajadores.¹⁶

Si bien el PC había logrado incrementar el número de sus militantes, extender su radio de acción a todo el país y ejercer una notable influencia sobre la mayoría de la clase obrera, lo que le permitió desempeñar un importante papel protagónico en la Revolución de los años 30, la línea sectaria que mantuvo durante todo el período le condujo a diversos errores y fue uno de los factores que contribuyó a la división y al fracaso del movimiento revolucionario de esos años.¹⁷

En la aplicación de esa línea de extrema izquierda, los comunistas cubanos recibieron una gran influencia del Buró del Caribe de la IC, radicado en los Estados Unidos, y del Partido Comunista norteamericano. Errores como el de la postura adoptada ante la huelga de agosto de 1933 que derrocó a Machado, el de no distinguir la naturaleza de cada una de las fuerzas que integraron el Gobierno de los Cien Días y el de no comprender la significación del movimiento encabezado por Antonio Guiteras, fueron consecuencias directas de la aplicación de la línea de clase contra clase.¹⁸

Sólo en circunstancias muy particulares y efímeras hubo intentos verdaderamente unitarios; así ocurrió en la región de Holguín, donde comunistas y guiteristas colaboraron estrechamente por un corto período¹⁹ y en Las Tunas, donde comunistas y trotskistas intentaron crear un frente único de

15 Distribución de los Distritos y Secciones por orden numérico. PC. AIHC, Fondo Primer Partido Marxista Leninista, sig. 1/2:1/1.4/7

16 "Historia del movimiento obrero en Cuba", en González Casanova, Pablo: Historia del movimiento obrero en América Latina. t. I, p. 125.

17 Partido Comunista de Cuba. Comité Central: El Partido Comunista y los problemas de la Revolución en Cuba. AIHC; II Congreso Nacional del Partido Comunista de Cuba: Resolución sobre la situación actual, perspectivas y tareas, abril 1934, AIHC.

18 Acta del CC del Partido Comunista de Cuba, 29 de agosto de 1933, Archivos de la Internacional Comunista, Moscú. (RTsKhIDNI) Cuban Party, 495/105/70; El papel del Partido en la lucha contra Machado en agosto, CC del PC, 1933/34, AIHC, Fondo Primer Partido Marxista Leninista, sig. 1/2:1/1.2/52-59; Raúl Roa: op. cit.; Lionel Soto: op. cit.

19 (19) Hernel Pérez Concepción: El movimiento guiterista holguinero. Ediciones Holguín, 1999; Rafael Soler M.: "Francia y los revolucionarios del Oriente cubano", en Les français dans l'Orient cubain. Maison des Pays Iberiques, Bordeaux, 1993.

Surgimiento del movimiento trotskista

El trotskismo en Cuba tiene los antecedentes directos de sus orígenes en la existencia de una corriente discrepante dentro del Partido Comunista que surgió en 1931 y en su desarrollo muy pronto recibió la influencia de la Oposición de Izquierda Internacional.

Como ya señalamos, a finales de 1930 se inició un reajuste de la línea estratégica y táctica del Partido Comunista de Cuba, sobre la base de las orientaciones de la Internacional Comunista y de las orientaciones recibidas del Buró del Caribe de la IC. La reorientación de la táctica y la estrategia apuntaba a ampliar su radio de acción a todo el país, orientar su trabajo hacia los sectores más importantes de la clase obrera -especialmente el azucarero-, hacia el campesinado y la pequeña burguesía y a corregir sus errores de sectarismo; además, había redefinido su concepción sobre el carácter de la revolución, hasta esos momentos calificada como revolución proletaria que ahora era denominada agraria y antimperialista. Sin embargo, el joven e inmaduro PC no podía sustraerse de la corriente sectaria de clase contra clase que dominaba en el movimiento comunista internacional por aquellos tiempos. Desde 1931 comenzaron a manifestarse muestras de discrepancias con la línea del PC por parte de algunos militantes que ocupaban responsabilidades de dirección en sus organizaciones colaterales, fundamentalmente en el Ala Izquierda Estudiantil (AIE) y en Defensa Obrera Internacional (DOI). Al mismo tiempo, a mediados de ese año aparecían signos de oposición a la línea sindical del PC en el seno de la Federación Obrera de La Habana (FOH).²¹

Durante todo el año 1931 y los primeros meses de 1932, la corriente de oposición, que se presentaba inicialmente como contraria a la línea del PC sólo en cuestiones de táctica y organizativos, se fue ampliando y dando nuevas señales de vida, y el arribo a Cuba de Sandalio Junco y Juan Ramón Breá la puso en contacto directo con el trotskismo internacional.

20 Comité Central del PBL: El frente único de los stalinistas y de los bolcheviques en Victoria de las Tunas. La Habana, abril de 1934, Archivo de Luis Miyares, Santiago de Cuba.

21 Comité Central del Partido Comunista de Cuba: op cit: pp.7-8.

Sandalio Junco era un dirigente del PC que desde las filas sindicales había participado en la lucha contra Machado y actuado desde los primeros meses de 1928, junto a Julio Antonio Mella y otros exiliados cubanos en las actividades revolucionarias en México. Al año siguiente asistió a la Primera Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina en Buenos Aires, Argentina, en representación del PC cubano y a la Primera Conferencia Sindical Latinoamericana de Montevideo, Uruguay, representando a la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOO). A inicios de 1930 fue a la URSS donde trabajó junto a Rubén Martínez Villena en la Internacional Sindical Roja (ISR), con quien asistió al Congreso de esa organización a fines de agosto de 1930, y participó en la Segunda Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina en los primeros días de septiembre de ese mismo año, en Moscú.²² En la Unión Soviética entró en contacto con las ideas trotskistas bajo la influencia del español Andrés Nin, que había sido dirigente de la ISR, se había vinculado con la Oposición de Izquierda rusa, y más tarde sería uno de los principales dirigentes del movimiento trotskista en España y una de las figuras más destacadas del trotskismo internacional. De esta forma, cuando en los primeros meses de 1932 Sandalio Junco regresa a Cuba lo hace como un trotskista convencido.²³

Por su parte, Juan Ramón Breá había estado vinculado al movimiento estudiantil desde 1929 junto a Raúl Roa y bajo la orientación de Rubén Martínez Villena participó en las luchas contra la dictadura machadista. Posteriormente viajó a Francia y a España y en ambos países hizo contactos con los trotskistas europeos, en particular con Andrés Nin, dirigente

22 (22) Sobre la 2ª Conferencia de Partidos Comunistas de América Latina, efectuada en Moscú no se ha publicado prácticamente nada; la más estudiada hasta hoy es la 1a, realizada en Buenos Aires en 1929, de la que fueron publicados sus documentos así como numerosos trabajos en los que se analiza su desarrollo e importancia, y en menor medida la 3a, de Montevideo (1934) (Cfr.: Jürgen Mothes: "Los comunistas en el movimiento revolucionario latinoamericano de los años veinte y treinta", en Problemas actuales de América Latina. y Manuel Caballero: La Internacional Comunista y la Revolución Latinoamericana. Sobre la 2a, de Moscú, sólo se encuentra una breve referencia en B. Koval: Movimiento obrero en América Latina. 1917-1959. La participación de Rubén Martínez Villena y Sandalio Junco en la 2a Conferencia de PC latinoamericanos, de Moscú, en la primera quincena de septiembre de 1930 hemos podido encontrarla en el libro de Raúl Roa: El fuego de la semilla en el surco, y en las cartas enviadas por Villena desde la URSS a Cuba, publicadas en Rubén Martínez Villena: Poesía y prosa, tomo II.

23 Rubén Martínez Villena: Poesía y prosa, tomo II. / Raúl Roa: El fuego de la semilla en el surco.

de la Oposición de Izquierda Internacional y de la Oposición Comunista española. Desde España Breá envió literatura trotskista a Cuba, y al regresar al país en 1932 ya era un seguidor de las ideas de Trotsky.²⁴

Ambos inmediatamente se vincularon a los elementos descontentos con la línea del PC y contribuyeron a que el movimiento trotskista cubano tomara fisonomía como tal.

El trotskismo en la Isla da sus primeros pasos organizativos con la creación de la Oposición Comunista de Cuba que surge en agosto de 1932, como una fracción organizada, dentro del PC.²⁵ La Oposición Comunista no se constituyó como un nuevo partido sino como una fracción dentro del PC que, si bien en sus primeros tiempos no cuestionaba los principios ideológicos y programáticos del movimiento comunista internacional, se proponía como objetivos generales e inmediatos la lucha contra los métodos de la dirección del PC cubano por considerarlos sectarios y burocráticos.

La Oposición Comunista se integró con militantes aislados y con miembros de las organizaciones colaterales del Partido, y no pudo contar con la incorporación de células o comités seccionales, excepto el caso de Guantánamo, lo que ocurrió meses después de su fundación. La Oposición nunca fue un movimiento homogéneo, ni desde el punto de vista de su composición social ni desde el ideológico, y nunca llegó a ser un movimiento de masas. Se nutrió de miembros del AIE, de DOI y de la FOH.²⁶

Algunos de esos jóvenes estudiantes y obreros, revolucionarios honestos, discrepaban de la línea sectaria del PC, o rechazaban algunas de sus decisiones como la relacionada con las elecciones de noviembre de 1932, a la que consideraban no revolucionaria, reformista y que hacía el juego a la dictadura.²⁷

24 Cfr.: Anexo II y Roberto Pérez Santiesteban: "Introducción" en, Breá, Juan y Mary Low: *La Verdad Contemporánea*, pp. 362-364.

25 Bolshevik-Leninist Party (Cuban Section of the International Communist League, B.L.) To The International Secretariat, [La Habana], March 20, 1935. The Trotsky Archives (Trotsky Archives), Houghton Library, Harvard University.19052.

26 Ibid p.7 y Comité Central del Partido Comunista de Cuba: op cit: p.8.

27 (27) Cfr.: Comité Central del Partido Comunista de Cuba: op cit, pp. 31-35. Lionel Soto: opxit., p. 149. "Plataforma electoral del Partido Comunista de Cuba para las elecciones de 1932", en Mirta Rosell: *Luchas obreras contra Machado*, pp. 188-211.

Del AIE salió el grupo principal de los que engrosaron la Oposición Comunista de Cuba. Desde mediados del año 1932, la dirección nacional del AIE fue controlada por el grupo trotskista que en el seno de esa organización encabezaba Marcos García Villarreal. El enfrenamiento abierto con el PC tuvo lugar en octubre de 1932, cuando los trotskistas miembros de la fracción comunista del AIE enviaron al Comité Central del PC una comunicación en la que manifestaban su inconformidad con la expulsión del Partido de Gómez Villar (seudónimo de Marcos García Villarreal), secretario de la fracción comunista del AIE, y solicitaban una revisión total de los métodos y de la línea sindical y política del PC.²⁸

En septiembre, habían sido expulsados del PC además de García Villarreal, Sandalio Junco y otros militantes que habían tomado el camino del trotskismo.²⁹ Además de los dos últimos, se destacaron en la fundación del movimiento trotskista cubano un grupo de miembros del AIE, militantes del PC y de la Liga Juvenil Comunista (LJC), así como otros que sin ser miembros del Ala, estaban vinculados a ella como Luis Busquet, Roberto Fontanillas, Juan Pérez de la Riva (Habana), Charles Simeón, Manuel García, Bertha García (Matanzas), Carlos Padrón, Juan Ramón Breá, Carlos González Palacios, Lincoln Larramendy (Santiago de Cuba) y Eusebio Mujal (Guantánamo).³⁰

Los enemigos del movimiento comunista cubano han tratado de presentar la participación del PC en las elecciones de 1932 como una traición consciente al movimiento popular. El PC explicó, en el documento mencionado, que se trataba de combinar las diversas formas de lucha de manera flexible y utilizar la táctica leninista de la lucha parlamentaria, no con el objetivo de tomar el poder sino de divulgar los objetivos revolucionarios. Es indudable que no se trató en modo alguno de una traición, pero sí fue un error plantear la consigna de ir a las elecciones con el “voto en la columna en blanco”, cuando la dictadura de Machado tenía entronizado un régimen de terror en el país y no existían las mínimas condiciones de “legalidad burguesa” posibles de aprovechar; la decisión no fue comprendida por muchos, a los que alejó del PC.

28 Cfr.: Anexo II. Ladislao González Carbajal: El Ala Izquierda Estudiantil y su época, pp.78-79. Carta del Bolshevik-Leninist Party (Cuban Section of the International Communist League, B.L.) to the International Secretariat, March 20. Trotsky Archives. 19052.

29 Ladislao González Carbajal: op cit, p. 78. / Comité Central del Partido Comunista de Cuba: Resolución sobre la Oposición en el Partido, 9 de septiembre de 1932. Centro Ruso para la Conservación y Estudio de los Documentos de la Historia Moderna. Moscú. (Archivos de la Internacional Comunista). [RTsKhIDNI -Comintern], No. 495/106/52.

30 Cfr.: Anexo II. / Comité Central del Partido Comunista de Cuba: op cit, p. 8-12. Carta del Bolshevik-Leninist Party (Cuban Section of the International Communist League, B.L.) to the International Secretariat, Marc 20, 1935. Trotsky Archives. / Entrevistas realizadas por el autor a Manuel Tur Lambert, José Antonio Portuondo, Sergio Mateo, Julio Le Riverend, Abelardo Ramas Antunez, “Por la reunificación socialista de la patria centroamericana”

Desde las páginas de Línea, órgano del AIE, de la cual era director Marcos García Villarreal, y a través de la estructura organizativa del Ala, la Oposición Comunista logró controlar e influir en esa organización estudiantil en todo el país.

Defensa Obrera Internacional - organización colateral del PC que tenía entre sus tareas principales promover la ayuda a los presos políticos y la solidaridad con los movimientos progresistas - fue, como ya señalamos, otro de los núcleos en que influyó el trotskismo y que nutrió a la Oposición Comunista. Los principales dirigentes de DOI eran a la vez militantes de la Oposición Comunista, como Luis Busquet, Juan Pérez de la Riva, Vargas Gómez, Roberto Fontanillas, Gastón Madina y José Antonio Díaz Ortega. Además, algunos eran al mismo tiempo dirigentes del AIE como Busquet y Fontanillas, y otros de la FOH como Gastón Medina.³¹ La composición de DOI era heterogénea, una parte de sus integrantes eran militantes del PC, otros procedían del partido aprista, algunos eran estudiantes, intelectuales o empleados y otros obreros; la heterogeneidad se manifestaba también en lo ideológico. Los vínculos de la Oposición Comunista con DOI se establecieron, además de en La Habana, en otros lugares del país como Matanzas, Santiago de Cuba, Guantánamo y el norte de la provincia de Oriente.³²

La otra organización - en este caso propiamente obrera - en que los trotskistas lograron ganar influencia, fue la Federación Obrera de La Habana. En 1932, Sandalio Junco, Pedro Varela, Gastón Medina y otros trotskistas, lograron el control de la Mesa Ejecutiva de la FOH, que en aquellos momentos, según el propio Gastón Medina, “[...] se limitaba a unos pocos pequeños sindicatos supervivientes de la cruzada

Idalberto Ferrer Acosta (La Habana), Manuel García Suárez, Barta García López (Matanzas), Pedro Verdecie Pérez, Luis Galano Torres (Las Tunas), Luis Miyares, Roberto García Ibañez, Antonio Ferrer Cabello (Santiago de Cuba), Roberto Mineto y Luciano García (Guantánamo). Entrevista de Robert Alexander a Charles Simeón (New Jersey). Entrevista realizada por Maricela Vazquez Rodríguez a Angel Murillo Granjel (La Habana).

31 Comité Central del Partido Comunista de Cuba: op cit, p. 43.

32 “A los obreros y campesinos. Al pueblo trabajador.” Manifiesto del Buró Provincial de Oriente de Defensa Obrera Internacional (Oposición). Santiago de Cuba, julio 3 de 1933. Defensa Obrera. Órgano de la Oposición de Defensa Obrera Internacional. Año I. Puerto Padre, agosto 27 de 1933. Archivo Histórico Provincial Santiago de Cuba (AHPSC), Audiencia Provincial de Oriente Tribunal de Defensa Nacional, Leg. 3, Exp. 30. / Entrevistas a Manuel García (Matanzas), Luis Miyares (Santiago de Cuba), Pedro Verdecie (Las Tunas) Luciano García (Guantánamo).

antiobrera del régimen de Machado.”³³ Bajo la dirección de los trotskistas la FOH rompió con la CNOC y el PC, y trató de ampliar su influencia y su radio de acción sobre el movimiento sindical de La Habana y del resto del país; su mayor influencia se hizo sentir en el sindicato de empleados del comercio, tanto en la capital como en otros lugares de la Isla. Además, hicieron esfuerzos para vertebrar federaciones obreras locales paralelas a las afiliadas a la CNOC en Matanzas, Santiago de Cuba, Puerto Padre, Victoria de las Tunas y Guantánamo.

Como puede apreciarse, la presencia de la Oposición Comunista se puso de manifiesto en las organizaciones colaterales del Partido (AIE, FOH y DOI) y, además de en La Habana, en otros lugares del país: Matanzas, Santiago de Cuba, Guantánamo y el norte de la provincia de Oriente. Contó con una base social heterogénea integrada por elementos de la pequeña burguesía³⁴, intelectuales y estudiantes, algunos de ellos comunistas o apristas, y obreros fundamentalmente de origen anarcosindicalista; en un informe del partido trotskista cubano a su centro internacional en París señalaban que “muy pocos de los trabajadores militantes de las fracciones del PC se unieron a la Oposición Comunista.”³⁵ Fue esa base social original heterogénea la raíz que, junto a otros factores, condujo pocos años más tarde a las disensiones internas en el trotskismo cubano y a su crisis.

Estrategia y táctica de la Oposición Comunista de Cuba.

La Oposición Comunista de Cuba no fue, como tampoco lo sería más tarde el Partido Bolchevique Leninista, una fuerza política homogénea, pues en su seno se debatieron diversas tendencias discrepantes por cuestiones de objetivos y de

33 “was limited to a few small unions, survivors of the anti-labor crusade of the Machado regime.” [Traducido por el autor.] Carta del Bolshevik-Leninist Party (Cuban Section of the International Communist League, B.L.) to the International Secretariat, march 20, 1935, p. 8. Trotsky Archives.

34 En diversos documentos, no sólo del PC sino de los propios trotskistas, se pone de relieve la composición social mayoritariamente pequeñoburguesa de la Oposición Comunista de Cuba. Cfr.: Carta del Bolshevik-Leninist Party to the International Secretariat, march 20, 1935. Trotsky Archives, y “On the movement of the Fourth International in Latin America (March 1940). Report to Emergence Conference of the FI by the Latin American Department. Cuba”, en Documents of the Fourth International. The formative years (1933-1940). Pathfinder Press, New York, 1973.

35 Loc cit (7), p. 8.

táctica,³⁶ que tenían su origen tanto en sus propias raíces internas como en la influencia del trotskismo internacional, especialmente del español y del norteamericano.

Los trotskistas fueron intensificando su labor de proselitismo en el movimiento obrero y estudiantil así como dentro de las propias filas del Partido Comunista y en su propaganda los ataques a la dirección del mismo se fueron haciendo cada vez más fuertes. Cuando la Oposición Comunista fue constituida en agosto de 1932, comenzó el trabajo para crear un aparato fraccional paralelo a la estructura del PC en todo el país, se formó un Comité Central de la OC de Cuba, con Marcos García Villarreal como secretario general e integrado por Sandalio Junco, Pedro Varela, Carlos González Palacios, Charles Simeón, Luis M. Busquet, Roberto Fontanillas, Armando Machado y Carlos Padrón, entre otros;³⁷ se organizaron comités distritales en las provincias de La Habana, Matanzas y Oriente, así como comités seccionales y células en La Habana, Matanzas, Santiago de Cuba, Guantánamo, Victoria de las Tunas y Puerto Padre; a la vez, en muchos de estos lugares fueron creados organismos paralelos de DOI y del AIE, aunque en algunos casos ambas organizaciones eran totalmente controladas por los trotskistas. Simultáneamente, el enfrentamiento entre la Oposición Comunista y el Partido se agudizó; subió el tono de los ataques mutuos y estos se hicieron cada vez más virulentos.

Entre los últimos meses de 1932 e inicios de 1933, los miembros de la Oposición Comunista fueron expulsados del PC.³⁸ A pesar de esto los trotskistas cubanos se consideraban parte del movimiento comunista internacional y proclamaban que tenían el deber de luchar para la “regeneración” del PC de Cuba y de la Internacional Comunista. De esta forma, siguieron la línea del movimiento trotskista internacional de no constituir partidos trotskistas independientes y de trabajar dentro de los partidos comunistas para llegar a controlarlos; esta línea, que se mantuvo a escala internacional hasta la segunda mitad de 1933, fue seguida en Cuba hasta que, una vez modificada internacionalmente, se constituyó el Partido

36 Entrevista de Robert Alexander a Charles Simeón, New Jersey, abril de 1970. Carta del Bolshevik-Leninist Party to the International Secretariat, pp. 7-9.

37 Robert Alexander: Trotskyism in Latin America, p. 217. / Carta del Bolshevik-Leninist Party to the International Secretariat, march 20, 1935, pp. 2-4

38 Comité Central del Partido Comunista de Cuba: op cit, pp. 8-10. / Lionel Soto: op cit, p. 169

Una de las primeras manifestaciones públicas de la Oposición Comunista que hemos podido localizar, es un manifiesto publicado en Santiago de Cuba en enero de 1933, con el título de Partido Comunista de Cuba. Buró de Oposición Comunista. ¿Qué significa el Congreso de la UFON?, en el que se denuncia el carácter pro-patronal, pro-machadista y anti-obrero del congreso convocado por el dirigente sindical reformista Juan Arévalo para ser efectuado en la ciudad de Cienfuegos; además, en el manifiesto se llama a formar el frente único de obreros y campesinos y convoca a luchar por la jornada de ocho horas, contra los despidos, por el seguro social para los desocupados y por la expulsión de los dirigentes amarillos de las organizaciones obreras.³⁹ Pero, el primer documento publicado por los trotskistas cubanos en que se expresa una proyección política definida, fue el Manifiesto Programático del Buró de Oposición Comunista.

El Manifiesto Programático del Buró de Oposición Comunista, dado a conocer en Santiago de Cuba, en enero de 1933;⁴⁰ En el camino de la Revolución.Cuba.1933, publicado por el Comité Central de la Oposición Comunista, el 10 de mayo de 1933, en La Habana⁴¹ y los Estatutos de la Oposición Comunista de Cuba, fechado en La Habana, junio de 1933⁴² constituyen los tres documentos de mayor importancia de la Oposición Comunista de Cuba, pues en ellos están plasmados los fundamentos teóricos y organizativos, así como la proyección político-ideológica que servirían de guía a su acción política.

Como ya apuntamos, la Oposición trotskista se consideraba parte del movimiento comunista -de hecho, hubo una serie de casos de militantes de la Oposición Comunista que al mismo tiempo militaron por un tiempo en el PC o en la Liga Juvenil Comunista, hasta que fueron expulsados de estas organizaciones por su actividad trotskista -, es por eso que el primero de los tres documentos aparece bajo el encabezamiento de "Partido Comunista de Cuba". En el Manifiesto... se bosquejan los principios programáticos que serían desarrollados posteriormente con mayor amplitud en el

39 Archivo Nacional de Cuba (ANC), Especial, Leg. 1, Exp. 194.

40 ANC, Especial, Leg. 1, No. 193.

41 ANC, Especial, Leg. 14, No. 141.

42 AHPSC, Tribunal de Defensa Nacional, Leg. 3, Exp. 30.

En el Manifiesto Programático..., después de una breve introducción en la que, entre otras cosas se expresa que “[. . .] la Oposición Comunista ha surgido como una necesidad revolucionaria, en momentos en que toda pasividad debe interpretarse como una traición y en que toda actitud indecisa supondría un oportunismo, el peor de todos los crímenes contrarrevolucionarios [...]”⁴³ y que “Es precisamente en estos momentos, en que parece asomar la duda en nuestras filas [. . .]”⁴⁴, se pasa al análisis del devenir histórico cubano a partir de 1868, para tratar de desentrañar la estructura de clases y los intereses sociopolíticos que se mueven en los años 30.

Acertadamente, en el documento se expone como después de la última guerra de independencia del pasado siglo, tuvo lugar la penetración económica y la injerencia política norteamericana en Cuba, que impidió el desarrollo de una burguesía nativa lo suficientemente fuerte desde el punto de vista económico y político como para evitar la subordinación al imperialismo estadounidense, y como los gobiernos cubanos habían estado obligados a servir a los intereses de Estados Unidos, afectando muchas veces a los de la propia burguesía cubana.

Pero, ¿la burguesía nativa estaba sólo subordinada a los Estados Unidos, o más bien, sus intereses se fueron relacionando estrechamente con los de la burguesía norteamericana? Lo que no llegaron a comprender los trotskistas cubanos para enero de 1933, fue que además de subordinación existía una estrecha vinculación de los intereses de la burguesía nativa con los de la de los Estados Unidos y de ahí, es decir, no sólo de su debilidad, se derivaba su carácter antinacional. Por otra parte, algo que tampoco llegaron a comprender, fue que el gobierno de G. Machado, al menos durante una buena parte de su existencia y hasta que perdió su base social y se transformó en un gobierno de una camarilla reducida, fue la expresión de los intereses de un sector de la burguesía nativa a la vez que estaba al servicio de los Estados Unidos. Es decir, no se tiene en cuenta que la burguesía cubana estaba integrada por diversos sectores; aunque sí se expone claramente su incapacidad para

43 Partido Comunista de Cuba. Manifiesto Programático del Buró de Oposición Comunista, p.1.

44 (44) Ibid.

encabezar una verdadera revolución democrática burguesa.

Más adelante, se hace un breve análisis de las distintas fuerzas de oposición a la dictadura machadista para, a continuación, pronosticar tres posibilidades a las que podía conducir el conjunto de contradicciones existentes en el país: 1a una revuelta de la oposición burguesa, 2a un pacto de la oposición burguesa con Machado y 3a la intervención militar de los Estados Unidos; ante estas tres posibilidades se traza como línea a seguir trabajar para la formación de un frente único con el papel de luchar por la revolución popular, agraria y antimperialista. En caso de que se produjera una revuelta de la oposición burguesa, participar en ella de manera independiente para transformarla en revolución agraria y antimperialista; si se establecía una conciliación de la oposición burguesa con Machado, la respuesta sería: frente único para la revolución, y si los norteamericanos intervenían: “[...] otra vez la Sierra Maestra y el camarada Mauser tendrían la palabra.”⁴⁵

En el documento se define el carácter de la revolución como popular, agraria y antimperialista, como el enemigo principal al imperialismo norteamericano y como su aliada interna a la burguesía nativa. Las fuerzas motrices de la revolución que integrarían el frente único: obreros industriales y agrícolas, pequeños campesinos, desocupados, estudiantes y empleados. Como puede apreciarse, al menos en el plano teórico, a inicios de 1933, los trotskistas cubanos habían definido con claridad y de manera acertada tanto el carácter que debía tener la revolución antimachadista, como al enemigo principal y los aliados y enemigos de clase. En el documento que analizamos, se afirma que existían condiciones para iniciar la revolución cuanto antes, pues: “[...] la Revolución Popular, Agraria, Anti-imperialista NO es un bello sueño para realizar dentro de 50 años, sino una realidad inminente que debemos acometer enseguida [...]”⁴⁶

Pocos meses después, en mayo de 1933, se observa un cambio en sus concepciones. Así, en En el camino de la Revolución. Cuba. 1933, expresan: “[...] actualmente no está puesta a la orden del día la Revolución Agraria y Antimperialista, sino las tareas específicas de conquistar a las masas y preparar

45 Ibid., p. 8.

46 Ibid., pp. 6-7.

el terreno para la Revolución.⁴⁷ Y en otra parte del documento, señalaban: “[...] no existe actualmente una radicalización de las masas ni un crecimiento del movimiento obrero [...]”⁴⁸ Ahora se consideraba que aún no existían condiciones para la revolución, pues todavía no había tomado auge el movimiento obrero y popular; no se reconocía - sólo tres meses antes del derrumbe de la dictadura de Machado - el alza de las luchas populares que evidentemente se fortalecían cada vez más.⁴⁹ Por otro lado, ahora se definía el carácter de la revolución como agraria y antimperialista y se eliminaba el calificativo de popular.

En el camino de la Revolución, reconocían que el imperialismo intentaba la transformación pacífica de la situación política a través de la mediación, que la oposición burguesa hacía el juego a esas maniobras, que existían organizaciones de la pequeña burguesía opuestas a la mediación que continuarían en la lucha, que no era táctico plantear en aquellos momentos la consigna de gobierno obrero-campesino y que aún no existía un partido proletario lo suficientemente fuerte para lanzarse de inmediato a la conquista del poder.⁵⁰ Afirmaban con acierto:

Un error que se comete aquí frecuentemente, y que es la base de todos los errores sectarios, consiste en confundir el carácter específico de las clases que luchan actualmente en Cuba, y en calificar y agrupar, bajo una denominación común a todos los grupos revolucionarios adversos a la línea comunista [...] Presentar el problema de una forma tan llana, denominando ‘socialfascistas’ y lacayos del imperialismo, lo mismo a Menocal que a Mendieta, que a los grupos pequeños burgueses y estudiantiles, sin tratar de aprovechar prácticamente las divisiones internas de estos núcleos, diferenciar sus orientaciones políticas [...] es aislar a los obreros del resto de la lucha, colocarlos en un plano tal, que les será imposible agrupar en derredor suyo a las masas campesinas y sectores que se sienten oprimidos y descontentos para ocupar el poder.⁵¹

47 Comité Central de la Oposición Comunista, p.6.

48 Ibid., p.3.

49 Cfr.: Rubén Martínez Villena: “Las contradicciones internas del imperialismo yanqui en Cuba y el alza del movimiento revolucionario”, en Josefina Meza Paz: Rubén: antología del pensamiento político, pp. 437-449.

50 Loc cit (41), pp. 3-4.

51 Ibid., p. 7.

Lo apuntado hasta aquí muestra que la dirección de la OCC hizo una correcta apreciación teórica de las fuerzas políticas y de clase actuantes en el escenario del momento y de la táctica más consecuente a seguir. Sin embargo, aunque aparentemente comprendió el papel de la pequeña burguesía en la sociedad neocolonial cubana de los años 30, en realidad no fue así. Criticaban a la dirección del PC por sus errores de sectarismo y dogmatismo bajo la influencia de la línea de “clase contra clase” emanada de la Internacional Comunista por la época, pero ellos mismos incurrían en errores del mismo signo. En el propio documento demuestran que no llegaron a entender el papel revolucionario de los sectores más avanzados de la pequeña burguesía cubana, y si por una parte - como ya apuntamos - advertían la necesidad de diferenciar a la oposición burguesa (Mendieta - Menocal) de los grupos pequeño burgueses que luchaban contra Machado, por otra expresaban:

Esto no significa que exista un sector pequeño burgués dispuesto a hacer causa común con el proletariado y sostener los principios de la revolución hasta el fin. Semejante aseveración sería completamente falsa y peligrosa. Los núcleos pequeño burgueses que se sostienen en la lucha ... sólo aspiran a conquistar mejores posiciones [...] ⁵²

La pequeña burguesía para ellos se encontraba excluida del concepto de masas populares; sólo pertenecían a estas los obreros y campesinos, únicas fuerzas que consideraban revolucionarias: “Así, nosotros conquistaremos a las masas populares, y evitaremos que la pequeña burguesía que aún se sostiene en la lucha se apodere para su beneficio de este momento trascendental e insuperable de la revolución.” ⁵³

En ocasiones se ha tratado de presentar al movimiento trotskista cubano de los años 30 como una alternativa marxista consecuente frente a la línea sectaria del PC. Nada más alejado de la realidad. Si bien tuvieron acertadas interpretaciones teóricas en algunos casos, desde el punto de vista teórico en general y práctico, siguieron una política no menos sectaria ni dogmática que la del PC. Se trataba de lograr una supuesta unidad, pero no entre iguales; los otros debían reconocer la hegemonía de los trotskistas, su carácter

52 Ibid., p. 3.

53 Ibid., p. 4.

de vanguardia revolucionaria y como tal subordinárseles. Así se observa en su línea sindical; en lugar de luchar por una central sindical unitaria, como lo había sido la CNOC en los tiempos de Alfredo López, que agrupara a los obreros de diversas tendencias, para la Oposición Comunista “[...] la tarea de la unificación del movimiento sindical se presenta bajo la forma de una lucha despiadada y cruenta, contra los sectarios [lease: seguidores de la línea del PC] de una parte, y los reformistas, sindicalistas y socialfascistas, de otra.”⁵⁴ Su autotitulado carácter de única y exclusiva vanguardia revolucionaria, lo declaraban en los Estatutos de la Oposición Comunista de Cuba: “La Oposición Comunista de Cuba es la única vanguardia revolucionaria del proletariado, y la única organización capaz de conducir revolucionariamente hasta el fin las luchas de la clase trabajadora de Cuba contra sus explotadores nativos y extranjeros.”⁵⁵

A pesar de su relativa lucidez en la comprensión de la realidad nacional del momento, el sectarismo y el dogmatismo que marcaron desde su nacimiento al trotskismo cubano le impidieron - junto a otros factores - una efectiva inserción en el movimiento popular y revolucionario del país, pues le alejó no sólo de la pequeña burguesía sino de la mayoría de la clase obrera.

El Partido Comunista y los trotskistas ante la huelga de agosto de 1933

Desde los primeros días de julio de 1933 se inició una huelga por reivindicaciones inmediatas entre los obreros del transporte en la Habana que se fue ampliando a otros sectores laborales en todo el país hasta convertirse en una formidable huelga política general contra la dictadura de Machado, y a la que se incorpora no sólo la clase obrera sino todo el pueblo y todas las organizaciones de oposición a Machado que no habían aceptado la mediación; el PC, la CNOC, el DEU y otras organizaciones desempeñaron un destacado papel en su dirección desde sus inicios. La Federación Obrera de La Habana, dirigida por los trotskistas, también había convocado a los sindicatos bajo su control a la huelga por sus reivindicaciones inmediatas y contra la dictadura. Cuando la

54 Ibid., p. 11.

55 Oposición Comunista de Cuba. Estatutos, p. 1.

huelga se mostraba en su momento de mayor fuerza, el Comité Central del PC adopta la decisión de ponerle fin; ocurrió el llamado “error de agosto”. Ante la negativa de las propias organizaciones obreras de la CNOC de abandonar la huelga, el CC del PC reconoció el error y mantuvo la orientación de continuarla hasta la caída de Machado. Tanto en aquellos momentos como en otros más recientes los enemigos del movimiento revolucionario se aprovecharon de este error para atacar al PC acusándolo de pacto con Machado y de traición.⁵⁶

Como bien ha señalado Raúl Roa:

Aunque de monta evidente y de adversas implicaciones para el curso del movimiento revolucionario, como hubo de reconocerlo el propio Partido, en desnuda crítica y autocrítica, el “error de agosto” fue eso: una equivocación política fruto de múltiples factores y contingencias. ¿Quién podría aducir, sin faltar deshonestamente a la verdad, que es obra de mala fe o consecuencia de una distorsión moral?⁵⁷

No nos detendremos en el análisis detallado de las circunstancias y causas del “error de agosto”, pues nos alejaríamos del objeto de este trabajo.⁵⁸

Como ya señalamos, los trotskistas desde la FOH habían llamado a la huelga y mantuvieron desde el 5 de agosto la consigna de no detener el paro hasta tanto no fueran satisfechas todas las demandas obreras y se liquidara el régimen político de opresión imperialista; en un manifiesto publicado el 12 de agosto reiteraron la consigna de huelga general y de abajo Machado a la vez que atacaban con fuertes invectivas al PC y a la CNOC.⁵⁹

Los trotskistas intentaron capitalizar el error del PC

56 Cfr.: Mario Riera Hernández: *Historial Obrero Cubano*, pp. 80-84. Jorge García Montes, Antonio Alonso Ávila: *Historia del Partido Comunista de Cuba*, pp. 123-127.

57 El fuego de la semilla en el surco, p. 484

58 Para profundizar sobre este aspecto puede consultarse: Lionel Soto: *op cit*, p. 376-395. Raúl Roa: *El fuego de la semilla en el surco*, pp.482-492. / Comité Central del Partido Comunista: “El papel del Partido en la lucha contra Machado en agosto”, Archivo del Instituto de Historia de Cuba (AIHC), Primer Partido Marxista Leninista, Sig. 1/2:1/1.2/52-59.

59 “Federación Obrera de La Habana. Trabajadores. Continúad el paro por vuestras demandas. Atrás los traidores que ordenan la vuelta al trabajo. Habana, 12 de agosto de 1933. Comité de Huelga.” [Manifiesto de la FOH] Archivo de Evelio Tellería Toca. (AET)

utilizándolo como argumento para presentarse a sí mismos como los principales iniciadores y conductores del formidable movimiento popular que derrocó a la dictadura machadista.

Los ataques mutuos entre trotskistas y comunistas, no sólo en torno a la cuestión de la huelga de agosto sino en general, acentuaban las contradicciones en el seno del núcleo políticamente más avanzado de los trabajadores cubanos; ya la escisión era un hecho y no había posibilidad de retroceso. Si bien el grupo trotskista era pequeño numéricamente - sólo logró arrastrar tras de sí a muy pocos militantes del PC, es decir no provocó un cisma en el PC sino un desgajamiento de una pequeña porción de su militancia, y no logró atraerse a grandes sectores populares en el país - la división sólo serviría a los enemigos de la revolución popular.

Los trotskistas se organizan en partido político: el Partido Bolchevique Leninista

El Partido Bolchevique Leninista fue constituido el 14 de septiembre de 1933, en una reunión nacional efectuada en La Habana, a la que asistieron delegados de las células y secciones de la Oposición Comunista de Cuba.⁶⁰ El P.B.L. surge cuando, por una parte, ya había tenido lugar una total ruptura con el Partido Comunista por aquellos que habían seguido el camino de Trotsky, y por otra, se inscribe en la línea del trotskismo internacional aprobada en el Pleno de la Oposición de Izquierda Internacional, efectuada en París el mes anterior, que había proclamado la política de crear nuevos partidos marxistas leninistas de orientación trotskista y trabajar para la constitución de una nueva internacional comunista.⁶¹

La fundación del nuevo partido fue dada a conocer públicamente por medio de un manifiesto del Comité Central del Partido Bolchevique Leninista, el 25 de septiembre de 1933.⁶² El hecho fue reflejado, además, por la prensa trotskista norteamericana que reprodujo, íntegramente y traducido al

60 Partido Bolchevique Leninista: A todos los Obreros y Campesinos. Al pueblo de Cuba. Comité Central del Partido Bolchevique Leninista. Habana, 25 de septiembre de 1933. Archivo Nacional de Cuba (ANC), Especial, Leg. 1, no. 136.

61 Comunismo no. 29, Madrid, octubre, 1933, p. 155-162.

62 Loc cit (1).

inglés, el mencionado manifiesto.⁶³

En el manifiesto se calificaba la fundación del PBL en los siguientes términos:

En las luchas políticas del proletariado en Cuba, jamás ha tenido tanta trascendencia histórica un acontecimiento como este que se acaba de realizar. Sobre la convulsa situación política imperante [...] se ha alzado firme y decidida, la minoría de la Oposición Comunista de Izquierda, y ha plasmado, [...] la forma y esencia de un nuevo partido obrero revolucionario.⁶⁴

Más adelante se expresa que el PBL ha surgido como la auténtica vanguardia revolucionaria de la clase obrera cubana. El documento recoge además, de manera sintetizada, los principios programáticos fundamentales de los trotskistas cubanos, que después serían desarrollados de manera más amplia y detallada en el Programa del Partido Bolchevique Leninista.

Estrategia y táctica del Partido Bolchevique Leninista.

El Partido Bolchevique Leninista fijó su atención, desde el punto de vista de sus objetivos estratégicos, en la definición del problema nacional y el carácter de la revolución cubana, la posibilidad de su victoria, la vanguardia revolucionaria y las fuerzas sociales y políticas aliadas y enemigas. Además, determinó sus posiciones estratégicas y tácticas en relación con las cuestiones agraria, étnica y sindical. En sus proyecciones programáticas se observa la continuidad de las postuladas por la OCC, aunque con algunas modificaciones.

Una síntesis de los principios programáticos del PBL fue dada a conocer por primera vez en septiembre de 1933, a pocos días de su fundación, en el manifiesto A todos los Obreros y Campesinos. Al pueblo de Cuba.⁶⁵ Un mes más tarde, en la reunión plenaria nacional efectuada en La Habana los días 27 y 28 de octubre de 1933, fue aprobado el Programa del Partido Bolchevique Leninista, que establecía las líneas

63 "To the Cuban Workers & Peasants. Manifiesto of Bolshevik-Leninist Party of Cuba.", en *The Militant*, November 18, 1933, New York.

64 Loc cit (I), p.1.

65 Loc_ciL, (1)

estratégicas esenciales que sirvieron de orientación a todo su trabajo.⁶⁶ Posteriormente, en plenos del Comité Central y en la Conferencia Nacional de Emergencia efectuada a mediados de 1934 se realizaron diversos ajustes en la táctica, los que fueron recogidos en documentos del Comité Central, en artículos de su Secretario General, Marcos García Villarreal y en la “Resolución sobre la situación actual y nuestras tareas”, de octubre de 1934.

En el Programa del Partido Bolchevique Leninista se señala que “Cuba pertenece al grupo de los países coloniales y semicoloniales de América Latina.”⁶⁷ Más adelante se añade «Cuba está sometida económicamente y políticamente al imperialismo yanqui.»⁶⁸ Después de caracterizarse a Cuba como un país semicolonial sometido al imperialismo norteamericano, en el Programa se afirma: “Esta característica colonial, es la que hace que el problema nacional sea eje de la lucha revolucionaria [. . .]”⁶⁹

Y para resolver el problema nacional consideraban como “línea estratégica fundamental del Partido [...] la realización de la revolución.”⁷⁰ Se preguntaban entonces: “Pero, ¿qué carácter ha de tener la revolución? ¿Se limitará esta, a arrojar al imperialismo de estas tierras, y crear una economía propia, con toda su base clasista, con la existencia de los desequilibrios sociales?”⁷¹ Y respondían que los problemas de Cuba no eran sólo consecuencia de la dominación semicolonial del imperialismo sino además del régimen capitalista existente en el país, y por tanto, decían: “[...] la revolución tendrá pues ‘un carácter netamente proletario.’”⁷²

Si la OCC había definido a la revolución como agraria, antimperialista y popular, ahora el PBL señalaba que esta tendría un carácter proletario, porque correspondería al proletariado encabezarla para la instauración de su dictadura y verificar la revolución socialista. Consideraban que las tareas de la revolución agraria y antimperialista debían ser

66 Programa del Partido Bolchevique Leninista., ANC, Especial, Leg. 15, No. 63.

67 Ibid., p. 21.

68 Ibid., p. 25.

69 Ibid., p. 29.

70 Ibid.

71 Ibid., pp. 42-43.

72 Ibid.

resueltas por la revolución proletaria pues: “El tipo histórico de la revolución es proletaria. No caben entre los dos grandes revoluciones burguesa y proletaria, las revoluciones ‘antifeudales y antimperialistas’.”⁷³

No comprendían que en las condiciones de Cuba, país neocolonial, de capitalismo atrasado y dependiente, correspondía una primera etapa en la que la revolución necesariamente debía tener un carácter nacional liberador, antimperialista, agrario y democrático para, transitar de manera ininterrumpida a la fase socialista de la revolución.

La falsa apreciación del carácter de la revolución en Cuba estaba asociada a la interpretación que hacían de la teoría de la revolución permanente de Trotsky ⁷⁴ y a la evaluación que hicieron de las fuerzas motrices de la revolución y de las fuerzas sociales enemigas y aliadas de la vanguardia revolucionaria.

Con acierto señalaban que “La burguesía nativa es incapaz orgánica y políticamente de afrontar una lucha contra el imperialismo, puesto que esta lucha sería en esencia librada contra sus propios intereses”,⁷⁵ que el bloque opresor estaba integrado por la burguesía y los terratenientes nativos vinculados entre sí y al imperialismo, y que la “hegemonía de dicho bloque está en manos del imperialismo.”⁷⁶ Indudablemente, identificaron con claridad cuáles eran los enemigos de la revolución y hacia donde dirigir sus golpes principales.

Sin embargo, no fueron capaces de distinguir todos los aliados posibles, las verdaderas fuerzas protagónicas de la revolución. Así, hacían énfasis en “el rol dirigente del proletariado” y señalaban:

Frente a los sectores explotadores, tanto extranjeros como nativos se alzan las fuerzas auténticamente revolucionarias de la Isla, que son únicamente los obreros y los campesinos [...] La lucha anti-imperialista, ha de tener, pues, como fuerzas motrices: al proletariado y masas campesinas.⁷⁷

73 Ibid., p. 45.

74 Cfr León Trotsky: Tesis fundamentales de la Revolución Permanente, pp. 40-41.

75 Loc cit (35), p. 27.

76 Ibid., p. 28.

77 Ibid., p. 29.

Negaban las potencialidades revolucionarias de la pequeña burguesía, el papel que debía desempeñar en la revolución y la necesidad de la alianza de los obreros no sólo con los campesinos sino con esta fuerza social. Al caracterizar a la pequeña burguesía, expresaban: “La pequeña burguesía, tanto rural como urbana, sí puede decirse que a veces se mantienen en el terreno de la liberación nacional, pero fatalmente están inclinados a caer al lado del imperialismo.”⁷⁸ y aunque a continuación aclaraban: “Hablamos de la pequeña burguesía en general, no de ciertos sectores de estas capas, capaces de unirse al proletariado y de ser conducidos por éste.”⁷⁹, en su práctica política mantuvieron una línea obrerista y negaron en general las posibilidades revolucionarias de la pequeña burguesía, a la que consideraban una clase vacilante, “sigzagueante” que, aunque en determinado momento pudiera inclinarse hacia la revolución finalmente tomaría partido a favor del imperialismo y la reacción.

Fueron esas consideraciones teóricas las que determinaron su actitud ante el Gobierno de Grau -Guiterras.

Si el carácter de la revolución era proletario, entonces el poder obrero debía ser soviético; por eso, se propusieron como una de sus tareas más importantes la creación de soviets obreros y campesinos, aunque nunca llegaron a organizar ninguno ni participaron en la dirección de los que se crearon.⁸⁰

El secretario general del PBL al valorar al Gobierno de los Cien Días señaló: “[...] el Gobierno de Grau San Martín constituyó un Gobierno revolucionario. Fue una etapa [...] ascendente de la revolución cubana. Su caída coincide con el declive de la revolución.”⁸¹

Tal afirmación puede llevarnos a pensar que lograron entender el papel progresivo del Gobierno de los Cien Días, la existencia de un ala revolucionaria, de izquierda en su seno y que la apoyaron. Sin embargo, aunque evaluaron correctamente el revolucionario de ese gobierno y algunos segmentos del PBL en el interior del país establecieron vínculos con su ala izquierda y la respaldaron, la política del Comité

78 Ibid.

79 Ibid.

80 Ibid., pp. 48, 59.

81 Marcos Gracia Villarreal: “Desarrollo y luchas en la revolución cubana”, en *Comunismo* No. 36, julio 1934, Madrid, p. 282.

Central y del PBL en su conjunto fue bien distinta. Percibieron la existencia de pugnas intestinas en el Gobierno, pero sólo entre sus elementos civiles y militares, y censuraron a aquellos que en el Partido se acercaron y apoyaron a las fuerzas de Guiteras.⁸²

Algunos, como el historiador norteamericano Robert Alexander, han afirmado erróneamente que la FOH - bajo el control de los trotskistas - apoyó al Gobierno de los Cien Días⁸³, pero en realidad ocurrió todo lo contrario; desde las páginas del órgano del Sindicato General de Empleados del Comercio, la FOH atacaba al Gobierno de Grau - Guiteras:

La pequeña burguesía, débil ante las clases dominantes, odia a muerte al proletariado. Trata por todos los medios de obtener el usufructo del poder. Una vez conquistado el 4 de septiembre, se arrastra servil y sumisa ante los grandes intereses extranjeros; se doblega ante el capital yanqui.⁸⁴

Como consideraban que la pequeña burguesía era una clase vacilante y aquel era un gobierno pequeño-burgués, señalaban:

Grau debía haber caído bajo el influjo de los golpes obreros y no en virtud de los golpes de la reacción burguesa-imperialista. En ese sentido, nuestro Partido preconizó desde el primer instante la consigna de las Juntas revolucionarias como embriones de los Soviets [...] Porque era preciso mantener la desintegración de las clases dominantes, confundir más aún a la burguesía, establecer la dualidad del Poder.⁸⁵

Cuando apreciaron que existían las condiciones propicias, llamaron a la clase obrera al derrocamiento del Gobierno de Grau - Guiteras; así, señalaban que en diciembre de 1933: “[...] nuestro Partido comenzó a organizar la huelga general política. Íbamos alineando los destacamentos en el camino de la insurrección.”⁸⁶

En los últimos meses de 1934 el PBL realizó ajustes a

82 Comité Central del Partido Bolchevique Leninista: Los camaradas de Oriente y el caso de Guantánamo, [La Habana, abril de 1934.], ALM.

83 Robert Alexander: Trotskyism in Latin America, p. 219.

84 Cultura Proletaria, Junio 1934, pp. 6-7.

85 Loc_cil, (50)

86 Ibid., p. 284.

sus concepciones tácticas respecto a la pequeña burguesía. Tal vez influyo en esas modificaciones el propio desarrollo de las luchas revolucionarias, el relevante papel que Joven Cuba venía desempeñando y su influencia creciente entre las masas; y es posible, además, que llegaran al conocimiento de los dirigentes trotskistas cubanos las ideas de Trotsky en relación con el movimiento revolucionario en Cuba.

Trotsky había escrito sobre Cuba: “[...] no podemos emprender nosotros mismos la conquista del poder como una tarea inmediata si la mayoría de la pequeña burguesía rural y urbana no nos sigue.”⁸⁷

En octubre de 1934 el Comité Central del PBL, en su “Resolución sobre la situación actual y nuestras tareas”, reconocía en Joven Cuba al ala izquierda de la pequeña burguesía, con un programa revolucionario y antimperialista y “la fuerza más poderosa [...] de todas las que se mueven en el campo de la revolución democrática.”⁸⁸

No obstante, consideraban que Joven Cuba, por su “base teórica pequeño burguesa y nacionalista” y por su “heterogeneidad” no podría mantenerse como una organización independiente y que finalmente sería absorbida. Orientaban, entonces, a sus secciones a aceptar las propuestas de frente unido que estaba haciendo Joven Cuba, y donde no ocurriera los trotskistas debían tomar la iniciativa; pero el frente unido debía establecerse sobre la base de un programa de acción propuesto por ellos, basado en la creación de Juntas Revolucionarias (Consejos) integrados por representantes del PBL y de Joven Cuba en pueblos, centrales azucareros, etc., para conducir la insurrección y establecer la dualidad de poderes; las juntas serían el embrión de los consejos de obreros, campesinos y soldados (soviets).⁸⁹

Trotsky, al referirse a Cuba había señalado que no había por qué estar en contra de la “creación de soviets o de órganos muy similares a los soviets”⁹⁰ y añadía:

87 “[. . .] cannot set ourselves the conquest of power as an immediate task if the majority of the rural and urban petty bourgeoisie does not follow us.” Writings of Leon Trotsky: Supplement (1929-1933), p. 333.

88 Central Commite. Bolshevik-Leninist Party: Resolution on the Present Political Situation and Our Task Within It, pp. 1-6

89 Ibid.

90 “[. . .] creation of soviets or organs very similar to soviets.” Loc cit (56).

Los soviets son órganos para la conquista del poder sólo en última análisis. En general, los soviets en condiciones revolucionarias constituyen la forma básica de organización combativa del proletariado y de las capas que están unidas a él. Rechazar la creación de soviets es posible sólo en el caso de que insuperables condiciones externas lo impidan.⁹¹

Por razones que consideraba oportunas y de carácter táctico, el PBL se proponía el establecimiento de un frente unido con Joven Cuba para lograr, a través de esta, atraerse a los sectores radicales de la pequeña burguesía y finalmente controlar a la organización encabezada por Guiteras, a la que consideraban susceptible de ser asimilada.⁹²

De hecho, ya desde antes de ser aprobada la mencionada resolución, diversas organizaciones del PBL en el interior del país estaban trabajando en unión de Joven Cuba. El Comité Central del PBL se proponía trabajar conjuntamente con Joven Cuba manteniendo su independencia orgánica, en la seguridad de que finalmente lograría absorberla, asimilársela, para así “[...] desplazar [...] a la pequeña burguesía en la dirección por el proletariado.”⁹³ Sin embargo, una parte de los dirigentes del PBL y muchos de sus militantes, pensaban que, además de establecer el frente unido con Joven Cuba, había que ingresar en sus filas, penetrarla, disolverse en ella y controlar su dirección para así convertirla en un partido trotskista de masas; se trataba de aplicar la llamada “vía externa”⁹⁴, una suerte de “entrismo” criollo, línea táctica que venían poniendo en práctica otros partidos trotskistas, como por ejemplo el francés.

El problema de la “vía externa” provocó serias pugnas internas en el PBL y fue una de las causas de su crisis.⁹⁵

La cuestión de la subordinación de la victoria de la revolución en Cuba al triunfo de la revolución mundial,

91 “Soviets are the organs of the conquest of power only in the final analysis. In general, soviets in revolutionary conditions constitute the basic form of fighting organization of the proletariat and the layers that are joining it. To reject the creation of soviets is possible only in the event that insuperable external conditions prevent it.” Ibid

92 Loc cit (57).

93 Ibid.

94 Bolshevik-Leninist Party (Cuban Section of the International Communist League, B.L.) to the International Secretariat, [La Habana], March 20, 1935, pp. 11-14.

95 Ibid.

aunque no aparece en el Programa del PBL, fue otro elemento importante dentro de las concepciones estratégicas de los trotskistas cubanos por aquellos años.

La aplicación de la teoría de la revolución permanente de Trotsky y de sus ideas en cuanto a la imposibilidad de la victoria del socialismo en un solo país, llevó a los trotskistas cubanos - en posiciones coincidentes con los norteamericanos y españoles -⁹⁶ a expresar en el primer manifiesto publicado por el PBL, en septiembre de 1933: “El triunfo definitivo de la revolución agraria, sólo será obtenido con el desarrollo y triunfo de la revolución proletaria mundial [...]”⁹⁷

Estas ideas aparecen desarrolladas con mayor amplitud en un artículo del Secretario General del PBL, publicado un año después: “Una revolución proletaria en cualquiera de los países latinoamericanos tiene que contar con el apoyo del resto de los pueblos. No será posible sostener al proletariado en el poder si no contamos para ello con una internacional levantada sobre bases comunes.”⁹⁸ Más adelante añade:

Planteadas ya en esta condicional la revolución cubana, el problema se torna, pues, como manifesté al principio, en un problema de política proletaria internacional. El aplastante poderío imperialista amenaza directamente a Cuba. No hay escapatoria dentro de los límites nacionales. La revolución cubana triunfante, en poder del proletariado, puede significar, y significa, un impulso al desarrollo de la revolución en el resto de los países latinoamericanos y de los propios Estados Unidos. Pero sus posibilidades de edificación interna están abolidas de antemano si la fuerza desarrollada en el exterior no es capaz de detener la invasión militar o, al menos neutralizarla[...]”⁹⁹

Aunque García Villarreal más adelante expresa: “[...] sería funesto considerar que la revolución cubana debe detenerse en los límites de las ‘posibilidades’, esperando el apoyo eficiente del resto del proletariado americano”,¹⁰⁰ es evidentemente que esta mezcla de fatalismo geográfico con teoría de la revolución

96 Cfr.: Comunismo No. 28, septiembre 1933, Madrid, pp. 99-100 y Claridad Proletaria No. 4, Oct. 1933, Nueva York, p. 10.

97 Loc cit (1).

98 Marcos García Villarreal: “Cuba, punto explosivo en América”, en Comunismo No. 38, septiembre 1934, Madrid, p. 76.

99 Ibid., p. 78.

100 Ibid., p. 79.

permanente que llevaba, con un optimismo exagerado, a ver el triunfo de la revolución mundial como algo inminente e inmediato, fue uno de los factores que contribuyó al derrotismo y al “desencanto” de una buena parte de los militantes del PBL al comprobar - cuando en la segunda mitad del año 1934 la ofensiva reaccionaria se intensificaba después de haber recuperado el poder las fuerzas de la reacción y organizarse más tras la caída del Gobierno de los Cien Días y no haber estallado la esperada revolución mundial, ni en Estados Unidos ni en América Latina - que los pronósticos y expectativas de su partido no se cumplían.

Otro de los problemas a los cuales el PBL prestó atención fue al de la cuestión racial. Después de analizar las raíces históricas de este problema en Cuba, el Programa del PBL se pronuncia contra las copias mecánicas y expresa: “No se le pueden dar soluciones injertadas, extraídas de países extraños porque no harían más que agudizar la cuestión y no resolverla.”¹⁰¹ Y añade que el problema de la población negra cubana no se puede desvincular del proceso de emancipación social de los trabajadores.

Consideraban que por su condición de explotados y discriminados, los distintos sectores de la población negra objetivamente se inclinarían a favor de la revolución y que: “[. . .] el triunfo del proletariado, será lo único que garantizará una verdadera liquidación del problema de las razas.”¹⁰² A continuación proclamaban: “[...] el derecho de las masas negras, como parte del derecho del proletariado en general, aún cuando admitamos la existencia de una cultura racial negra, sin que esto entrañe una ‘autodeterminación’, que en Cuba no es necesario propugnar.”¹⁰³

En relación con el “llamado problema de la autodeterminación”, añadían: “En las regiones de Cuba, donde la población negra es mayoritaria, esta se expresará revolucionariamente, a través del poder de los Soviets, siempre como proletariado, y nunca a título de negro o blanco.”¹⁰⁴

Consideraban como una imperiosa necesidad atraerse

101 Ibid., p. 36

102 Ibid., p. p. 39.

103 Ibid.

104 Ibid., p. 40

a los obreros negros a las luchas sindicales, antimperialistas y revolucionarias para que, junto a los trabajadores de otros grupos étnicos, contribuyeran a resolver los problemas del país y los suyos propios.

A raíz de la promulgación de la Ley del 50 %, el PBL se pronunció por la defensa de los obreros extranjeros que trabajaban en Cuba y contra la expulsión del país de españoles, haitianos y de otros trabajadores inmigrantes procedentes del Caribe; al mismo tiempo, acusó al PC de no defender los derechos de los obreros extranjeros en Cuba. Sin embargo, el PC también desarrolló una activa campaña contra la expulsión de los extranjeros; ya desde inicios de la década del 30, el PC había comenzado su trabajo con los obreros inmigrantes y muchos de ellos participaron de manera directa y destacada en las huelgas azucareras de 1933-34 y en los movimientos de ocupación de centrales azucareros y creación de soviets bajo la dirección del SNOIA y de la CNOC.

Desde su surgimiento el trotskismo en Cuba puso atención al problema sindical. Como ya hemos expuesto, uno de los primeros focos de actividad de la Oposición Comunista de Cuba fue la Federación Obrera de la Habana.

El Partido Bolchevique Leninista concedió al trabajo sindical un nivel prioritario, pues, lo tenía como la vía más apropiada para ganarse a las masas obreras; así, enfiló su labor hacia la creación de una nueva central sindical que tendría como punto de partida a la FOH y al Sindicato General de Empleados del Comercio de Cuba, frente a la CNOC, controlada por el PC. Así, organizó la Unión Obrera de Oriente, en la capital de esa provincia y trató de crear la Federación Obrera de Matanzas, como federaciones sindicales provinciales opuestas a las organizaciones de la CNOC.

Las organizaciones sindicales controladas por los trotskistas hicieron esfuerzos para atraerse a los sindicatos afiliados a la CNOC y a las colectividades sindicales independientes, anarquistas y reformistas.

Con el objetivo de lograr la hegemonía en el movimiento sindical, a inicios de 1934 el PBL lanzó la consigna de constituir la "Alianza Obrera", como frente único en el terreno sindical. Se trataba de aplicar en Cuba una experiencia que los trotskistas españoles habían iniciado en diciembre de 1933 y

que desarrollaron a todo lo largo del año 1934.¹⁰⁵

El Comité Central del PBL, sobre la base de las resoluciones en materia sindical que había aprobado, orientó a su fracción de la Mesa Ejecutiva de la FOH el trabajo a desarrollar para la creación de la Alianza Obrera, con el fin de “[...] penetrar en la base de los sindicatos independientes [...] plantear la cuestión del Congreso local obrero, en vista a una nueva Federación local que abarque a la mayoría del proletariado.”¹⁰⁶ En la orientación de la dirección del PBL se señalaba además: “El trabajo nacional de la Alianza conduce al verdadero Congreso Nacional, y de ahí a la Confederación Nacional, sobre nuevas bases. “¹⁰⁷ Así, aspiraban a “[...] aumentar la influencia del Partido, su penetración orgánica y política en sectores de la producción hasta ahora inéditos para nosotros.”¹⁰⁸

A través de manifiestos y de su prensa el PBL y la FOH llamaron durante todo el año 1934 a la formación de la Alianza Obrera. En octubre, en una resolución del Comité Central del PBL se insistía en la creación de la Alianza, pues consideraban que sin el frente único en el movimiento sindical no lograrían la hegemonía sobre la clase obrera ni la creación de un frente unido para la revolución en el orden político.¹⁰⁹

La lucha entre trotskistas y comunistas por el control del movimiento sindical se fue haciendo cada vez más intensa. El enfrentamiento se desarrolló en todos los terrenos y no sólo en el sindical. No hay un solo documento, artículo, manifiesto del PBL en que no se ataque al PC, se combatan sus errores - ciertos o falsos - y se le acuse de traición a la clase obrera.¹¹⁰ De los enfrentamientos de palabra se pasó a la violencia física con su correspondiente cuota de sangre, como ocurrió en el choque que tuvo lugar el 17 de agosto de 1933.¹¹¹

En la elaboración de sus concepciones estratégicas y tácticas los trotskistas cubanos de los años 30 muestran, evidentemente, un intento de interpretación, desde las

105 Cfr.: Loc cit (33), pp.173-184.

106 Comité Central del Partido Bolchevique Leninista: Las luchas en los sindicatos y el porqué de la Alianza Obrera, [La Habana, abril de 1934.], ALM.

107 Ibid.

108 Ibid.

109 Loc cit (57)

110 Por ejemplo, puede consultarse como una muestra el Manifiesto de la Federación Obrera de la Habana, 30 de septiembre, 1933. ANC.

111 Lionel Soto: La Revolución del 33, tomo III, p. 378.

posiciones del marxismo, de la realidad cubana, sus antecedentes históricos, los problemas que aquejaban al país y sus posibles soluciones. Y es indudable que lograron aciertos como los de identificar las causas esenciales de los problemas de Cuba en su condición de país neocolonial bajo el dominio del imperialismo norteamericano y al problema nacional como uno de los factores fundamentales de la lucha revolucionaria, señalar como verdadera solución una revolución profunda que además de alcanzar la independencia nacional debía lograr la emancipación social de las clases explotadas, poner al descubierto la incapacidad de la burguesía nativa para dirigir o participar en un proyecto nacional liberador y antimperialista, definir como principal enemigo del movimiento popular revolucionario al bloque oligárquico integrado por la burguesía y los terratenientes subordinados al imperialismo estadounidense, reconocer el carácter progresista del Gobierno de los Cien Días y a Joven Cuba como el ala izquierda revolucionaria de la pequeña burguesía, proponer un programa agrario avanzado y realizar una correcta evaluación del problema étnico y de sus soluciones.

Sin embargo, no obstante los aciertos apuntados, sus posiciones dogmáticas, mecanicistas y sectarias los llevaron a no comprender la necesidad de una etapa nacional liberadora, antimperialista, agraria y democrática en la revolución, como una fase necesaria previa para el tránsito ininterrumpido a la socialista; a seguir una línea obrerista y no reconocer en la práctica las posibilidades revolucionarias de la pequeña burguesía; a trasplantar mecánicamente experiencias foráneas, como la de los soviets, inaplicables en las condiciones de Cuba; a incurrir en una suerte de combinación de teoría de la revolución permanente y fatalismo geográfico al subordinar las posibilidades de victoria de la revolución en Cuba al triunfo de la revolución en Estados Unidos y América Latina y, por último, a desarrollar una práctica política divisionista en el movimiento obrero y revolucionario con sus constantes ataques al Partido Comunista, al que con razón criticaban por su línea sectaria que no favorecía a la unidad, pero que ellos también aplicaban.

El conjunto de factores que acabamos de exponer contribuyó a limitar las posibilidades de influencia e inserción del Partido Bolchevique Leninista en el movimiento obrero, revolucionario y popular cubano, y a su crisis y declinación.

El papel de las fuerzas protagónicas en la Revolución del 30 y las causas de su frustración

Tras el derrocamiento de Machado y entre los meses de agosto de 1933 a enero de 1934, el aparato institucional y represivo de la oligarquía proimperialista colapsó. Se dieron en Cuba las condiciones más favorables, tal vez que en ningún otro país de América Latina por esos años para la victoria del movimiento revolucionario y popular. ¿Por qué entonces fue derrotado?

Prácticamente todos los estudiosos coinciden en que la inmadurez y la falta de unidad del movimiento revolucionario fueron los factores fundamentales que determinaron la derrota.

A. Gramsci en sus “Apuntes sobre la historia de las clases subalternas”, señala:

La historia de los grupos sociales subalternos es necesariamente disgregada y episódica. No hay duda de que en la actividad histórica de estos grupos hay una tendencia a la unificación, aunque sea a niveles provisionales; pero esa tendencia se rompe constantemente por la iniciativa de los grupos dirigentes y, por tanto, sólo es posible mostrar su existencia cuando se ha consumado el ciclo histórico, y siempre que esa conclusión haya sido un éxito... Las clases subalternas, por definición, no se han unificado y no pueden unificarse mientras no puedan convertirse en “Estado”.¹¹²

Las fuerzas revolucionarias de los años 30 - el Partido Comunista, el Partido Bolchevique Leninista, Joven Cuba - en su acción política no lograron poner en práctica una fuerte voluntad unitaria sobre la base de una línea flexible de alianzas tácticas.

El momento más oportuno, la segunda mitad del año 1933, no se pudo o no se supo aprovechar. Sin embargo, cuando las fuerzas reaccionarias y de derecha nucleadas en torno a Fulgencio Batista recuperaron el poder en enero

112 Antología. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1973, p. 491, 493.

de 1934, establecieron entre sí una fuerte unidad. Dentro del movimiento revolucionario continuó la tendencia hacia la disgregación, entonces entraron en acción pequeñas organizaciones que ya existían, o surgieron otras: Izquierda Revolucionaria (IR), Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista (ORCA), Partido Agrario Nacional (PAN), las cuales paradójicamente tenían como elemento fundamental en sus respectivos programas la lucha por la unidad.

Durante los años 1935 y 1936 hubo varios intentos unitarios en el movimiento revolucionario, con la participación de todas las fuerzas políticas. Sin embargo, ya era demasiado tarde, la reacción se había entronizado sólidamente en el poder, las fuerzas revolucionarias habían sido fuertemente golpeadas y estaban muy debilitadas. La revolución había fracasado.

Pero no todo fue en vano, la oligarquía y el imperialismo se vieron obligados a hacer reajustes en el modelo de dominación neocolonial. Finalmente, después de la Revolución del 30, quien realmente obtuvo la victoria fue la alternativa reformista que predominó en el escenario político del país hasta entrar en crisis en la segunda mitad de la década del 40.

A pesar de haber fracasado, la Revolución del 30 dejó un legado que fue recogido por los revolucionarios cubanos de los años 50: patriotismo de raíz martiana y fuerte contenido ético, antimperialismo, el proyecto socialista basado en las ideas del marxismo y la comprensión de la necesidad imperiosa de la unidad como un requisito indispensable para la victoria.

Índice.-

Declaración del PSOCA sobre inminentes
ataques imperialistas y la guerra civil en
Siria Pág. 7

La LITC-CI la capitula a Obama Pág. 22

Los fundamentos sociales de la cuestión
femenina Pág. 37

Anarquismo y Feminismo: Las Mujeres
en el debate antiimperialista Pág. 57

El Salvador: nuevos partidos, viejos
reformismos Pág. 75

Panamá: La proclamación de una
Republica escindida Pág. 107

Revolucionarios “Olvidados” de la
Historia: Los Trotskystas Cubanos de los
años 1939-1950 Pág. 125

Cuba: Comunismo y Trotskismo en la
Revolución del 30. Pág. 129



www.elsoca.org

Revista 1857: revista.1857@elsoca.org

El Socialista Centroamericano: elsoca@elsoca.org

Guatemala: psoca_guatemala@elsoca.org

El Salvador: psoca_salvador@elsoca.org

Honduras: psoca_honduras@elsoca.org

Nicaragua: psoca_nicaragua@elsoca.org

Costa Rica: psoca_costarica@elsoca.org